

EL ROMANDALUSÍ REFLEJADO POR EL GLOSARIO BOTÁNICO DE ABULXAYR

FEDERICO CORRIENTE

Es un axioma lingüístico que, en los casos de lenguas en estrecho contacto, no se puede conocer bien del todo a ninguna de las que participan de tal situación sin investigar simultáneamente y con la misma profundidad a las demás, y ello es aun más cierto en las comunidades bilingües, como lo fue varios siglos la sociedad andalusí en la que, al margen de la religión de sus miembros, islámica, cristiana o judía, nos consta que, con las debidas restricciones diacrónicas, diatópicas y diastráticas, la mayoría de la población conoció simultáneamente el ár., al menos en su variedad coloquial and., y el rom. meridional que venimos denominando romandalusí.

El autor de estas líneas, tras haber dedicado varias décadas, con la colaboración de discípulos capaces y esforzados, al establecimiento de la gramática del haz dialectal ár. and.¹, a la edición concorde de sus fuentes², y finalmente a su despojo léxico y producción del correspondiente diccionario³, ha visto llegar el momento de abordar el como veremos un tanto espinoso problema de sus íntimas relaciones con esa lengua que se venía caprichosamente, por insufrible deformación ideológica, llamando "mozárabe", como si fuera patrimonio privativo de los cristianos de Alandalús, aunque todo el mundo sabía perfectamente que era el resultado evolutivo del bl. o, más bien, protorrom. hispánico hablado en el momento de la invasión islámica del siglo VIII, la cual creó un marco sociolingüístico en que aquella lengua vino a ser la dominada por el ár. dominante, si bien practicada simultáneamente por la práctica totalidad de la población, con independencia de su religión. Y, al llegar a dicha coyuntura de nuestra trayectoria investigadora, hemos descubierto que, como ocurría con el ár. and. cuando abordamos su estudio décadas antes, también la descripción del romand. estaba en una fase rudimentaria y estancada a causa de los prejuicios ideológicos y fallos metodológicos de los "mozarabistas", cuando no por su mero desconocimiento de la cultura islámica y del código grafémico de su lengua fundamental, el ár., vehículos inevitables de la información básica sobre cuanto acontecía en el seno de la sociedad andalusí, incluido por supuesto aquel idioma heredado de los antepasados hispanos, al que se le tuvo una lealtad, afectiva y doméstica, que sólo se extinguiría bajo la dominación almorávid, ya a fines del s. XII.

¹ Fundamentalmente en Corriente 1977 y 1992, complementado por Barceló 1984, y Ferrando 1995.

² En Corriente 1988a y b, 1989a y b, 1991, 1994, 1995a, Corriente/Bouzineb 1994, Ferrando 1995, Marugán 1994 y Ould Mohamed Baba 1999.

³ En Corriente 1997a, obra provisional, como lo son siempre, por otra parte, los diccionarios.

Había habido, por supuesto, una investigación previa relativamente densa del rom. utilizado en Alandalús, desde los reveladores trabajos pioneros de Simonet a fines del s. XIX⁴ hasta las grandes obras de lexicografía de J. Corominas [Coromines], prácticamente cerradas con el XX⁵, por citar sólo nombres ilustres, y el “mozárabe” constituía referencia importante en la producción de grandes lingüistas romanistas como Menéndez Pidal⁶ y Lapesa⁷, que en modo alguno tratamos de minusvalorar, pues aportaron experiencias, datos y enfoques que constituyen la base de partida de todos los planteamientos posteriores, incluido el nuestro, aunque es justo y necesario señalar que nunca llegaron a proporcionar una descripción sistemática del más antiguamente documentado dialecto iberorrom., ni una periodización adecuada, ni, muy particularmente, comprendieron bien su grado de autonomía con respecto al cs., ni de interferencia con el ár., bajo cuyo dominio secular se había gestado la forma en que aparece documentado.

Esto era natural, si tenemos en cuenta que se trataba de romanistas, que desconocían el ár. y los rasgos básicos de su funcionamiento sociolingüístico dentro de la cultura islámica o, en otros casos, como el de Simonet, de arabistas dominados por un nacionalismo hispánico, incluso castellanocéntrico, que distorsionaba su visión de los datos objetivos, de donde resultó una mera descripción parcial de características y fenómenos fonéticos, rara vez morfológicos y prácticamente nunca sintácticos, a más de algún repertorio léxico, de una supuesta especie de protocastellano⁸, utilizado por derecho propio por la “mozarabía”, y supuestamente usurpado por los muladíes, que con la religión cristiana habrían perdido ese derecho, bajo prácticamente toda la dominación islámica de Alandalús, sin ninguna contaminación, salvo léxica, por el

⁴ Fundamentalmente, Simonet 1888, que en adelante abreviaremos como SG.

⁵ Fundamentalmente, datos intercalados en Corominas 1983-91, en adelante abreviado como DCELC, y su revisión, Corominas/Pascual 1980-81.

⁶ En Menéndez Pidal 1973 y 1980.

⁷ En Lapesa 1980.

⁸ En este punto no se observa evolución sustancial entre el premetodológico Simonet (quien, además de considerar ct. y pt. como alteraciones por influencia fr. de un rom. común hispánico, profesa la identidad fundamental de éste, “el dialecto hablado por nuestros mozárabes” con la lengua castellana, en SG cxcvii) y la afirmación acerca de la “lirica mozárabe” de un lingüista tan avezado y acertado como Lapesa 1980: 195, de que “los primeros textos conservados en que se emplea el romance español (subrayado nuestro) con propósito literario proceden del Ándalus”. Sobre ambos errores, de los que no son tan responsables los romanistas como algunos arabistas que se los imbuyeron o confirmaron, la identificación del romandalusí con el cs., y llamar “lirica mozárabe” a los estribillos parcialmente en rom. de poemas bilingües andalusíes, generalmente de autores musulmanes, a veces judíos, nunca que se haya demostrado cristianos, hemos escrito un libro, Corriente 1997b, en adelante abreviado como PD, cuyos tenor aclaratorio y argumentación han merecido aprobatorias recensiones fuera y dentro de nuestro país, pero que a otros, que no se han manifestado salvo excepcionalmente por escrito, ha parecido un antipatriótico intento de buscar protagonismo por el fácil expediente de poner en duda la sólida opinión de grandes sabios, que se venía transmitiendo como moneda irrefutable. Las próximas décadas decidirán si las etiquetas “mozárabe” y “lirica mozárabe” fueron mucho más que visiones o deseos particulares y alegatos ideológicos, y si no valía la pena cuestionar posicionamientos personales cada vez más evidentemente en conflicto con los hechos, cada vez mejor conocidos y, por tanto, menos manipulables.

ár.⁹ Como consecuencia de esas distorsiones y carencias, quienes, ya en el s. XXI, deseen acceder a nociones más exactas y críticas sobre este importante haz dialectal iberorrom., el romand., y sobre la realidad histórica, literaria y lingüística de nuestra Edad Media, deberán utilizar esas obras con extrema cautela e incorporar a su información revisiones como las contenidas o sugeridas en el presente artículo, con el fin de obtener una visión correcta de la realidad, acorde además en todo punto con los postulados y progresos de la ciencia lingüística, que declara inviables buena parte de las hipótesis y posicionamientos hasta la fecha adoptados por los "mozarabistas" quienes, consciente o subconscientemente habían operado una considerable distorsión por razones socioideológicas de este material.

En estas circunstancias, y al margen de la polémica que puedan engendrar opiniones y sentimientos contrariados, con mayor o menor legitimidad y validez de contraargumentos, lo indudable razonablemente es que debemos reeditar todas las fuentes del romand., como hubo que hacer con el and., puesto que las ediciones existentes se hicieron hace muchos años y sin la metodología y enfoque adecuados, con la grave consecuencia de que afirmaciones importantes que se hacen sobre este haz dialectal carecen a menudo totalmente de soporte documental, como veremos en las páginas siguientes.

Esas fuentes del romand. son escasas, por otra parte, desgraciadamente, pues no fue nunca lengua literaria, pudiéndose distinguir cualitativamente dos grupos:

a) las que nos han conservado los textos ár. and. por la curiosidad casi folclórica de sus autores, como es el caso de voces y frases rom., pronunciadas por ciertos personajes y recogidas como exotismo por los historiadores, de los glosarios políglotas científicos, y de las *xarajāt* al menos parcialmente rom. de algunas *muwaššahāt*, que hemos estudiado recientemente en PD, a las que con ciertas restricciones se puede agregar los datos de romandalusismos en algunos diccionarios bilingües medievales, y

b) otras registradas en grafía lt., como parte de la toponimia recogida, vgr., en los Repartimientos y documentos similares redactados con motivo de la Reconquista, o en voces de los dialectos rom. septentrionales, donde fueron introducidas por mozárabes emigrados o, posteriormente, por mudéjares que las consideraban parte integrante de su dialecto ár. and.

No negaremos la legitimidad del uso de estas fuentes en grafía lt. ni de los romandalusismos de los dialectos septentrionales, pero es también evidente que su valor es muy inferior al de los datos transmitidos en grafía ár., por el hecho de que éstos reproducen, con las limitaciones conocidas del código alifático y alteraciones a manos de copistas posteriores, voces tomadas directamente del dialecto rom. en cuestión, mientras que aquéllos son generalmente el resultado de una transcripción gráfica u oral de voces que, habiendo pertenecido en un principio al romand., fueron luego

⁹ En PD 343-372, damos un esquema gramatical y léxico del romand. reflejado por las *xarajāt* (vulgo "jarchas", otro término injustificable) que, pese a la brevedad exigida por la parquedad de datos, nos deja claramente ver una lengua empobrecida por su adscripción al registro bajo e influida por el ár. dominante, en aspectos como la fonotaxis (vgr., supresión de grupos consonánticos iniciales y finales, y limitación a dos de los interiores), la morfología (simplificación de la conjugación verbal) y la sintaxis (supresión del verbo copulativo). Nada de esto es sorprendente, y lo sería lo contrario en términos sociolingüísticos, pero nunca anteriormente se observaron estos rasgos, seguramente porque los "mozarabistas" sólo buscaban un dialecto rom. "puro", y no tuvieron en cuenta que esto no era ni siquiera posible en aquel marco histórico y social.

adoptadas por el ár. and. y sólo muy posteriormente reproducidas a partir de éste por escribas monolingües romanófonos, con lo que su distorsión es generalmente doble.

No cabe, pues, ninguna duda, de que las fuentes principales del romand. son las de grafía ár., a las que luego podrán añadirse las otras, en la medida en que puedan ser a su luz criticadas y aquilatadas. Sin embargo, pocas veces se ha procedido así, y los resultados han sido graves, desde las grotescas lecturas de algunas *xarajāt*, que han circulado como buena moneda con prestigio inmerecido¹⁰, avaladas precipitadamente por sabios de varias generaciones, hasta esa inseguridad en los datos escasos que ofrecen las obras más serias acerca del romand. Para corregir esta situación, ya dimos un paso importante, creemos, al revisar los textos de las *xarajāt* y hacer nuevas propuestas de lecturas, paralelas a la investigación de los rasgos de su rom., pero aún queda mucho por hacer en el campo de la otra gran fuente de información sobre el romand., es decir, los glosarios botánicos, agronómicos y médicos andalusíes.

Su utilización no es novedosa, puesto que ya SG utilizó las obras de Ibn Juljul, Ibn Aljazzār, Ibn Wāfid, Ibn Buklāriš, Ibn Alṣawwām, Ibn Janāh, Ibn Albaytār e Ibn Luyūn pero, aun conteniendo muchos datos acertados, no podían ni con mucho serlo todos, dada la carencia de una metodología lingüística depurada en su época y las consecuencias negativas de su romanofilia y maurofobia extremadas. Todas esas obras deben ser reeditadas y nuevamente estudiadas, como se ha empezado a hacer en las últimas décadas, pero no sólo por su valor científico e informativo para la historia de la ciencia, sino, en el campo que nos interesa, por su contenido lingüístico.

Precisamente con motivo de la composición de DAA, ya señalábamos que, si bien no podíamos posponer indefinidamente su publicación por la urgencia de disponer de una ayuda lexicológica de esta naturaleza para realizar nuevos progresos en el conocimiento del and., no queríamos dejar de reconocer y lamentar que cierta parte de los tecnicismos de estas disciplinas científicas que recogíamos no siempre nos ofrecieran garantía de identificación, etimología o incluso forma correcta, a causa del limitado progreso de estos estudios. Y no queriendo dejar el lamento desacompañado del esfuerzo por paliar sus causas, hemos decidido dedicar nuestros próximos esfuerzos a corregir el problema, hasta donde lleguen nuestras fuerzas y con toda la ayuda posible de colegas capaces y dispuestos, en este caso, los profesores de la Universidad de Cádiz, Dres. J. Bustamente y M. Tilmatine, en un equipo que bien podría y debería ampliarse, si hemos de cubrir nuestros objetivos fundamentales en un plazo razonablemente corto.

Dentro de las muchas posibilidades de abordar la tarea, y siempre pensando en la máxima eficacia de un intento de alcance forzosamente limitado, nuestra mirada se ha dirigido en primer lugar al seguramente más rico diccionario botánico andalusí, la *ʿUmdat aṭṭabīb*, obra que no conoció Simonet, puesto que el primero en reparar en ella, dentro de la colección Gayangos de la Real Academia de la Historia de Madrid, fue Asín 1943, un extracto comentado de sus pasajes con romancismos. A decir verdad, no ha sido la riqueza de esta obra el único motivo de nuestra elección, sino que a ella se han sumado dos razones poderosas, a saber, las características del trabajo realizado por Asín y el hecho de que, durante décadas, haya sido obra constantemente citada y utilizada como autoridad por los romanistas, incluso aquéllos que, como Corromines, profesaban abierta y excepcionalmente su desconfianza por la capacidad lingüística del famoso arabista, que compartían desde luego otros muchos, aunque guardaban prudente silencio en una época autoritaria en nuestro país, en la que las disi-

¹⁰ Hasta el caso extremo de A3, de cuyas ocho palabras no se había entendido correctamente ni una sola (v. PD 272-274).

dencias se pagaban caras. En consecuencia, y dado que aquella capacidad era, en efecto, muy limitada, circulan hasta hoy muchos errores, basados en una obra extraordinariamente deficiente y que, como en el caso de la compuesta por García Gómez, otro prestigioso arabista español, sobre las *xarajā*, introduciría, junto a un considerable e innegable progreso, al sacar a la luz materiales desconocidos, un largo lapso de confusión, precisamente por el hecho de ser ambas avaladas por nombres famosos e internacionalmente respetables, sin ninguna duda, de quienes se esperaba más exactitud e imparcialidad de la que luego se vio habían proporcionado.

No nos extenderemos en particulares acerca del escaso interés de Asín, en particular, y de su escuela, en general y salvo excepciones, por los detalles de la lengua ár. y de la metodología lingüística, tarea ingrata pero necesaria para advertencia de incautos, a la que ya dedicamos un extenso y por su meridiana claridad no por todos apreciado artículo¹¹, pero sí debemos hacer constar que, al tiempo que Asín hizo un inmenso servicio a la ciencia al dar a conocer la *ʿUmdat aʿrabīb*, sus limitaciones en este campo, comprensibles en persona que descollaba en otros, y su abstención de aconsejarse con colegas más impuestos en él, le hizo producir un libro simultáneamente imprescindible, por la cantidad de nuevo material que aportaba¹², y lamentable por sus errores, no sólo puntuales en el caso de la interpretación u omisión de ciertos términos, lo que era inevitable y hubiera sido disculpable, sino por los conceptos equivocados vertidos en su prólogo, donde corrobora y apoya con su prestigio una serie de afirmaciones que se venía haciendo por mera distorsión ideológica acerca del rom. de Alandalús, sus relaciones con los otros, usuarios y vigencia. Dejando a un lado la crítica científica de sus comentarios botánicos, tema mejor tratado por los correspondientes expertos¹³, sobre los filológicos y lingüísticos sí conviene decir algo, describiendo su modo de actuar.

Como profesional avezado, Asín captó rápidamente que la atribución con que comienza este ms. al médico cristiano oriental Ibn Buṭlān era falsa, pues el ambiente y contexto de la obra hacen evidente que se trataba de un botánico musulmán and. de los siglos XI y XII, pero enseguida, y sin esbozar ninguna hipótesis explicatoria de dicha anómala atribución, pasa a hacer una serie de afirmaciones gratuitas, como que este anónimo autor dominaba el rom. y sus variedades dialectales, lt. y otras lenguas exóticas (p. xxxvi), a diferencia de los botánicos conocidos por Simonet, y que era un auténtico filólogo y lingüista. Habría distinguido con todo cuidado los dialectos rom. (p. xxxviii), incluso por ciudades, y perfectamente al lt. de éstos, confirmando "una vez más la tesis de nuestro maestro Ribera, según la cual los musulmanes andaluces eran bilingües, puesto que entendían y hablaban, como vernáculos, el dialecto

¹¹ Corriente 1999b. El propósito fundamental de aquella comparación entre la actividad lingüística y arabística de ambos maestros, Asín y Coromines, hacer ver que el prestigio no cubre indefinidamente el error metodológico y que los futuros estudiosos de estas materias deberán atenerse a las reglas universales del arte, no ha llegado a todos sus destinatarios, como es lógico, puesto que es más fácil mantenerla que enmendalla, pero sí a algunos, y ya es bastante.

¹² Queremos manifestar que este juicio no tiene el mero objetivo de paliar una opinión muy crítica por lo demás, ya que nuestra fe en la utilidad de la obra quedó demostrada, no sin riesgos de interpretación negativa, al recomendarla a la Institución "Fernando el Católico", cuando quiso honrar el cincuentenario del fallecimiento de Asín con la reedición de una de sus obras, por ser ésta inasequible desde muchos años antes, a pesar de su importancia.

¹³ V. sobre el particular las manifestaciones de V. Martínez Tejero en su introducción a la reimpresión de Zaragoza, 1994.

árabe vulgar de al-Andalus y el dialecto romance, propio de los mozárabes [subrayado nuestro] que con ellos convivían" (p. xxxix). A este dialecto identificará luego (pp. xl y xlii) con la forma prehistórica del "castellano naciente", y aun añadirá otras afirmaciones peregrinas, como que los vocablos obscenos del cs. hayan quedado "relegados al habla familiar de las gentes incultas y deslenguadas que todavía los usa", que sus sinónimos ár. estén "más limpios de la significación impúdica" del cs. actual¹⁴, que no abunden en esta obra los casos de etimología risible, gracias a la erudición filológica del autor, ni los latinismos (p. xlv), ni haya en ella casos de dipongación de las vocales tónicas o, i (o sea, e, parece se deba entender) y, finalmente, en p. li, que el sistema de transcripción del ár. por él diseñado para la revista *Al-Ándalus* y las obras de la "Escuela" sea "de uso casi internacional"¹⁵.

Un examen desapasionado del texto de la *ʕUmdat aṭṭabīb* y de estas propuestas revela inmediatamente al observador imparcial y no imbuido de prejuicios sociolingüísticos sobre Alandalús que su autor no se diferencia de sus otros compatriotas botánicos por mejores conocimientos lingüísticos, pues aunque como todos ellos añada aportaciones personales, el grueso de su obra se compone de datos reunidos y transmitidos de sus predecesores, con la misma cantidad de errores de copia¹⁶, casi nunca corregidos por un mejor conocimiento de las lenguas implicadas, así como de etimologías ingenuas y equivocadas¹⁷, que hacen imposible creer que conociera ninguna de

¹⁴ Podemos disculpar que Asín, sacerdote católico sincero en sus convicciones según todos los indicios, y que sufrió por ellas graves inconvenientes durante el periodo republicano y la guerra civil, hasta el punto de abrazar con todas sus consecuencias morales la situación que de ésta emergería, confundiese sus deseos con la realidad y creyese que las obscenidades ya no formaban parte, en la "nueva España", del habla de gentes cultas, pero su competencia en el uso hablado del ár. no era, desde luego, suficiente para afirmar que los sinónimos correspondientes estuviesen más limpios de significación impúdica: no es, ciertamente, el caso, v.g., de *zubb* "pene" y *ḥir(r)* "vulva", que esta obra cita varias veces como parte de alguna designación fitonímica, términos que habitualmente se evitan por groseros en la conversación ár. educada, hasta el punto de que el segundo ha desaparecido prácticamente del uso. En ello se observa otro de los rasgos paradójicos y criticables de la "Escuela", que despreciaba y descuidaba el aprendizaje y enseñanza del ár. como lengua viva, pero pretendía, en cambio y llegado el caso, competencia total en ella, como lo revela el arrojío de otro de sus miembros más ilustres, que ejerció de intérprete del jefe del estado en visitas de magnatarios árabes durante algún tiempo, no sabemos cómo, y que, como recurso literario, pretendía en uno de sus relatos haber entendido la conversación entre dos estudiantes marroquíes que no esperaban ser oídos y comprendidos por un español, esperanza que en este caso no podía ser frustrada.

¹⁵ Sobre las incongruencias de este sistema, v. PD 20-21, n. 1. Es difícil saber lo que quiso decir con que fuese de uso "casi internacional", pues ni salió nunca de las fronteras no ya de España, sino de la "Escuela", ni era siquiera siempre utilizado por sus miembros más destacados. Hay que reconocer, sin embargo, que a muchos les parece aún una señal de identidad y logro del arabismo español a los que no están dispuestos a renunciar por serias que sean las objeciones que merece.

¹⁶ La ordenación alfabética de estas obras, al menos para la primera letra de los términos, permite afirmar que ciertos errores no son ya de los copistas, sino que han sido aceptados por los botánicos arabófonos, vgr. > *frwfwdyławn* < = gr. *krokodēleon*, que figura, entre otros muchos ejemplos, tanto en la *ʕUmdat aṭṭabīb* como en el comentario a Dioscórides de Ibn Albayṭār, según Benmrad 1990, en adelante abreviado como TD.

¹⁷ Son comprensibles estos errores en lenguas ajenas a Alandalús, como el gr. (vgr., *aparínē*, "amor de hortelano, Gallium aparine", significaría "amante del compañero", como ya trae TD, lo que en realidad parece haber sido una denominación parelela que subyace en

aquéllas, salvo el ár. cl. y el and., y en ningún caso lt. ni rom., que lógicamente confunde a menudo y sobre los que parece informarse con algún clérigo mozárabe, tampoco ya muy hábil en la materia, pero que no confesaba su ocasional ignorancia, supliéndola con patrañas que nuestro botánico no estaba en situación de contrastar ya que, como hemos señalado repetidas veces, el romand. desaparece bajo el dominio almorávid¹⁸, pero ya anteriormente estaba muy arrinconado diatópica y diastática-

la cs.), o el persa (*taranjubīn* "maná" estaría compuesto por **tar* "tamarindo" y **jubīn* "miel", en realidad, *tar* "fresco" y *angobīn* "miel"), pero los encontramos también y con frecuencia en voces rom., como cuando afirma de la matricaria que MATREQÁL significa "hierba de la vulva", porque **qāl* es "vulva", que OREČA BELLĪTA significa "acelga picante" (por confusión con "bledo", error corregido en otro pasaje con la traducción correcta "oreja grande", sin duda tomada de fuente mejor informada en este caso), que BĒNTE QÁPETE signifique "cinco" y no "veinte cabezas" (por confusión con el griego *pénta*, inexplicable en un romanófono), o que BENTERQÁYRA se componga de un primer elemento BĒNTER "vientre", lo que es cierto, y un segundo, **arqayra* "trío", lo que es falso y no puede responder sino a una etimología popular que circularía entre los que habían ya olvidado total o parcialmente el rom., pero aún pretendían saberlo, o se les suponía tal capacidad. Tal parece haber sido el caso del clero mozárabe, que estudiaba algo de lt., aunque no mucho la mayoría, si juzgamos por el escaso dominio de esta lengua demostrado por el autor del Glosario de Leiden quien, según van Koningsveld 1977, podría haber sido aproximadamente contemporáneo del de la *Umdat aḥḥabīb*. Por esto pensamos que nuestro botánico, procedente de un medio urbano, socialmente elevado y culto, no sabía ya sino voces sueltas del rom., por lo que consultaba a algún clérigo mozárabe, que unas veces acertaba y otras fallaba, al intentar mantener su prestigio de políglota e inventar las explicaciones que desconocía. Como veremos más adelante, no fue ésta la única relación de estos mozárabes con nuestra obra.

¹⁸ Debe introducirse radicales correcciones a la periodización del romand. establecida por Menéndez Pidal 1973, dentro de la corriente simonetiana, seguida por Ribera y Asín, de exagerar la importancia y duración de su vigencia, tendencia seguida por "mozarabistas" posteriores, y apoyada siempre en hechos de discutible y extrapolada relevancia e interpretaciones caprichosas de los datos históricos. Tal acontece en Galmés 1983: 15-17, obra positiva en cuanto a la acumulación de datos y algunas observaciones, pero fallida por su debilidad metodológica y predeterminada extracción de conclusiones, como lo es proclamar la vigencia del "mozárabe" en todo Alandalús en el s. XII por el mero hecho de que el zaragozano Ibn Buklārīš aún dé los fitónimos rom., cuando sabemos que los botánicos se copiaban en cadena, o que los romancismos del *Vocabulista* de Pedro de Alcalá demuestren que los granadinos usaron hasta la extinción de su reino de una "lengua mixta, es decir, árabe mezclado de abundantísimos términos mozárabes". Desde luego, difícilmente se puede hablar de lengua mixta cuando, como computamos en Corriente 1992: 142, el porcentaje de romancismos en esos materiales bordea el 5% y seguramente debe reducirse a causa de los frecuentes castellanismos que introdujo el autor por no encontrarles equivalencia ár.: ello confirma las distorsiones ideológicas de los que han tratado esta materia, por no hablar ya de meros dislates, debidos a mera ignorancia, como decir que "las *muwaššahas* de Ibn Quzmān ofrecen su última estrofa escritas en árabe vulgar o aljamía mozárabe": de este autor sólo se conserva un *muwaššāh*, publicado por García Gómez 1972: II 904-7, cuya *xarjah* contiene dos voces rom., junto a diez and., mientras que, por lo que se refiere a sus cejeles, están en toda su extensión y por definición en and., aunque contienen una pequeña proporción de voces y ocasionales frases rom. que sólo en tres casos (50/8/3, 75/9/4 y 76/7/4) coinciden con el estribillo final. De hecho, una periodización correcta del romand. sólo comprende dos fases, la de vigencia generalizada, aunque decreciente que termina con el s. X, aproximadamente con la instauración del califato, el triunfo de la arabización lingüística y cultural y la emergencia del estándar dialectal and., y otra segunda, de rápida decadencia y depreciación social, que termina a fines del XII, con el éxodo o exi-

mente en bolsas rurales y segmentos desfavorecidos de la población, esclavos y gineceos particularmente, sin que a ello constituyesen excepción los mozárabes, frente a la teoría simonetiana que aún mantienen algunos retronacionalistas de que fuese lengua específicamente de aquéllos, y a la que habrían perdido derecho moral los muladíes que la habían heredado de sus antepasados y seguido usando. En cuanto a la identificación de su “mozárabe” con el cs. naciente, que hacía tiempo no compartía ningún romanista, ni siquiera castellanocéntrico, es obvio que Asín no se aconsejó sobre el particular con los expertos de su época, que le hubieran sugerido mayor prudencia, sino que la lanzó por mera preferencia ideológica y siguiendo acríticamente el dictado de Simonet, según el *magister dixit* que fue norma de la “Escuela” en su fase vigesimónica. Finalmente, es del todo inexplicable, salvo como distracción y despreocupación por la materia lingüística, que le interesaba poco, la negación absoluta en su prólogo de todo caso de diptongación de las vocales tónicas cuando él mismo las recoge en entradas como su *ualyo* y *yerba* < lt. *ōcūlus* y *herba*.

Afortunadamente para los fines de la ciencia, la *ʕUmdat aʕṭābīb* fue nuevamente objeto de mayor atención por el erudito marroquí Muḥammad Alʕarabī Alxaṭṭābī que la publicó en edición total en 1990¹⁹, teniendo además en cuenta no sólo el ms. utilizado por Asín, sino también otro, actualmente en la Biblioteca General de Rabat, cuya existencia había llegado a conocer Asín, cuando estaba en poder de G.S. Colin, aunque no pudiera llegar a utilizarlo, según declara en una nota final de su introducción (p. liv). No debió ser fácil tarea producir esta primera edición completa, no sólo por las dificultades inherentes a un texto bastante extenso, con abundantes erratas de copia y voces infrecuentes y extranjeras a menudo deturpadas, sino además por el hecho de que los dos mss., de época y caligrafía muy diferentes, difieren considerablemente entre sí, y no sólo por lagunas, sino en el orden de las entradas, particularmente en su segunda parte, que comienza en la letra *kāf*, lo que movió al editor, teniendo en cuenta además que no existe orden alfabético dentro de cada letra, a reordenar todos los artículos a la manera ár. occidental, observada también en el útil índice general de fitónimos. En conjunto, Alxaṭṭābī produjo una edición lingüísticamente muy correcta del texto ár., cómodamente organizada y provista de los necesarios índices, que permite formarse una idea bastante exacta del contenido científico de la obra y su posición dentro de la producción homóloga, además de la identificación de su verdadero autor, de la que en algún momento hemos dudado, pero que nos parece atinada al usar más a fondo los mss., aunque este editor no aborde la interesante cuestión de por qué se atribuye en ambos a Ibn Buṭlān²⁰.

lio de las últimas comunidades mozárabes y la adopción del monolingüismo ár. por los andalusíes musulmanes, que pretenden no ya liquidar el más obvio vestigio de un pasado cristiano, sino demostrar así su superioridad de arabófonos con respecto a los almorávides mayormente berberófonos que los sojuzgan.

¹⁹ Alxaṭṭābī 1990.

²⁰ Los escasos datos biográficos que tenemos de Abulxayr “el sevillano” indican que estuvo como agrónomo en las cortes de las taifas de Toledo y Sevilla, en ésta al servicio de Almuʕtamid b. ʕAbbād, y luego en Marruecos, particularmente en Marráquech y Aǧmāt, lo que podría indicar que acompañó o visitó al monarca exilado por los almorávides en este último lugar. Su estancia allí no parece haber sido breve, dado el gran número de voces del br. *taʕālihit* que recoge, según nos informa nuestro compañero, M. Tilmatine, por lo que cabe pensar que allí concluyó su *ʕUmdat aʕṭābīb*, muriendo seguramente antes de darla a conocer, sin tiempo de darle redacción definitiva. Siempre dentro de lo hipotético, pero como solución al enigma de la falsa atribución al sacerdote cristiano oriental Ibn Buṭlān, cabe pensar que el ms. cayese en manos de algún médico mozárabe de los deportados, a raíz

Sin embargo, la edición de Alxaṭṭābī no puede considerarse crítica por dos motivos, primero, que en la operación de alfabetización y reorganización del material no sólo no se ha reflejado bien y sistemáticamente las discrepancias entre ambos mss., sino que además se ha omitido sin mencionarlo frases, y hasta pasajes enteros, no siempre repetitivos ni carentes de valor. Por lo que se refiere a los romancismos, se ha seguido el inoportuno criterio, del que se debe culpar a cuantos han identificado romand. con “español antiguo”, de darles la vocalización del cs. moderno, lo que convierte, vgr., el original >yarbah *difūquh*< en >yirbah *dī fwiqūh*< “hierba de fuego”, e invalida todas sus transcripciones como documentación dialectológicamente utilizable. Ambas circunstancias requieren una nueva reedición, que es lo que por muchas consideraciones no nos ha quedado más remedio que abordar, sin esperar a que la produzcan otros, lo que podría tardar demasiado para la urgencia de la investigación del romand., como vemos tema importante tanto para la dialectología ár. como la rom. Esperamos, gracias a los constantes esfuerzos de nuestro equipo, poder alumbrar esta obra en breve plazo, si bien nos ha parecido a todos conveniente anunciar lo que será mediante artículos como el presente que anticipen buena parte de los resultados en el bien acotado campo de cada uno.

Las páginas que siguen no son, pues, una mera crítica, corrección y complemento a la labor de Asín, que equivocó muchas interpretaciones y no advirtió la presencia de otros tantos romancismos²¹, sino constituyen un nuevo repertorio provisional de romancismos del glosario botánico de Abulxayr, con propuestas seguras o probables, seguido de un estudio de los rasgos gramaticales y léxicos del haz dialectal romand. a principios y mediados del s. XII, lo que permitirá establecer una interesante comparación con los otros dos elencos relativamente extensos de documentación romand., las *xarajāt* y los romancismos de Ibn Quzmān, introduciendo por primera vez en esta documentación de grafía ár. una perspectiva diacrónica de la que carecíamos y que arroja interesante luz en aspectos lingüísticos y literarios, que permitirá extraer las conclusiones que cierran este trabajo.

Éste es, pues, el correspondiente

de la incursión contra Andalucía de Alfonso el Batallador en 1125, por los almorávides a la misma zona, el cual mozárabe, al no haber salido aún aquella obra a la luz, habría creído viable dicha falsificación en honor de sus correligionarios, haciendo buena la famosa y fundada acusación en este sentido que aparece en el tratado de *hisbah* de Ibn Ṣabdūn de que los clérigos cristianos hacían pasar por suyas las obras científicas de los musulmanes. Esto podría explicar también en cierta medida las diferencias entre los mss. de Madrid y el de Rabat: el segundo es generalmente más resumido, como si se hubiera hecho una copia acelerada del primero, tras volver a manos musulmanas ya con la falsa atribución de autor y con un desorden de materiales conectable con estas complicadas y mal conocidas vicisitudes.

²¹ Exactamente aportó 332 romancismos correctos (51,39%), omitió 182 (28,17%) y cometió 132 graves errores (20,43%) en un total de 646, lo que puede dar una idea de los riesgos que se ha corrido al utilizar sus datos como fuente y, efectivamente, bastantes de sus errores aparecen en las obras de estudiosos posteriores como buena moneda, lo que guarda estrecha relación con lo expresado en PD 324-332 acerca de la exactitud de la información contenida en trabajos anteriores sobre *xarajāt* y, en conjunto sobre la débil base documental de muchos estudios de romand. Como ejs. de alguno de los fallos metodológicos de que esta sembrado GB, tenemos voces ár. tomadas por rom. (vgr., *iḥhiyān* en p. 371 y *qārah* en p. 377), gr. tomado por rom. (vgr., *anbalas* en p. 373 no es otra cosa que *ámpelos*, lecturas erróneas (vgr., **calmar* por BOLDYÁR en p. 377, **roair* por ár. *zaḡbar* en p. 384), etc.

REPERTORIO DE TÉRMINOS ROMANDALUSÍES²²

ABELLÁNAS "avellanas": Lo recoge GB 25, < lt. *avellāna*, sin comentario. V. *NOČ ABELLÁNES.

ABRÉQANO y ABREQÁN[ÓS]: GB 2 cita contextos en que la primera voz es "ajedrea" y "lentisco", y la segunda, "ajedrea" o, con el segmento opcional, "acedera", dando a todas el étimo lt. *afrīcus* "africano", apoyado por el cs. *ábrego*. Soslaya sin una sola palabra el problema del desplazamiento de acento, que nunca tiene lugar sin razones muy especiales²³, y deja, por tanto, sin solucionar el problema etimológico, complicado por el hecho de tratarse de tres plantas muy diferentes. Resulta evidente que ABRÉQANO "ajedrea" no es sino una pronunciación ultracorrecta de ORÉGANO (q.v.)²⁴, al tiempo que los datos de XB 42 y 547 permiten saber que *abirqān* o *abriqān* era una especie pequeña de lentisco, quizás de origen africano (< lt. *afrīcānus*), mientras que **abraqānus* "acedera" ni siquiera es voz rom., sino mera corrupción gráfica del gr. *hippophaeés*, mejor y más habitualmente reproducido en ár. como *abūfāyis*, una variedad de algazul²⁵. Quedan por explicar ABRÉQANO "lentisco" y ABREQÁN "ajedrea", que pueden nunca haber

²² Las referencias se darán por las pp. de las obras de Asín (abreviada como GB) y Alxaṭṭābī (abreviada como XB y citada sólo en caso necesario), cuyos índices permitirán sin dificultad la localización en nuestra inminente edición, debiéndose advertir que las localizaciones según la foliación citada en GB son de escasa utilidad, porque la numeración no está o no es legible en la mayor parte de los folios, según la fotografía, al tiempo que Asín no advirtió al hacer su labor que algunos estaban descolocados. En caso necesario, localizamos las citas en los mss. de Madrid y Rabat, abreviados como M y B, seguidos inmediatamente de la cifra de la p. Evitaremos, mientras no sea inevitable, la discusión de identificaciones, que se hará en la nueva edición, al tiempo que utilizamos un triple sistema, similar al de PD, de transcripción cuasifonémica del romand., con mayúsculas y respetando grafías de discutible interpretación fonémica, y del and., con minúsculas, así como la grafémica, con su marcación habitual (>x<). Obsérvese que mientras en las transcripciones fonémicas del ár. y grafémicas de cualquier lengua utilizamos los signos *š* y *s*, en las fonémicas del romand., usamos *Š* y *C*, respectivamente, por razones históricas y sin entrar en discusión sobre las modalidades de realización que pudieron conocer ambos fonemas.

²³ Ésta es regla que conocen todos los etimologistas avezados, que no respeta Galmés 1983: 279, para justificar lo que no es sino una corrupción de copia (>*urju*< por >*urajjah*<), al hablar de "desplazamiento del acento, por influjo sin duda del árabe, a la antepenúltima sílaba (siguiendo reglas de la acentuación semítica)", y además pretender confirmarlo con el ej. de un inexistente **ricīnu* > *ricīnu* (contra el lt. *ricīnus* y cs. *režno*, que parece ignorar, no sabiendo que *ricino* es secundario). Por supuesto, ni en ár. hay ningún desplazamiento generalizado de acento a la antepenúltima, lo que no es, condicionado a la brevedad de la penúltima, que aquí no es el caso, sino un uso tardío de la pronunciación de los dialectos orientales, introducida en la tradicional del ár. cl., pero desconocida en los occidentales, ni mucho menos forma ello parte de ningún sistema general de acentuación semítica, que como tal no existe, ni sería lógico existiera en una familia de lenguas conocidas desde hace cinco mil años y notablemente divergentes en su fonología.

²⁴ V. AA 41, 2.1.1.3.3, acerca de la diptongación ultracorrecta /o/ > /aw/ y 43, 2.1.2.1.1.2, acerca de /w/ > /f/ o /b/ también por ultracorrección en and., seguramente extensible a los hablantes bilingües de romand., como veremos repetidamente en otros casos.

²⁵ V. TD 311.

existido y ser meras confusiones de copistas, o haber existido como contaminaciones de origen libresco con las dos voces explicadas.

ABŪĀO "asfodelo": Lo recoge GB 4, y deriva del lt. *albūcium*, del mismo sentido, sin más comentario que la errata que introduce Asín al leer como *bawraq* "bórax" el clarísimo *barwaq* "asfodelo", voz que no parece conocer ni aparece en la p. 409 de su índice, lo que pretende cohonestar inventando a esta palabra la acepción de "blanco brillante", que extrae de la raíz {brq} en una acrobacia característica de sus audacias lingüísticas.

ÁĀ "arce": Se refleja en XB 47, con la var. >ajru< de M6 = B4, que falta allí, mientras que Asín no reparó en ninguna de ambas, cuyo étimo es lt. *ācer*. A juzgar por la segunda var., debió haber metátesis de sonorante, y posible lambdacismo, que explicaría la caída posterior de /l/ en la primera forma.

AĀETĒLLA y AĀETĀYRA "aceder(ill)a": Lo recoge GB 5. Es correcta la derivación del lt. *ācētum* "vinagre", pero teniendo en cuenta que *ācētāria* se decía clásicamente sólo de la ensalada, debemos suponer que la sufijación con {-ĒL} y {-ĀYR} que exhiben estas voces sea ya intrarrom. Asín no pudo conocer AĀETĀYEL "variedad zaragozana de pera", sin duda ligeramente ácida, que sólo viene en el ms. B, con diptongación en el sufijo dim., bastante frecuente en las vars. de este texto. V. ĀETĀĀ.

ACTĀROLOXĪYA: v. ALACTORXĪYA.

ADŪNNE BŪLBAŚ "variedad de euforbio": GB 17, aun admitiendo en alguno de los varios pasajes en que figura este fitónimo la lectura *YUNNE, propone básicamente *APANNA, para lo que no le falta apoyo paleográfico, ya que los mss. llevan constantemente, en efecto y como él transcribe, *aba/unnah, salvo el caso de *alyunnah. No le apoya, en cambio, la semántica, porque la acepción de "arreglar, reparar" es secundaria en "apañar", siendo la básica la de "recoger", como en el pt. *apanhar*, y tampoco le secunda la interpretación ár. que trae el texto, *jāmiṣu lbuḍaṣ* "juntador de vulvas", a la que corresponde mejor, creemos, esta combinación rom. del lt. *adūno* y *ūnīo*, que arroja nueva luz sobre las formas conjugadas de ADUN[UW]ĀR presentes en las *xarajāt* 33 y 36 de la serie ár.²⁶ La deformación paleográfica de la forma consonántica propuesta en las dos vars. del ms. es bastante mínima, mientras que la constante vocal /u/ es precisamente la requerida.

AFRĀNC[IY]A "Francia": XB 629, no recogido por Asín, refleja la pronunciación del bl. *Francia* en los rom. hispánicos de zonas de transición con el galoromance²⁷, mientras que *afranjīyya* en GB7, nombre de una variedad de hiedra, así llamada por su abundancia en dichas áreas, no es voz rom., como piensa Asín, sino el reflejo de aquella voz bl., con pronunciación hispánica estándar, *FRĀNĀ, de la que se

²⁶ V. PD 301, n. 185, 304, n. 201 y 361, donde la hibridación con el ár. sería innecesaria en ADUNAM suponiendo una var. ADUNĀR, pero no hay modo de obviarla en *adunīni*, donde el sufijo es indudablemente ár. Es curioso que Asín identifique *hymen* con *vulva* en su anotación (p. 18), probablemente por pudibundez, ingrediente muy respetable de su personalidad, pero que le privaba de la curiosidad que debe tener un lingüista.

²⁷ La transición del bl. /z/, resultado de la palatalización de /k/, hacia africadas más sibilantes que chicheantes, o sea, la dentalización, parece haber sido más rápida en las regiones nororientales de Hispania, a juzgar por datos como el de Ibn Buklāriš (según SG 160) de que ĀERBO "ciervo" se decía ĀERBO en los rom. de Zaragoza y Valencia, lo que se corresponde con la distinta realización de las sibilantes en cs. y ct. En cuanto al ŠERBO que el mismo autor da como equivalente de la primera forma, es de interpretación problemática, pero probablemente indique una tendencia parecida, si tenemos en cuenta algunos datos sobre la realización africada de /s/ en ár., estudiados detenidamente por Steiner 1982.

ha formado un gentilicio arabizado, and. *afránji*, fem. *afranjíyyah* “franca”²⁸. Es falsa la lectura **afrancha* = >?frnjh< de Asín, al leer mal una grafía poco clara del ms. M.

AFRÁNN/YE WÉSSÓS “estragón”: Lo recoge GB 127, correcto en su etimología lt. *frangit ossa* “rompe huesos”, aunque no hay razón para eliminar la vocal prostética que aparece constantemente, salvo en la entrada >frānywšš< (= >frānnh wšš< en el ms. B), que se debe leer F[A]RÁNNE WÉSSÓS, puesto que las soluciones al grupo consonántico inicial, vocal prostética o epentética, parecen haber tenido realidad fonética, e incluso fonémica. No es imposible que acierte Asín al proponer una interpretación en 1ª persona, [A]FRÁÑO “rompo”, aunque choca un tanto con lo habitual en la fitonimia rom., que suele usar la 3ª en estas denominaciones; no es, en cambio, probable ninguna relación semántica con “eructo”, porque la denominación es meramente alusiva a las virtudes digestivas de esta planta. V. F[A]RANNE FEŘÍNO y ŠAXSÓ F[A]RÁGA.

AFRÁQA D+ÓLF “asarabácara”: GB 22 acierta al reconocer en el primer elemento el lt. *frāgrat*, pero no en el segundo, que él supone aglutinación de la preposición DE con un reflejo del lt. *olfactum* (o sea, *olfactūs*, si no se refiere a su acusativo), lo que requeriría una sucesión de apócopes que no explica. Si tenemos en cuenta que, como agrega el texto, la planta se llamaba en and. *lawbaníyya*, o sea, “la de olíbano”, del ár. *lubān*, debemos buscar la clave en su equivalente bl. *olibanum*, donde el gr. *líbanos* “incienso”, del mismo origen semítico que el ár., parece haberse contaminado, por el lt. *ólēo* “oler bien”. Si admitimos un protorrom. *OLÍBANO, conviviendo enseguida con el ár. *lawbān*, no sería mucho pensar que la presión de éste y del sufijo adjetival rom. {-ÁN} hubiesen generado *OL[I]BAN y dado la impresión de que el sustantivo básico era *ÓLB, donde, una vez quitado el metanalizado sufijo, el ensordecimiento en cauda y la frecuente caída de /l/ en primera posición de grupo consonántico habrían producido ese Ó[L]F “incienso” que aparece en esta voz y en su var. FARQANDÓF, que debe interpretarse como *FARÁQA D+ÓF²⁹.

*AGREQ/GÓN “agrión”: v. AGRÓGON.

AGRÚY[A/ES] “grullas”: Esta voz rom. del lt. *grūs* o *grūis*, no detectada por Asín, aparece en XB 603 con el sufijo pl. como equivalente del ár. *ḡarāniq*, con su acepción original y aplicada traslaticamente a cierta planta aromática, pero se cita también, sin dicho sufijo, como nombre rom. en la Marca Superior de una conífera no definitivamente identificada, suponemos que por metonimia, a causa de su altura³⁰.

AGRANÁTA[Š] “granada(s)”: Lo recoge GB 137, correctamente etimologizado, del lt. *grānāta*. Asín no reparó en el derivado AGRANṬÍN “flor de granado”, reflejada por XB 172, con sufijo adjetivo y, al parecer, caída de la vocal pretónica.

AGRAQONTÍYA: v. Ṭ[A]RAQONTÍYA.

*AGRÓGON “fruto de la coloquintida”: Dado por GB 372 como nombre rom. de origen no identificado, parece responder en realidad, y como transcripción libresca, al gr. *agroikon* “silvestre”, residuo de una denominación más larga cuyo primer

²⁸ Acerca de la preferencia del and. por la vocalización /a/ prostética v. AA 50, n. 50, frente a /i/ en la lengua clásica, en este caso *ifranjī*.

²⁹ Es cuestión secundaria la /n/ que aparece en la var. entre los dos segmentos. Podría ser meramente parásita, como las que frecuentemente se desarrollan ante dentales, pero también es probable que sea un reflejo de la dental en la antigua terminación de la 3ª persona, acerca de lo cual v. PD 348, 1.2.7, y los comentarios lingüísticos que cierran este estudio.

³⁰ La voz *grúya*, pl. *grúyax*, aparece ya en SG 255, en cita de Ibn Buklārīš.

elemento se ha perdido, como es frecuente en estos fitónimos. Hay que suponer también una pronunciación más vulgar *AGREQ/GÓN, por las razones que explicamos en T[A]RAQONTÍYA, q.v.

ÁLA D+ÁQILA “lengua de ciervo”: GB 9 da la correcta interpretación rom. “ala de águila”, de los étimos lt. *āla* y *āquila*. XB 588 da la errónea grafía >*āl̄h dy bqlh*<, basada en ambos mss. que, efectivamente sugieren esa lectura, pero Asíñ vio claramente que >*dbqlh*< debía corregirse en >*dāqlh*<, como implica la traducción inmediata al ár.

ÁLA DE BÓQTOR “cardo alcachofero”: GB 10 da la correcta interpretación rom. “ala de buitre”, aunque omite la explicación añadida en XB 241, “porque el buitre en lt. es *buqtur*”, interesante como muestra de la confusión por el autor del lt. con el rom., ya que el lt. *vultur* aparece aquí reflejado en una forma rom. con desarrollo ultracorrecto de un grupo /kt/, que lo es, a su vez, de /xt/ (v. BOXTÓRNA)³¹, y éste de /yt/, reflejo normal de /lt/ en el rom. central y occidental.

ÁLA [QAPRÚNA] “asafétida”, o también, con ambos elementos, “hoja de alcahofa”, con la var. LAQAPRÓNEŠ, a lo que se añade el simple ÁLA “helenio”: GB 8 recoge estas vars. y da su etimología rom., “ala [cabruna]” y “ala de cabrones”, debiéndose aclarar que LAQAPRÓNEŠ exhibe dos fenómenos corrientes en estos materiales, aféresis de la vocal inicial (cf. LIBÁRDA) y eliminación de la marca de genitivo, como en el cs. coloquial actual, a causa de la débil articulación de /d/.

ALACTORXÍYA “aristoloquia”: GB 56 da su correcto étimo lt. *āristōlōchīa* < gr. *aristolochía*, en grado extremo de corrupción, con aglutinación de artículo ár. en conexión con la haplogía de /l/, partiendo de la var. menos evolucionada ACTAROLOXÍYA de GB 20, con una simple metátesis de sonorantes. Es de observar que esta acepción botánica de “astrología” ya en cs. es conservada por Alcalá³²; por otra parte, la presencia del fonema /x/ indica el carácter alógeno de esta voz en romand., que necesariamente la recibiría a través del and.

ÁLAMO: No reparó siquiera Asíñ en este término de la misma equivalencia cs., que figura como lt., por error en lugar de rom., en XB 180 con la sorprendente acepción de “nuez”, lo que se debe a una confusión heredada de la obra de que tomara estos datos Abulxayr, donde se habría puesto el ár. *jawz* “nueces” en lugar de *haw[a]r* “álamo”, muy similares en la grafía, prueba palmaria no sólo de que, como todos los botánicos, copiaba datos y las equivalencias no ár. de obras anteriores, sino de que, contra lo afirmado tan enfáticamente por Asíñ, como demostración de la pervivencia del bilingüismo en Alandalús, no tenía realmente competencia en rom. ni lt., lo que le hubiese impedido aceptar tal error.

ÁLBA: v. ESPÍNA.

ALBÁYN[O] “arbusto mal identificado”: A pesar de dar una identificación errónea con la salvia blanca para esta planta, que parece ser la misma que ILIČÁYN[O] (q.v.), GB 10 señala correctamente este romancismo y su étimo, basado en el lt. *albus* “blanco”, aunque sin precisar la presencia del sufijo {-ÁYN}, frecuente en estos materiales, sobre el que volveremos³³. Obsérvese también la opcionalidad de la vocal final.

³¹ V., acerca de este fenómeno en and., AA 55, 2.1.2.7.1.1 y 1.4.1.1. del Esquema gramatical adjunto.

³² V. Lagarde 1881: 107 y Corriente 1988a: 85.

³³ V. Esquema gramatical 4.1.1.6. En una de las citas, se explicita que la /b/ se pronuncia con *tafxīm*, término técnico sorprendente, puesto que nada indica que existiera en rom.

ALBÉLLA “salvia”: GB 10 señala este romancismo del mismo étimo que la planta anterior, sin precisar la presencia del alternativo sufijo dim. {-ÉL}. En cuanto al género y vocal final, las grafías de los mss. reflejan el fem. que preferimos, frente al masc. *ALBÉLLO de Asín, teniendo también en cuenta que es una variedad de la salvia blanca (fem.), y que XB 475, aunque en errata por LAPÉLLA (q.v.) explica que *al*+ALBÉLLA significa “la blanca”. Esta voz podría figurar también, en pl. fem. o masc., en el sinónimo de ABÚČO “asfodelo” (q.v.), que aparece en M16 como *>ablālaš< y en B10 como >?lālāš<, omitidos tanto en GB como XB, prob. corrupción de *ALBÉLA/OŠ.

ALBÉŠA “malvilla, eléboro negro”: GB 166 desiste de encontrarle etimología, prob. a causa del adjetivo de esta especie de eléboro, que le haría renunciar a la conexión con el lt. *albus*, que utilizó correctamente en los dos casos anteriores. Sin embargo, las flores de esta planta son blanquecinas, con visos sonrosados, por lo que una denominación como “blanquecina” sería apropiada, y el sufijo {-ÉŠ} es demasiado frecuente en rom., y no sólo hispánico, como para que faltase totalmente en romand., donde no está claramente documentado, pero puede esconderse bajo aparentes casos de {-ÁČ} y {-ÉČ}³⁴.

ALBÉČO “cizaña”: Es voz a la que GB 372 no puede encontrar étimo porque M220 y 249 tiene la lectura errónea >alīčuh< (e incluso, con metanálisis y supresión de artículo, >yaččuh<, en p. 473), que él lee, naturalmente, **alicho*. La correcta es la que damos y trae B122, derivación de nuevo del lt. *albus*, con el sufijo despectivo {-ÉČ}.

ÁLČA MÁṬRES “toda planta apropiada para el tratamiento del prolapso uterino”: GB 11 la interpreta como “alza matriz”³⁵, lo que es sólo aproximadamente correcto, puesto que en el segundo término hay que leer “madres”, por razones grafofonémicas y hasta léxicas, ya que la acepción anatómica de “matriz” es moderna. V. MATRESÁNA, MATRESÉLBA y MATREQÁL.

ÁLČA+PÉYN “álamo blanco”: GB 13 lo recoge con una etimología correcta para su primer segmento, el mismo que en ÁLČA MÁṬRES, y errónea en el segundo, pues no se trata de “quita pena”, como él propone, basándose en que el texto señala que es cura para las aftas. En realidad, se trata del lt. *impētigo*, de donde el cs. *empeine*, reflejado por el romand. aquí atestiguado, [EN]PÉYN. Es valiosa, en cambio, su aportación del término mejicano *archipín*, nombre de una terebintácea resinosa, que reflejaría el paso del romand. a los dialectos meridionales y luego americanos³⁶.

*ÁLČA PELÚC “cardencha”: GB 12 entiende “alza pelos”, suponiendo que la grafía del ms. >milūs< es errata que debe corregirse en >bilūs<. En realidad, la cosa es más complicada, porque el ms. B lleva idéntica lectura, y porque la grafía esperada diferiría en las dos últimas letras y sería >bylš<, con una triple corrección a lo atestiguado. Por otra parte, desde el aspecto semántico, aunque el nombre ár. equi-

algo parecido a algún tipo de realización de las llamadas “enfáticas” en semítico. Como comentábamos en Corriente 1977: 35. n. 33, DS transmite las interpretaciones que daba De Sacy a tal término, pero nuestro uso de estas obras indica que alude sencillamente a que la vocal siguiente no sufrirá *imālah*, o sea, no se palatalizará.

³⁴ V. Esquema gramatical 4.1.2.3.

³⁵ Su lt. *altiare* ha de entenderse como bl., puesto que la forma clásica era *altāre*.

³⁶ Cf. *alrchiperre* en DAI 139. Se observará que la vocal de la primera sílaba del término romand. se ha perdido en *sandhi*, mientras que la /n/ ha debido desaparecer, asimilada a la labial.

valente, *muštu rāḥī*, signifique “peine de pastor”, no se trata de un peine que lleve éste en el bolsillo para hacerse un peinado “sobrealzado”, todo lo cual está fuera de lugar, sino de un peine o carda de apariencia rústica o improvisada, destinado a quitar pelusa y objetos no deseados, por ejemplo, de la leche ordeñada. Se puede admitir en la primera letra la alteración de la bilabial, no infrecuente en estos materiales, pero la palabra debe ser aguda y contener un sufijo: a la vista de PELOZYÉLLA “pelusilla” (q.v.) y del sufijo {-ÚČ/C} (cf. cs. {-uz})³⁷, proponemos *PELÚC “pelusa”.

ALTÉYYA “altea”: GB 13 registra esta voz y su correcto étimo lt. *althaea* < gr. *altháia*. A juzgar por las grafías de los mss. se sometía a la regla del and. que asimilaba toda terminación /-iyah/ a la de los gentilicios fem., /-íyya/³⁸.

ALYOS “ajos” y el dim. ALYÉLLO “poleo montano”: Son correctamente registrados por GB 14. No ve, en cambio, Asín que la var. >ubyün< de la segunda voz es fácilmente subsanable errata gráfica por *ALYÓN, con el sufijo {-ÓN} en función más despectiva que aum., como ha corregido XB 177, y que, por tanto, no existe el **OPYON, del lt. *ōpium*, que él sugiere aquí y en p. 201, cuyo final y acentuación no serían regulares en las equivalencias habituales.

AMÁRA “grana quermes”: GB 15 registra esta voz con su correcto étimo lt. *āmāra*, concorde con la descripción que la acompaña del sabor amargo de sus bellotas³⁹.

AMARQÓN “especie de euforbio”: Escapó a la atención de Asín, pero aparece en XB 843, tratándose claramente del aum. rom. con sufijo {-ÓN} del reflejo del bl. *amaricus*, del lt. *āmārus* “amargo”, sabor que tienen todas las euforbiáceas.

AMÁYRO “lengua de perro”: GB 14 refleja esta voz con dos ejs. de los no menos de nueve que recoge XB, y propone correctamente el mismo étimo lt. que para AMÁRA, que hace extensivo, acertadamente, a su aum. AMAYRÓN “almirón, achicoria amarga”, sin entrar en más detalles fonéticos o morfológicos que expliquen el resultado final⁴⁰.

AMÉNDOLAS “almendras”: GB 15 recoge el correcto étimo lt. *āmygdāla* y vars. bl. con *nd*, correspondientes en esta obra a >amindāl<, >amindolī< y >?mdlš<⁴¹, a las que no da ninguna explicación. Ésta podría ser una contaminación por los sufijos

³⁷ V. Esquema gramatical 4.1.1.4.

³⁸ V. AA 77-78, 2.2.1.1.5.10.3e. En cuanto a la inserción de *yod* antihiática es fenómeno compartido con el pt., vgr., feio, seio, etc.

³⁹ En XB 701 hay un *amārūn*, cuyas hojas serían la planta llamada en ár. *suyūfu ljinn* “espadas de los genios”, no identificada, que podría parecer un aum. de este término. Su aparición en Payne Smith 1901, como voz lt. usada en algún tratado botánico como nombre sir. alternativo de la chicoria, complica las cosas, pues podría tratarse de and., ya que nos consta que Ibn Albaytār introdujo en Oriente cierto número de términos botánicos occidentales, and. o br., pero también podría responder a un origen lt. por vía oriental, gr. y aram.

⁴⁰ En DAI 190, s.v. *almeira*=o, dimos una explicación intraand. del diptongo, presente también el pt., pero no en cs. y ct., aunque tampoco hay que excluir otras propuestas, como la de Coromines, allí señalada, o la que ofrecemos en el Esquema gramatical adjunto, 1.2.3.5.

⁴¹ Sin vocalización, y con la correspondencia >amindulaš< en B, lo que deja sin apoyo la lección *amedllaš con que encabeza Asín el artículo. Por otra parte, es cierto que M11 lleva la lección >am.ndološ<, que hace pensar en descendencia de las formas masc. del lt. *āmygdālum/s*, pero su ausencia general en rom. sugiere que es una frecuente errata de vocalización de esta terminación. Sin embargo, los dim. que proponemos sugieren masc.

dim. {-ÓL} y {-ÉL}, en esa sucesión cronológica y evolutiva, con los resultados *AMENDÓL y *AMENDÉL.

AMÉNK[O] “especie de lenteja o guisante”: Aunque la voz es recogida en GB 16 como *amenca, toda la entrada está viciada por la falsa noción de una identificación con “mielga” < lt. *mēdica*, planta muy diferente. El étimo real es el bl. *ami[n]cum*, retroformación del lt. *āmīcūlum* “vestido”, aplicada a ciertas partes del peal (cf. cs. *amenco*) y a ciertos tipos de calzado (cf. pt. *tamanco*). Esta entrada está ya en DS 36, con la var. >?mykwn<, que debe leerse como aum *AMENKÓN, aplicado a la misma planta, por el parecido de su semilla con la forma de un zapato⁴². Hay además dos vars., no detectadas por GB, ni recogidas, al parecer, en la edición de XB: >?mānk< (en M11 y B7), y >māykah< (M315, al que corresponde >mātkh< en B192), que se debe corregir en >mānkah<, forma con aféresis de la primera sílaba.

ÁNATE: v. PÉDE D.

ANPÁWRA [MAWRÉŠKA] “amapola”: GB 19 decide corregir esta grafía constante del ms., con no uno, como Asíñ registra, sino tres casos (dos en XB 788⁴³ y 789, más otro no recogido allí, en M9 = B6), en *apapaura a la luz del and. *ḥapapáwra*, opinión que seguimos indebidamente, vemos ahora, en DAA 1. Aunque correcto al reconocer en esta voz el lt. *pāpāver*, Asíñ no captó que la voz and. la hibridizó, anteponiéndole el ár. *ḥabb* “grano”, con que empiezan varios fitónimos muy usados, y que enseguida la nueva forma, en boca de hispanos aún mal o nada arabizados sufrió disimilación en la sonorante /n/ y haplogogía en una /p/ y caída de la faringal⁴⁴, engendrándose así ANPÁWRA, donde ya no se reconocía el paso por el ár. y se creía ver una voz totalmente rom. El calificativo opcional puede verse bajo la entrada correspondiente. V. ḥAPAPRÓN y PÁBER.

*ANDEL LÓPO “especie de euforbio”: No reparó Asíñ en esta voz que recoge XB 840, >?ndāl lbh<, reflejada en M11 >utudāl labbah< vs. B7 >?ndāl lbh<, y M479 = B348 >?ndāl lbbuh<, donde se puede afirmar que el segundo elemento del sintagma de rección es “lobo”, pero no es tan seguro el primero. Una pista podría ser su nombre vulgar ár. alternativo, *ḥabbu ḏḏurāt* “grano de ventosear”, lo que podría llevarnos a una fácil alteración paleográfica de *AYRÉL, dim. del lt. *āēr* “aire”, pero es, claro está, mera hipótesis y no se puede considerar caso resuelto: también podría ser UNYA DE[L] LÓPO “uña del lobo”, aunque no suele haber artículo en casos parecidos.

ANÉTO “eneldo”: GB 16 lo recoge y da su correcto étimo lt. *ānēthum* < gr. *ánethon*.

ÁNTOLA “acónito saludable”: GB 17 lo registra como derivado del bl. *an[ti]thora* < gr. *antiphthorá*. Parecen haber existido, en la jerga farmacéutica, el cs. *antora* y pt. *anthora*, que Asíñ señala, pero también parece indudable que la voz bl. y sus posibles derivados rom. sean esdrújulos, a juzgar por la grafía ár. >antulah<, a no ser que en rom. hubiese desplazamiento de acento por transmisión libresca. La sustitución de sonorante podría deberse a lambdacismo o a metanálisis del sufijo dim. átono {-ÓL[A]}. V. TÓRA.

⁴² Como venimos explicando desde Corriente 1985: 149-150, en DAA 23 y 27, y en DAI 450. La corrección a la falsa etimología de *iltimāq* que circulaba se halla también en Corriente 1995b: 25.

⁴³ Donde hay una falsa lectura >?lbwrh<, no presente en los mss.

⁴⁴ Caso paralelo al de *záčču* < *xazz+ÁČO*, según Corriente 1989a: 135, luego recogido en DAA 226.

- APERTÁL: “(lino) abierto”: Lo recoge GB1, generalmente correcto, si bien es cuestionable haya que suponer un lt. **apertālis*, siendo más fácil suponer que la sufijación tuviera lugar ya en rom. La sufijación, {-ÁL} está, en efecto, bien documentada⁴⁵.
- AOPR[IIY]ÉLLA “nueza blanca”: Lo recoge GB1, correcto en la derivación del bl. *apopores*, siendo notorio que el sufijo dim. aparece con diptongación, salvo en una grafía de B, >ʔbzällh<, que debe leerse APOPREĒLA.
- ÁPRE WÉLYO “abrojo”: GB3, correcto en su derivación del lt. *āpēri ōcūlum* y paralelos rom., con notoria diptongación de la /ó/.
- ÁPYO “apio”: GB 19 lo registra con su correcto étimo lt. *āpīum*.
- ÁQILA: v. ÁLA.
- AQÓND “amaranto, *Helichrysum stoechas*”: GB 5 recoge la voz, a la que da una identificación disparatada (“probablemene acónito salutífero”, ranunculácea), contraria a la misma cita textual que usa, reforzada por otras dos que omite (M18 y 49), todas ellas coincidentes en afirmar que se trata de una “camomila negra”, compuesta. Para ello se basa precipitadamente en el mero parecido fonético con el lt. *ācōnītum* que se presume allí como étimo, voz que, además, no podría haber evolucionado así; en realidad, se trata del lt. *comptus* “adornado”, seguramente a través de un bl. **accomptus*, en consonancia con la hermosa apariencia de sus flores que reciben en diversas lenguas nombres que contienen “sol” o “inmortalidad” (vgr., fr. *immortelle stéchade*, it. *immortale giallo*, ing. *golden tufts, gold flower*, al. *Goldblume*, etc.).
- AQRÉNTO: v. MÍLYO.
- AQRIYÓN[ÉS] “berros”: GB 378 recoge esta voz una sola vez, bajo la forma aferética >*qrywn*< con la hipotética lectura **corrión*, y la suposición de que se tratase de una contracción del equivalente ár. *qurratu lʕayn* (lit. “descanso del ojo”). No la detectó las otras al menos ocho veces que aparece en el ms. con la forma correcta >ʔqrywn[š]<, entre ellas una inmediatamente antes de la deturpada que utilizó, lo que confirma el poco gusto y atención con que se dedicaba a estas tareas. Se trata, evidentemente, de “agriões”, acepción perdida por el cs., pero conservada por el pt. *agriões*, nombre habitual del berro⁴⁶, de sabor, en efecto, algo ácido. El verdadero étimo es, pues, el lt. *ācer*, con sufijación aum. rom.
- AQUČÉLLA y AQULYÓLAŠ “variedad de anís” y, en el segundo caso, también “especie de malva”: Aparece en no menos de una docena de pasajes, de los que GB 6 recoge cuatro, con el étimo correcto, un dim. del lt. *ācūs* “aguja”. En ambos casos parece haya que presumir el desgaste de formas dim. que pierden ese matiz, puesto que se vuelve a añadir los sufijos dim. {-ÉLLA} y {-ÓLA}, pero es evidente que la base a la que éstos se añaden es distinta, y quizás también la diacronía del proceso: AQULYÓLAŠ no es demasiado problemático, pues parece tratarse de un resultado normal de la adición del segundo sufijo al dim. lt. *ācūcūla*, que es lo más probable, o bien cabe partir del lt. *ācūlēus* “aguijón”, con un cambio de género no demasiado raro⁴⁷. En cambio, el origen de AQUČÉLLA sugiere una solución del

⁴⁵ V. 4.1.2.4 del Esquema gramatical que incluimos.

⁴⁶ Es voz conservada en el ár. mar. con aféresis, labialización de la sonorante /y/ o asimilación a la nasal siguiente, vgr. *garnūnāš*, en Premare 1933-: X 716 y Lerchundi 1932: 137, *gueruínex*, *guernúnex* y *gueruénex*.

⁴⁷ En ambos casos tendríamos resultado >ll< donde más habitualmente se da >ly<, como indica Galmés 1983: 255-278, pero, como ya indicamos en PD 347, tanto en el caso de /ll/ y /ly/, como en el homólogo de /nn/ y /ny/, hay más excepciones de las que dicho au-

It. *ācūcūla* con resultado /č/, como lo indica la grafía ár. geminada >jj<, solución en cierto modo similar a la del cs., de la que hemos detectado casos similares⁴⁸.

AQWÉNYO: v. PÉPRO y SÉNCIO.

ARÁNDALO "adelfa": GB 373 sugiere dubitativamente como étimo una deformación de una voz paralela al It. botánico (*nerium*) *oleander*, que lo es del bl. *oleandrum*: esto no requiere fonéticamente sino una frecuente metátesis de sonorantes y alguna reestructuración silábica, pero por la similitud en la forma de las flores de la adelfa y el ojaranzo, tampoco se puede excluir el étimo bl. hipotético que se viene dando a esta voz cs., **olearandeum*.

*ARAQLÍC "regaliz": No reparó Asín en esta voz que recoge XB 598 como sinónimo del nombre ár. de esta planta, *šūdu sūs*, con las grafías deturpadas >ʔrāfulus< y >ʔrāful.n<, sin determinar a qué lengua pertenecen, aunque parece bastante claro reflejan ya la metátesis que ha dado la forma cs., a partir del It. *liquiriña* < gr. *glykýrriza* "raíz dulce". El dato puede ser importante para la lexicografía ibero-rom., ya que, dada la original forma adquirida por la voz cs., y el hecho de que su otro nombre ár. más frecuente, *širqu ssūs*, haya dado lugar a arabismos algo divergentes (*alcazuz*, *orożuz*, etc.)⁴⁹, sumado a otra grafía curiosa >ʔrqlš< en DS, hace pensar que los romanófonos bilingües de Alandalús fabricaron un híbrido *ERQALÍC, luego exportado al Norte cristiano, de donde la forma conocida del cs., por contaminación con "regalo". Pero los datos de esta voz no terminan ahí, ya que el autor añade que se le dio dicho nombre "porque sus raíces reptan bajo la tierra", etimología evidentemente popular y falsa, pero que sugiere el conocimiento por quien se la diera de una palabra rom. de pronunciación parecida con el sentido de "arrastrarse", quizás un derivado de **renīcus*, como en el cs. *renquear*.

ARBÁNCOS "garbanzos": GB 20 cita esta voz, con su correcto étimo gr. *erēbinthos*, pero omite un derivado dim., que aparece en XB 497, ARBANCÓL, nombre en la región toledana de una variedad de abrotano, del que se dice textualmente que significa "garbanzos" a causa del parecido de sus cabezas.

ARBÉLYAS "arvejas": GB 21 recoge esta voz y da su correcto étimo It. *ervīlia*.

ÁRČA "zarza": GB 184 en el artículo de "moras" (ár. *šullayq*) recoge y critica correctamente la declaración del autor de que en la lengua de los francos se llaman >ʔrjh< "que quiere decir oreja", sin reparar en que tal disparate es una prueba de que no conocía el rom., frente a lo que afirmaba Asín. Posteriormente, en p. 266, bajo la entrada >šarsa<, que es en sí un error, pues se trata del ár. *šaras* o *širs* "planta espinosa" y nada tiene que ver con "zarza", da correctamente, sin embargo, la etimología de esta voz cs.

ÁRČE QAPÉLLO "culantrillo de pozo": GB 12 cita este romancismo y propone como su étimo "alza cabello", paralelamente al caso de ÁLČA PELÚC (q.v.), sin dar ninguna importancia al supuesto rotacismo, ni a la semántica, puesto que "alzar" se entiende como "quitar" en estos términos, aunque le consta, según su entrada *crespo capillo* (GB 88) que a esta planta se le suponía la virtud de hacer crecer fuerte el pelo. Aunque la única vez que esta obra atribuye el término a alguna len-

tor conoce, y mucho más antiguas, que sugieren que, aunque la diferenciación pudo haber sido la regla, tal vez mantenida en el registro superior del romand., la confusión existió tempranamente, seguramente en registros inferiores: como en el caso paralelo de la sonorización de oclusivas intervocálicas, los datos contradictorios pueden entenderse como lucha de registros.

⁴⁸ Vgr., en PD 347, a propósito de KOŠĚD "coged" y KOŠÍŤO "cogido".

⁴⁹ V. DAI 129, s.v. *alcaçuz*.

gua lo hace al br. y al llamado "indio", dato omitido por XB 419, lo cierto es que parece rom., siendo su étimo tal vez el lt. *arcet cāpillum* "retiene el pelo", tal vez conservado como cultismo.

ARDÁRE "viparina": GB 373 incluye esta voz entre las sospechosas de ser romancismos, sin proponerle ninguna etimología, al no haberla detectado sino en el pasaje equivalente a XB 627, y no en el correspondiente a XB 402, donde se señala que esta voz quiere decir "quemante", por su efecto al tocarla, como las ortigas. Se podría tratar de un sufijo instrumental, sobre la base del lt. *ardēre*, aunque lo habitual para tal sufijo es la forma {-ÁYR}, si bien hay algún caso de contracción en {-ÉR}, pero alguna pequeña diferencia en las grafías (>*ardārī*<, >*ardār*<) no permite definir exactamente la forma del sufijo, que incluso podría ser meramente el de infinitivo⁵⁰.

ARJOM/BÓNYA "bardana, lampazo": GB 166 bajo *mannerā* cita este nombre rom. alternativo, dándole su correcto étimo lt. *argēmōnīa* < gr. *argemónē*. Hay algunos problemas de identificación ya que, frente a la cita única de Asín, hay no menos de seis, con varias equivalencias; parece cultismo, pero la var. con /b/ indicaría un uso popularizado. V. MANNÁYRA.

ARMELLÍN "armiño": Ni GB ni XB recogen este zoónimo, que se encuentra en M374 = B 251, al parecer una metátesis de *ARMENÍL, disimilación de *ARMENÍN, según la etimología aceptada de dicha voz, basada en el lt. *armēnūs* "armenio".

ÁRKA "álaga": No recoge GB esta voz, presente dos veces en XB 233 y 234, cuyo conocido étimo es el lt. *ālicā*⁵¹.

ARMUWÉLLES "armuelle": Asín no detectó la presencia de este romancismo, que puede verse en XB 132, incidentalmente con la grafía errónea >*rmwyš*<, en lugar de >*rmwlliš*< que se lee claramente en M83 y B41, confirmado por >*rmuwālliš*< en M18 y B12, pasaje omitido por ese editor. Se trata del lt. *ōlūs molle* "verdura tierna", con una evolución fonética que podría, en cuanto a la evolución de la primera sílaba, explicarse por paso por el romand., metanálisis de artículo ár. (**al*+MUWÉLE) y disimilación de sonorantes.

***ARÚNDINE** "caña común": GB 21 recoge como romancismo de dicha acepción *arúndina* u *orúndina*, del lt. *arundo*, sin más datos ni comentarios. Este pasaje parece ser el correspondiente al artículo *qaṣab*, pasaje que falta en XB, pero lleva en B273 la forma *urúndinah* y la indicación de ser lt.; el término se repite con grafías aberrantes en XB 187, >*rwñh*< (del que GB 362 tiene una lección >*azārund*<, que no reconoce), y XB 288, >*rllwñh*<, a más de otras como >*rārunuh*< y >*azāwund*<, dadas unas veces como lt., y otras como rom. De todo ello, apenas se puede concluir que la voz lt. fue conocida en los repertorios de fitónimos usados por los botánicos, y no que tuviese realmente un reflejo rom.

ṢarūsĒLLA "raíz de mandrágora": No es voz reflejada por GB ni, estrictamente hablando, un romancismo, sino una voz híbrida, resultado de la sufijación dim. romand. del neoár. *ṣarūsah* "novia; muñeca". Se dio dicho nombre a esa raíz por su forma que recuerda a un cuerpo humano, similar al de las muñecas que se daba a las niñas. Es voz conocida hace tiempo como nombre de la comadreja, y ejemplo de la facilidad con que el and. adoptada sufijos dim. rom. en voces ár., siendo notoria al-

⁵⁰ V. PD 353, n. 42, acerca del frecuente uso en romand., por arabismo, del infinitivo como nombre de acción.

⁵¹ V. Ferreras 1998: 137.

guna grafía >šarusāllah<, indicativa de la relación establecida entre grafema de cantidad y acento, de modo que el primero se suprimía cuando éste se desplazaba⁵².

ÁŠARO y AŠPÓR: GB 22 cita ambos romancismos, nombres de la asarabácaro. El primero es obvia romanización del lt. *āsārum*, del gr. *ásaron*; para el segundo, Asín piensa ingenuamente en “áspero”, a causa del sabor fuerte de esta planta, pero es óbice a ello la vocalización, y parece más probable se trate del étimo de “espolón”, según DAA 17 (raíz {šbr}), a causa de los tallos protuberantes de este género de plantas. V. AŠPORÓN.

AŠÉNTĒYA “ajenjo”: No recoge Asín esta voz, presente en XB 702, como “franco”, con la forma **ašnītiyā*, deformación del derivado rom. del lt. *absinthium*. En todo caso, parece tratarse de un semicultismo.

*AŠKŪD “agracejo”: Este sinónimo del ár. *amīrbārīs* es dado en XB 66 como término del rom. de la Frontera (Superior), lo que resulta algo sospechoso, porque en el mismo párrafo aparece *aškuđ* en el mismo sentido, como forma propia de algunos bereberes. Asín no lo menciona; podría tratarse de un berberismo en dicho rom., aunque nada parecido hay en Šafīq 1989-2000: I 164.

ÁŠNÍN/A: v. QOQOMR[IY]ÉLLO y RŌŠA.

ÁŠNŌŠ: v. ŠARĀL[YA].

AŠP[E]LĒNI: v. YĒRBA.

AŠPORÓN “variedad de nabo silvestre”: Es recogido por GB 305, así como por XB 211, 381 y 454, tratándose, al parecer, de un aum. rom. del mismo étimo que AŠPÓR (v. AŠARO), y no, como piensa Asín, de un aum. de *aspēr* “áspero”.

AŠQĪTAL[A] “especie de agracejo”: Es voz no recogida como tal por Asín, aunque sí su var. “franca” >*asaṭīnkuh*<, que no identifica, en GB 366. Ambas son resultado de transmisión libresca del gr. *oxyákantha* > *ʔqšyqñth* > *ʔšqyqñth* > *ʔšqytlh*<, o >*ʔqšyknñth*< > *ʔškynñth*< > *ʔšṭynkh*<⁵³.

AṬÉRNO: v. [L]AṬÉRNO.

AṬRAMÉLLA: Es planta no bien identificada, a pesar de de XB 56-7 y n. 48, no siendo desde luego correcta la definición de GB 24 “resina del pistacho común, del alfóncigo o del almácigo”, plantas con que el autor compara, pero no identifica. Tampoco es acertado su rebuscado étimo lt. *atra mella* “negras mieles”; más bien se trata de un dim. rom. de *trāna* “tela de araña”, por la gran viscosidad que le atribuye el texto.

*AṬRÉŠNA “especie de zumaque silvestre”: GB 374, entre los romancismos sospechados pero no identificados, sugiere un **aṭiršana*, en el contexto de XB 479, según la lección >*ʔṭyršnh*< de M, aunque B tiene >*ʔṭryšh*<, lectura repetida en B8 y M12. Sin embargo, la primera lección parece la más correcta, si tenemos en cuenta que se trata de una planta tóxica, para cuyo étimo podemos suponer un bl. **lathridinus*, formado por sufijación sobre el lt. *lāthýris*, -*īdis* “tártago”, explicando así, de paso, nuestra problemática “lechetrezna”. V. LÉYTE T[E]RÉDNO/A y TÁRTAQO.

AWNÉLLA: v. YĒRBA.

AWQĪNO “especie de cáñamo indio”: GB 386 recoge un testimonio de esta voz en su “Apéndice de nombres romances botánicos no descifrados”, al que da la lectura **uquina*, sin proponer ningún étimo. El texto da su equivalente gr. >*abū qīn.s*<.

⁵² V. AA 60-62. V. BULLUTÉLLA.

⁵³ Hay otras vars., vgr. *aškīṭlah* en TD 141 y en DAA 18, n. 2. La adición o supresión del morfema fem. final en fitónimos es frecuente, debido a su carácter de marca del n.un. en ár., suprimible para formar el pl. o colectivo.

lo que permite reconocer sin dificultad *apókynon*, o sea, el *Apocynum erectum* de que se trata⁵⁴. Sólo ha habido, pues, una caída de la bilabial intervocálica.

- *ÁWQWA FÉFERI “pimienta de agua”: Es voz que GB 25 recoge con correctos étimos para sus componentes, lt. *acqua* y *pīper*, pero resulta evidente que no se trata de una expresión propiamente rom., ni siquiera lt., sino de una latinización incompleta del gr. *hydropéperi*⁵⁵, que debió tener circulación culta. El autor no dice que sea rom., aunque sí lo dice de ÁQWA “agua”, que considera parte de la expresión, al igual que indica que el segundo componente responde a PÉPR[O/E] “pimienta”.

AWRÁȚA: v. MÁLBA.

ÁWRIYO: v. ČENTÁWRYA.

ÁWR[O]: v. F[O]LÓR y ÓR.

ÁYNA “avena”: GB 26 recoge las dos apariciones en el ms. de esta voz, ambas con la grafía >*aynuh*<, que Asín cree deber corregir en >*abinah*<, con la adición de un sólo punto diacrítico, para ajustarse al étimo lt. *āvēna*, lo que ha sido hasta ahora generalmente aceptado. Sin embargo, hay que reconocer que esa enmienda no sería suficiente, puesto que se esperaría, a causa de la acentuación, una grafía >*abīnah*< (o sea, >*ḡbynh*<, no >*ḡbnh*<) y, por otra parte, hay otros casos en romand. de caída de la bilabial intervocálica tras el acento, vgr., el topónimo toledano Olías y, en estos mismos materiales, FAYČ[IY]ÉLLA, q.v. Por consiguiente, parece que debamos postular un romand. ÁYNA.

*AYRÉL: v. *ANDEL LÓPO.

ÁYRES: v. Ț[E]RES.

BABÓŠ “lenteja de agua”: GB 27 da esta identificación a cierta planta acuática, con el étimo del cs. *baboso*, a causa de su consistencia, lo que es confirmado por la presencia de *bába* en and. como romancismo, y la frecuencia del sufijo adjetivo{-ÓŠ} en todo el iberorrom.

*BACÍL[A] “especie de guisantes (silvestres); altramuž”: No recoge GB esta voz, ni seguramente es un romancismo, a juzgar por el reflejo de /s/, aunque sí figura en XB 129, 166, 474 y 557 y es indudable su origen lt. *pīsum* < gr. *pīson*, a través de un dim. bl. *piselli*, señalado en TD 180 y SG 444-445. A la vista del talmúdico *psīlyā* o *psīlā*, podría pensarse en un préstamo en Oriente, pero en ese caso se esperaría un reflejo /f/ de la primera consonante; tal vez sea un préstamo al ár. del lt. norteafricano. V. PEZÁČ.

BÁKA: v. QÓNNO.

BALLÚXA: v. MÁLBA.

*BÁLŠAMON “bálsamo”: Lo cita GB 28 siguiendo la indicación del texto de que sea voz rom., pero no lo parece, sino que es el gr. *bálsamon*, de origen semítico.

BANTÁWMA: v. PANTÁWMA.

BANÚC “ébano”: GB 29 recoge esta voz, también en XB 39, que se pronunciaría así, a juzgar por la aclaración del texto que especifica que la /b/ se articula con *tafxīm*, dicho de otro modo, que la vocal siguiente es /a/, y no /e/. A la vista del

⁵⁴ Sin embargo, los botánicos parecen haberlo confundido con EQÍN[O] (q.v.) y otras plantas espinosas, como se ve en XB 79-90 por los sinónimos que se le da.

⁵⁵ V. TD 197. La semiadaptación debió ser todavía oriental, como se echa de ver en la transcripción de /p/ por /f/, que no se da ya en Occidente. En cuanto a la deformación >*awqwa*< puede deberse a contaminación de dialectos romand. que decían ÁQWA con otros que decían ÁWQA.

supuesto étimo lt. *ēbēnus* < gr. *ēbenos*, es improbable que aquella voz sea un romancismo: más bien parece resultado de aféresis del and. *abanús* < ár. *abanūs*, tomado del gr., fenómeno prob. debido a metanálisis de artículo en un **albanús*, achacable a bereberes que berberizaban con su prefijo nominal {a-} y arabizaban con {al-}, según hemos estudiado recientemente⁵⁶. V. EBANÚČ.

BÁRBA DE QONÉLYO / LÉPRE “especie de zanahoria silvestre” según identificación de Addīnawarī para el sinónimo *dubaḥ* (en Gālib 1965): GB 29 cita estos romancismos con sus correctos y obvios étimos, transmitidos además por el texto hasta el rom., lt. *barba, cūnīcūlus y lēpūs*⁵⁷.

BÁRBA NÁNČA “especie del género Psoralea (prob.)”: GB 30 recoge esta voz, señala la dificultad de la identificación por falta de datos y da el obvio étimo del primer elemento, manifestando sus dudas acerca del segundo, ya que el sinónimo dim. **BARBÉLLA** (q.v.) que sigue efectivamente no permite aceptar que sea “ancha”. La clave está en el equivalente and. que sigue, *raššāqa* “dardo, venablo”⁵⁸, y la voz problemática, si no es mera errata gráfica por >lnjh<, es resultado de asimilación en LÁNČA “lanza”, siendo el nombre metafórico “barba, o sea, punta de lanza”.

BARBAȚA “variedad de ancusa”: Ésta es la identificación aproximada de la planta citada por GB 30 con el correcto étimo lt. *barbātus* “peludo”, justificado por la morfología del tallo de la ancusa, si bien parece preferible el fem., no siendo válida, pues, la corrección que sugiere Alxaṭṭābī en 761, **y.rbāṭh*. El mismo romancismo, ya no contemplado por Asín, que las ha incluido (GB 358) erróneamente en YERBAȚO, parece haberse aplicado a la Euphorbia spinosa y algunas plantas barrilleras, similares en su capacidad de ser utilizadas como detergentes, citadas en XB 226, 525 y 610, por el hecho de tener espinas o barbas.

BARBÉLLA “añil”: GB 30 cita este dim. rom. de BÁRBA con su correcto étimo lt., como en BÁRBA, sin ningún comentario sobre las vars. gráficas >barbāllah< y >barbālyah<, que demuestran la ocasional opcionalidad gráfemica. V. PALABR[IY]ÉLLA.

****BARBŪDA** “especie de musgo, Usnea barbata”: GB 31 recoge esta voz y la considera, sin ningún género de dudas, romancismo y reflejo del lt. *barbātus* “barbudo”, con un cambio de sufijo que se da en varias lenguas rom. Algunas voces sensatas han manifestado extrañeza por este caso único de sufijo {-vȚO} en que la dental se representara con >d< y, en efecto, no lo es tal⁵⁹; la solución parece ser que el

⁵⁶ V. DAI 58-62 y “The Berber adstratum of Andalusī Arabic”, en prensa en el *Festschrift* O. Jastrow. Incidentalmente, no existe el ct. **benus* que señala Asín, errata por *banús*. La observación del autor sobre la pronunciación de la primera vocal puede deberse a que la palatalización fuese lo habitual en and., como refleja el arabismo *abenuz* de cs. y pt., pero seguramente existió una variante sin ella, más antigua o restringida diatópicamente, que sería la reflejada por el romand. *BANÚC* y el ct.

⁵⁷ Apenas hay que señalar que la var. >du qunilyuh< no ha de corregirse necesariamente en la vocalización de la preposición, ya que podría reflejar un dialecto que empleaba *DO*, como señalamos en PD 255. Para “liebre” podría haber una var. *LÉP[E]R*, en conexión con los fluctuantes fenómenos de caída y restauración de vocales finales.

⁵⁸ V. DAI, s.v. *arrejaque* y *arrejaque*. Para derivados de LÁNČA en and., v. DAA 477, s.v. *lačáyra* “tronera”.

⁵⁹ Por supuesto, ha habido también algún fallido esfuerzo para solventar la dificultad, como el de Galmés 1983: 336-7, quien, después de haber documentado >barbūt< en el romand. de Toledo (p. 92), decide homologar el supuesto **BARBŪDŪ* = “barbudo” de García Gómez 1972, en IQ 190/1/1, dispuesto característicamente a seguirle en las muchas manipulaciones injustificadas que hizo a este texto y carente de conocimientos para enjuici-

nombre gr. de esta planta, *bryon*, transcrito en ár. >*brywn*< (v. TD 116) y prob. reflejado en siríaco como >*brywnā*<, ha sufrido una corrupción de puntuación, que ha engendrado >*brbwī/dā*<, y no por contaminación de ningún derivado de BÁRBA, sino más fácilmente por otro fitónimo, POLPÓDYO (q.v.), de grafía muy parecida, >*brbwđyh*<.

BAÑILLA “saponaria”: No reparó Asín en esta equivalencia rom. del ár. *kundus*, Saponaria officinalis, de oscura grafía en M276 y expresada en B161 como >*b.rbulh*<, que parece deber corregirse en >*brylh*<, conforme a la forma propuesta. Como es sabido, el étimo del rom. “barra” es discutible. V. GB 35 acerca de *barda bardach* = *barrilla* = *algazul*.

BARDÓN[ÉS] y **BARDÁČO** “variedad de cardo (prob.)”: GB 32 recoge estos términos y piensa, como étimo, en un aum. del germánico *barda* “hacha”, lo que es semánticamente rebuscado y hasta improbable⁶⁰, aunque cita también el probable étimo verdadero, el cs. *barda* “seto de espinos”, voz prerrom., al parecer. El alomorfo **BARDÁ/ĚČ** sería resultado de una sustitución de sufijo, siendo opinable si hay alguna relación, a través de un pl. cuadriconsonántico ár. Con >*barādij*< que XB 355 da como equivalente del ár. *zaranb*, planta mal identificada. Hay, por otra parte, una inquietante equivalencia de **BARDÁČO** con **QARDÁČO** (q.v.), reflejada en GB 33 y XB 662-3, tal vez una mera casualidad.

***BARGÁLLOŠ** “ciertos hongos comestibles”: No reparó Asín en esta voz, de indudable apariencia rom., que aparece en XB 426 y 630 y en un tercer caso en los mss., con grafías fácilmente reductibles a dicha propuesta. Se describen como blancos por fuera y rojos por dentro, no siendo fácil darle étimo seguro a esta voz. Se podría proponer una sufijación {-ÉL} del romand. *párğa* “alpargata”, si tal fuese su forma, en cuyo caso habría que pensar en ***PARGÁLO**, pero, a la vista de su sinónimo **ĜARGALLÓN** (q.v.), parece más probable una disimilación del romand. ***GARGÁLO** “gargajo”.

BAŠLÉŠKO “genciana amarilla”: En GB 34 con su correcto étimo lt. *bāšīlicus* “real”, a causa de su eficacia, tempranamente contaminado ya en lt., por *bāšīlicus*, nombre de cierto ofidio y de una hierba, según explica SG 43.

BAŦŦÁĚŠ “tríbulo terrestre”: GB 381 da esta voz bajo la entrada >*faŦallaš*<, al no corregir la lectura >*faŦāllaš*<, por lo que no le encuentra étimo, aunque propone sea romancismo. Dada la forma de su fruto que, al caer al suelo, siempre queda con alguna punta hacia arriba que hace peligroso pisarlo sin calzado adecuado, como explica el texto, parece tratarse de una voz híbrida, pl. rom. del and. *baŦŦál* “baldador”.

BAŦŦIXYĚLLA “fruto de la mandrágora”: No reparó Asín en esta voz híbrida, que aparece en XB 837, con sufijo dim. rom. >*b.ŦŦixiyāllah*<⁶¹, sobre el and. *baŦŦixa* < ár. *biŦŦīxah* “melón”.

ciarlas críticamente. En este caso, el texto >*fy šy brdw yğly*< no necesita ser retocado en nada (v. Corriente 1995a: 457 y Corriente 1996: 371) y se entiende perfectamente “acerca de una cosa cuya frescura escuece”.

⁶⁰ Más extemporánea aún es la mención que hace GB 34 de *bardach* como palabra persa, que sí lo es (v. DAI 257, s.v. *bardacha*), pero nada tiene que ver con este contexto, en el que nada aclara.

⁶¹ Obsérvese la supresión del grafema >*ř*<, al desplazarse el acento, que venimos citando como prueba de que el and. tenía acento fonémico y no realizaba la cantidad vocálica sino en la medida de su concomitancia con éste, como el cs. actual, una de las bases de nuestra teoría de la adaptación acentual de la métrica árabe clásica (*Ŧarūd*) a la pronunciación and., como explicación del sistema prosódico del *muwaššah* y el cejel (v. PD 97-121).

BAYÓN[B/O/A] "gayuba": Nada dice Asín de esta voz, varias veces citada en XB 132, 193, 470, 668, 725 y alguna más. La identificación es algo problemática, pero gracias a un dato que afirma que se cría cochinilla en su raíz, proponemos hacerla con el *Arctostaphylos uva-ursi*, de dicho nombre rom., fonéticamente próximo y, al parecer, con contaminación fonética con **gayomba**, planta totalmente distinta (*Spartium juncium*, v. SG 43, consciente de la diferencia), aunque ambas voces se tienen por prerromanas.

BÁYZA BAZÍNO "centaurea": GB 329 recoge este término rom., proponiéndole el étimo "vacía bacín", falso en su primer elemento, como explicaremos enseguida a propósito de BÁYZA[Ś] MÁNO (q.v.), y falso también en el segundo, en cuanto a que se trate del bl. *baccinum*, pues no podría dar este resultado. Se trata, en realidad, de una sustitución por {-ÍN} del dim. en {-ÉL} del lt. *vās* "vaso"⁶², con un reflejo /z/ de la sibilante intervocálica, exactamente paralelo al del primer constituyente de la expresión. Llamábase, pues, a esta planta jocosamente "besa bacín", por usarse para su limpieza⁶³.

BÁYZA[Ś] MÁNO "abrojo": GB 330 recoge dos citas de esta voz, a la que atribuye la interpretación rom. "vacía mano" pues, según él, el segador que ve que ha cogido esta planta en el manojito, debe soltarlo inmediatamente. Dejando aparte la exactitud del étimo del segundo elemento, del lt. *mānūs*, no es aceptable el que da al primero, porque el resultado del lt. *vācīvus* nunca podría ser tal. En realidad, hay bastantes más casos de aparición de esta voz, con (XB 779) y sin la >š< (XB 93, 477, 793. etc.), más alguno con la interesante var. >b.njamānuh<⁶⁴ en XB 779, que en realidad debe corregirse como >bayjamānuh<, forma que resuelve definitivamente la dificultad a favor del lt. *bāsiāre* "besar"⁶⁵, todas ellas con un resultado similar al del pt. **bejar**, mientras que en el fitónimo predomina un resultado similar al del ct. **besar**, al menos en cuanto al reflejo de la antigua sibilante, situación

⁶² No deja de incomodar a esta hipótesis la existencia del casi homófono cs. **bacín** < bl. *bacchinon* y sus parientes, estudiados por DCELC, en conexión también con cs. **bacía**, voz también problemática. En todo caso podría pensarse en una contaminación o un caso de ceceo.

⁶³ Estos datos permiten enmendar el **yerba barrena*, propuesto por Meyerhof 1940: 186-7 para corregir el **yarba barniya* de Maimónides, como otra aparición de BÁYZA BAZÍNO. Por otra parte, según comentario de TD 212 a esta planta, habitualmente llamada *mukáynasa* "escobilla" en and., a causa de su uso en la limpieza, se llamaba en el dialecto rom. de Mallorca >тарытур< (= *TARAYTÓR), un derivado con el sufijo instrumental rom. {-TÓR} del lt. *trāho* "retirar", hasta ahora nunca detectado ni explicado.

⁶⁴ Lectura de B, donde M lleva >bnzj mānh<, siendo comprensibles y sin mayor trascendencia, a la vista de las lecturas dominantes, las confusiones gráfica entre >n< y >y< y fonética entre >j< y >š<. Por otra parte, el supuesto *BERBENÁQA "abrojo" de GB 3-4, explicado por Asín como sinónimo de Verbena officinalis, lo que es imposible, dada la diferencia entre estas plantas, parece ser mera errata gráfica por BÁYZA MÁNO, pues si bien aparece no una, sino tres veces en los mss., hay alguna grafía titubeante como >bibrināqah<.

⁶⁵ Documentado en cuatro *xarajāt* con las formas BÉYJA[D]ME "me besa", BÉJA "besa" (imperativo) y BÉYJAME "bésame", además del deverbial dim. BEYJÉLO "besito" (v. PD 362). No puede sorprender la alternancia entre ambas realizaciones palatales, cuya proximidad en and. y en los arabismos iberorrom. venimos señalando desde Corriente 1977: 49-50 y 51 y AA 53, frente a mal informadas afirmaciones como la de Galmés 1983: 297, n. 39, negando la existencia del alomorfo no africado de /j/ en and. Las conclusiones de esta entrada obligan a modificar el artículo {byd[š]mn} de nuestro DAA 72.

concorde con lo que vamos sabiendo sobre diferencias dialectales del romand. En resumen, la expresión irónica o antifrástica rom. que daba este sinónimo al abrojo era "besa(s) mano", con variación opcional entre la 2ª y 3ª personas.

BAZÍNO: v. BÁYZA.

BELATÓR "nenúfar": Asíñ no reparó en esta voz, literalmente "velador, vigilante", recogida en XB 521 y explicable como consecuencia de la propiedad de algunas especies de *Nymphaea* de abrir sus flores sólo de noche, por lo que son conocidas en ár. como *layliyyah* "nocturnas" o *sāmiriyyah* "trasnochadoras" acerca de lo cual cuenta el autor una exagerada anécdota, traducida y comentada por Asíñ (pp. xxviii-xxx). El étimo es, pues, una sufijación romance de agente sobre el lt. *vigīlo*.

BÉLC: v. *ÍLC[E].

B[E]LÉSA : "b/velesa, dentelaria": GB 34 recoge dos citas de este romancismo con su correcto étimo rom., establecido por SG 29, y que algunos consideran de origen gótico. Los mss. dan otras dos, entre ellas la var. >?blyšh<, que sugiere caída de la primera vocal, enmendada en la pronunciación a la ár. con vocal prostética, y confirman la var. *ba/āšilyah*, mera metátesis, como dice Asíñ.

B[E]LÉTO "bledo": GB 37 cita dos casos de este romancismo en estos materiales, con el correcto étimo lt. *blītum* < gr. *blīton*, ya señalado por SG 48; uno de ellos tiene la var. IBLÉTO⁶⁶, habiendo además otros, alguno de los cuales recoge el pl. rom. B[E]LÉTOŚ (XB 124, 379 y 855). Tenemos también un dim. B[E]LEṬÉLLO "acelga silvestre", citado en GB 36 y correctamente interpretado, salvo en la vocal final, que más prob. sea la correspondiente al masc., que la fem. de la grafía ár., como venimos diciendo poco fiable en este punto. Acompañado de calificativo, se repite en GB 35, B[E]LEṬÉLLO MORK[ELL]ÍNO, nombre de una variedad de hiedra en la aljamía de Zaragoza, detalle omitido por Asíñ, así como parece errónea su interpretación de ese calificativo como "ratonero" derivado del lt. *mur*, lo que dejaría sin explicación el alomorfo largo. Curiosamente, después de tal propuesta, basada en que esta planta treparía "por los árboles como el ratón", recurre a un derivado del arag. *morcal*, sólo para explicar la dificultad fonética de aquel alomorfo, como si ambas soluciones no se estorbaran mutuamente, fallo metodológico constante en él, y no advierte que esa propuesta subsidiaria es precisamente la correcta, pues nos las tenemos con un derivado adjetival, con infijo dim. opcional, del prerromano MORK-, que nos ha dado el cs. *morcal* y *morcilla*⁶⁷, lo que semánticamente conviene, pues se está comparando esta hiedra crecida con el aspecto de ristras de embutido. Incidentalmente debe señalarse que el supuesto "pipi[ri]gallo" de GB 232 no existe, en realidad, sino que >*blgālh*< es sólo una fá-cil errata de copia por el mismo B[E]LEṬÉLLO que estamos examinando, lo que

⁶⁶ Con vocal protética como recurso alternativo para evitar el grupo consonántico inicial, lo que demuestra que también la solución más habitual, la vocal disyuntiva, no era un mero recurso gráfico para evitar una ortografía aberrante en la escritura ár., sino una realidad fónica, debida a la interferencia de las reglas taxonómicas de la sílaba ár. No piensan así algunos mozarabistas y aljamiadistas que, sin embargo, encuentran normal el uso en aljamiado del grafema de geminación (*tašdīd*) en posición incluso inicial para expresar la /p/ y otros fonemas ajenos al ár., como si los usuarios del alifato no tuvieran larga experiencia de emplearlo para registrar otras lenguas (persa, hebreo, bereber, etc.), con reglas particulares distintas, ni capacidad de desarrollar éstas. Claro está que el reconocer esta posibilidad genera una lengua mucho más interferida, fonéticamente en este caso, por el ár., de lo que a algunos gustaría aceptar, y ése puede ser el motivo subconsciente de muchas incoherencias en sus intentos descriptivos.

⁶⁷ V.DAI 385, s.v. *mauraca*, y Corriente 1989a: 284, raíz {*mrks*}. V. MORQÁYR.

hubiera podido sospecharse por la falta total de relación entre una acelga silvestre o acedera con el pipirigallo, según los mismos datos de Asín. También es falsa su lectura alternativa **voltiella*, “porque la hiedra se llama *convulvulus*, porque trepa dando vueltas por los árboles”, evidentemente ingenua, aunque basada en una vocalización del ms. >*bulyālh*<, de la que sólo interesa el testimonio de diptongación del sufijo dim., ya que esa vocalización es mera contaminación de la de BULLUTÉLLA (q.v.).

BELLÍTO: v. ESPÁRAG y ORÉČA.

BELTÓNQA/O: v. BONTORQA.

BÉLYÁS: v. ENP[E]RÉNYA, ŠOMÁLAD y YÉRBA BÉT[E]RA.

BÉNKA “hiedra”: GB 7 recoge dos citas de este romancismo, que conecta correctamente en GB 361, a propósito de YÉRBA BÉNKA “culantrillo de pozo”, con el lt. *vincāpervinca*, aunque luego se lanza a una innecesaria etimología de esta voz basada en *vincīre*, que no parece convincente.

BÉNTE QÁPO[Š] / QÁP[E]TE[Š] “variedad de cardo (prob.)”, con las mismas dificultades de identificación de BARDÓNES, su sinónimo: Asín refleja este romancismo en GB 32 y 224, con el sorprendente étimo de “cinco cabezas”, admitiendo con la interpretación que da el texto una increíble hibridación de gr. *pénta* y lt. *čāpīta* en suelo hispánico, en lugar de ver en el primer constituyente el reflejo del lt. *vīginti* “veinte”, aunque esto, claro está, hubiera hecho mella en su teoría de que el autor era romanófono, algo que deja de ser creíble desde el punto y momento en que hace semejante afirmación. En cuanto a las vars. del segundo constituyente, son indudables los sg., reflejos respectivamente del acusativo lt. *čāpūt* y de su var. bl. **capitem*⁶⁸, pero los mss. discrepan en la grafía de los pl., ya que M346 tiene >*qāb.š*<, mientras B223 tiene >*qābiyoš*<, que prob. debe leerse >*qābiti/uš*<. En todo caso, es notorio el arabismo sintáctico que supone el uso del sg. tras numeral superior a diez.

BENTERQÁYRA “elébora negro”: GB 332 da una cita de las seis que hay en los mss. de este romancismo, declarado por el autor, que ofrece ya la etimología correcta de BÉNTER “vientre”, y disparata al decir que el segundo componente. **qr)qáyra*⁶⁹ significa “frío”, y que la expresión completa es una maldición de las madres a sus hijos, deseándoles una diarrea causada por el frío. Asín da esto por bueno, sin más modificación que considerar el segundo elemento un supuesto lt. **cathara* “agua purgante” (pensando tal vez en gr. *katharikós* “purgante”) y entendiendo que las madres daban a entender así a su hijo que no lo habían parido, sino defecado. Más bien parece que estemos frente a una forma equivalente al cs. *ventregada*, aunque con distinto sufijo, y que las madres dijeran, al ser decepcionadas por sus hijos, “¡Buena ventregada!” o cosa muy parecida; el mismo término en distinto concepto se aplicaría al contenido exonerado de los intestinos, y de ahí le vendría el nombre a esta planta, purgante vigoroso, como bien dice Asín en este caso. Parece que el autor conocía el término como rom., no lo entendía y pidió explicación a quien creyera mejor conocedor de esta lengua, pero el informante tampoco tenía

⁶⁸ También cabe pensar en una retroformación de sg. *QÁPETA, de una normalización protorrom. *QÁPETAŠ, del pl. lt. *čāpīta*, pero desde luego es increíble que esta forma se conservase en rom. con valor de pl., como sugiere Asín.

⁶⁹ La forma más larga y prob. correcta está en B. Tal vez sea una var. del cs. y ct. *arcada*, pues aunque ésta es producto del asco, y no del frío, nos hallamos frente a una información de malos conocedores del rom. Obsérvese, además, la falsa escansión *BENTER+ARQÁYRA, para justificar el supuesto segundo componente.

sino lejana idea del asunto, por lo que le dio una explicación en parte correcta y en parte disparatada. V. BONTÓRQA.

BENTO: v. ŠUČAMÉLE.

BENTÓSO "variedad de abrótno": GB 333 cita este romancismo con su correcto étimo lt., *ventōsus*, por sus propiedades carminativas, y señala que se aplica el mismo calificativo a una especie de marrubio. En el primer caso, es posible que la forma usada fue el fem., *BENTÓŠA.

BERBÁŠKO "verbasco": GB 35 cita este romancismo con su correcto étimo lt. *verbascum*.

BERDÉL "variedad no descrita de higos": No reparó Asín en este romancismo, recogido por XB 147⁷⁰, y cuyo étimo parece ser el del cs. *verdel*, es decir, lt. *vīridis* con un sufijo dim. {-ÉL}.

BERDELÁQAŠ "verdolagas": GB 225 recoge este romancismo y conecta su étimo correctamente con su equivalente cs., aunque no aclara que en ambos casos se trata de una contaminación del lt. *portūlāca* con algún reflejo rom. de *vīridis*⁷¹.

BERTEČÉLLO "variedad de uvularia (*Uvularia amplexifolia*): GB 239 señala este romancismo, al que quiere dar el étimo **pretichella*, en conexión con el cs. "prieto", porque esta planta tiene la virtud de reducir las fracturas. Ello parece poco probable semánticamente, por lo que preferimos pensar en el lt. *verticillus* "retortera del huso", a causa de la forma similar de sus semillas, alargada y abombada en su extremo⁷². No reparó Asín en la mención de una variedad de higos, citada por XB 147 como >*bmjāl*<, lección de B donde M lleva >*burijāl*<, que parece deba interpretarse como BERTEČÉL, en atención a la forma similar de este fruto, aunque no es descrito en modo alguno. Obsérvese la caída de la vocal final, dentro de la opcionalidad conocida del romand. en este punto, y la probable labialización de la primera vocal, quizás sólo tras el préstamo al and.

BERTÓNQA/O: v. BONTORQA.

BEŠKARÁYN "carlina": GB 158-9 detecta este romancismo, pero intenta explicarlo a partir de cs. *masticar* y falla el verdadero étimo, lt. *viscārāgo*, -*īnis*, documentado precisamente en Isidoro, y recogido por SG 569, lo que es sorprendente, pues Asín consulta y cita sistemáticamente esta obra.

BEŠKO "olivarda": No reparó Asín en este romancismo, recogido por XB 607 como propio de la aljámia de Toledo, cuyo étimo lt. es *viscus/m*. V. MÁLBA.

⁷⁰ En dicha edición se ha insertado la var. errónea de B59, >*bawgāl*<, mientras M133 lleva >*burgāl*<, donde sólo hay que corregir, opinamos, la primera vocal.

⁷¹ Pero, teniendo en cuenta que el verde es color casi general de todas las plantas, al menos en las hojas, no se puede excluir que la contaminación hubiese tenido lugar con el ár. *bardī* "papiro", que Alcalá transcribe *berdí*, en apoyo de lo cual podría citarse la ortografía escandida >*bardī lāqaš*<, tal vez una etimología popular, que cita el mismo Asín y hemos comprobado en los mss. Obsérvese que la contaminación en cs. no alcanza ya a la segunda vocal, habiendo sido quizás corregida en parte.

⁷² La grafía ms. sugiere final fem., pero las confusiones de los copistas en este punto son constantes, y en este caso parece preferible el masc. Obsérvese que "verticilo" es término técnico botánico, pero moderno y en diferente sentido. Por otra parte, el artículo de Asín da fe al aserto del autor de que el sinónimo *injibār* (*sic*) signifique "reducción" en conexión con la raíz ár. {*jbr*}, lo que es una mera etimología popular para explicar *anjibār* (pronunciación correcta), disimilación del persa *rangibār* "multicolor" (v. DAA 29 y n. 1).

BET[EQ]ÁYRA “vidraria”: GB 334 recoge las vars. larga y corta de este romancismo, más una tercera >biṭriyayrah<, posible reflejo directo del lt. *vitriaria*⁷³, y propone como étimo formas sufijadas del lt. *vitrum*. Esto es correcto, pero sorprende algo la sufijación de la var. larga, que podría no haber existido, sino ser un caso de contaminación mutua con el nombre rom. de otra planta totalmente distinta, en la que no reparó Asín bajo esta entrada, el mercurial, de cuya falsa homonimia advierte el autor (XB 337), aunque dando igualmente como sus nombres equivalentes ambas formas, de las que dice que significan “pétrea”. Esto nos sugiere que la vidraria se llamó, en principio, BIṬRÁYRA, y el mercurial, PETREQÁYRA (v. GB 227), con una base similar al cs. *pedregal*, del lt. *pētra*, y que posteriormente su similitud fonética y el creciente olvido del rom. hicieron que se confundiese significantes y significados.

*BEXŠAṬÓR “variedad de euforbio”: Es voz en la que no se ha reparado, dada en M65 = B39 como equivalente del ár. *ṣuṣar*, planta purgante cuyo sabor empieza dulce y luego amarga (XB 593), por lo que podría responder al lt. *vexātor* “atormentador”⁷⁴. Ésta podría ser también la solución de XB 554 >bxšṭwyrh<, nombre de cierta verdura, parecida a las adormideras, de buen olor y sabor como el pepino, suponiendo, como parece imaginable, que no es deliciosa y se consumía sólo en tiempos de escasez, y corrigiendo ligeramente la grafía para producir *BEXŠAṬORÁYRA, con doble sufijación⁷⁵.

*BÍBAR “variedad de higos”: Ni Asín reparó en este probable romancismo, ni XB 147 lo recoge, omitiendo la clara grafía de B59 y M113. Como en el caso de otras variedades de esta larga lista, la etimología es dudosa; tal vez se trata, por un parecido en color, textura o apariencia, del bl. *bibris* o *bebrus* “castor”, acerca del cual, v. DS I 50.

BIC[TEJ]NÁČ y BIŠTENÁQA “vznaga”: GB 36 recoge cuatro testimonios de este romancismo, del que hay más de una decena en los mss. y propone su étimo correcto, lt. *pasīnāca*, aunque no explica cómo se generan las distintas vars., ni la diferente terminación. A juzgar por el arabismo cs. *biznaga*, el préstamo al ár. debió ser tan temprano que no hubo reflejo /p/⁷⁶, ni se hizo la corrección posteriormente: el distinto final se explica por una sustitución del metanalizado sufijo, {-ÁČ} por {-ÁQ}⁷⁷, mientras que en la eliminación de la segunda sílaba del étimo lt., no sin antes alterar la primera vocal por asimilación a consonante palatal, confluyen dos tendencias, la caída de vocales y a veces sílabas enteras pretónicas⁷⁸, frecuente en rom., más la tendencia en and. de bajo registro del grupo /st/ a asimilarse en /ss/ y

⁷³ Sin embargo, la lectura no es fiel, porque los mss. llevan >baṭriyayrah<, con omisión de un punto diacrítico. También cabría que la >b< fuese errata por >f<, y ésta por >q<, en cuyo caso no existiría esta tercera var.

⁷⁴ En rom. se esperaría acentuación aguda, pero falta la corroboración de la *mater lectionis* como, por otra parte, se observa en BELAṬÓR y Ṭ[A]RAYṬÓR, pero no, vgr., en IQ 1/15/7 ŽEBṬÓR y 2/42/9 AḌAMAṬÓR.

⁷⁵ Podría haber relación con la “*buxáytara* escabiosa” de Alcalá, cuya entrada en DAA 52 bajo {bštr} no es muy convincente: la *Scabiosa arvensis* también tiene buen olor y propiedades medicinales.

⁷⁶ Cf. cs. Sevilla <and. *išbilya* < lt. *Hispālis*, frente a Pechina, Paterna, etc. Acerca de la palatalización de vocal ante /s/, v. AA 66, 2.1.4.1.7.

⁷⁷ V. AA 127. La ignorancia de este principio, muy activo en romand., ha producido notables perplejidades en los etimólogos.

⁷⁸ V. DAI 41.

aun otras soluciones⁷⁹: esto último explica las vars. con /c/ en lugar de /š/, del tipo BICNĀĀ y BICTINĀĀ frente a BIŠTINĀQA.

B/FĪMEN "mimbre": GB 261-2 cita esta voz casualmente y sin sospechar sea romancismo, sino transmitiendo un viejo error de Freytag al darla como persa. Sí la reconoce Asín, en cambio, en GB 334, bajo >f \bar{b} nh myūr< = FĪBNE MAYŌR "juncia", y en GB 364, corrigiendo acertadamente aquí y con idéntica propuesta el ms. >f \bar{y} nh<⁸⁰, y dando el correcto étimo lt. *vīmen*, aunque bajo una forma aparentemente de dativo, *vimine*, que podría reflejar que algún colega romanista le explicase que formas como el cs. "mimbre" pasan por un acusativo análogo **vīmīne*[m]⁸¹. Los mss. contienen no dos, sino no menos de seis testimonios, dando la impresión de que la forma acabada en nasal se tenía por más arabizada, y la acabada en vocal, por rom.; por otra parte, es posible que una forma dim. *FIMNĒL explique la voz >f.nāl<, que hace varias apariciones en estos mss. como nombre de una variedad de junco (XB 306 y 593, con la errata >f \bar{n} ā<).

BĪNO: v. MÁLBA.

BĪPRA "víbora": en GB 215, Asín recoge este romancismo, aceptando el concepto del autor de que el nombre rom. de la pimienta (ár. *fulful*), PÉPRE, derive de BĪPRA < lt. *vīpĕra* "víbora", por similitud entre el ardor de su picadura y el de dicha semilla, confusión que Asín justifica por el parecido en grafía ár., cayendo en la aberración metodológica lingüística de pensar que al hablante de una lengua, incluso bilingüe, puedan resultarle confusas, a causa de la grafía, palabras que contienen diferencias semánticas y fonémicas sustanciales⁸².

⁷⁹ V. AA 65-66, 2.1.4.1.3.

⁸⁰ Desluce, en cambio, su acierto el dar aquí al ár. *dīs*, nombre archiconocido del junco, la caprichosa traducción de "estera o alfombra, porque dicha raíz significa pisar, y así el nombre *dīs* equivaldría a piso, por emplearse la juncia para cubrir el suelo de las habitaciones": como en otras ocasiones, sus ocurrencias no contrastadas le parecían a Asín preferibles a la comprobación del uso normal de la lengua.

⁸¹ Esta voz fue bien comentada por Griffin 1961: 108-109, a propósito de la var. and. >bīban<, con asimilación de bilabiales o disimilación de nasales, y, en efecto, esta explicación parece la correcta, pues resuelve bien tanto la var. acabada en vocal, FĪBNE, como la que carece de ésta, por la conocida opcionalidad del romand. en este punto, aunque también cabe pensar que una var. **fibna* fuese analizada por arabófonos como n.un. y generase el colectivo **fibn*, con posterior vocal disyuntiva. Estamos de acuerdo con Griffin en que el titubeo de la primera consonante indica que algunos dialectos del romand. habían conservado la /v/ (v. PD 347, aunque, por supuesto, al arabizarse estas voces, el resultado forzoso era la opción entre /b/ y /f/, ya que si bien el and. aceptó los fonemas marginales /p/, /č/ y /g/ (v. Corriente 1978a), no fue tal el caso de /v/.

⁸² En este caso, la que hay entre sorda y sonora, pues sabemos que la inmensa mayoría de los romanófonos de Alandalús, y e incluso la mayoría de los meramente arabófonos, distinguían bien /p/ de /b/, como también por lo que al vocalismo se refiere, /a/ de /e/. Pero ya hemos señalado que Asín y su entorno carecían de estas preocupaciones, como se echa de ver en su *Crestomatía de árabe literal*, donde confunde sistemáticamente "letra" y "sonido", y del mismo modo le despreocupaba la exactitud de la lengua ár., como se observa en esta entrada, donde por dos veces seguidas sustituye *afšā* "víbora" por un inexistente **afāšī*. Sus limitaciones en estos campos eran generacionales y comprensibles hasta cierto punto en la época que le tocó vivir, particularmente en sus últimos años, cuando la lingüística moderna era incluso sospechosa ideológicamente, pero, anacrónicamente, su *Crestomatía* y su sistema de transcripción del ár. han seguido en uso, y las mismas limitaciones metodológicas son ampliamente compartidas como herencia apreciada y marca distintiva en algunos círculos.

*BÍQYA “especie de guisante”: No lo cita Asín, ni tendría que hacerlo, pues no es romancismo, ni prob. siquiera latinismo, ya que refleja más bien el pl. del gr. *bikion* que el lt. *vicia* y su presencia en aram., vgr., talmúdico *bīqyā* y sir. *bīqē*, indica que el préstamo al ár. tuvo lugar tempranamente y en Oriente, a pesar de lo cual los diccionarios ár. suelen omitir esta voz que, por otra parte, también podría haber penetrado vía lt. norteafricano, razones todas ellas por las que conviene llamar la atención sobre ella.

BIŠTINÁQA: v. BIC(TE)NÁC.

BOBÓLYO y BOBOLYÁYRA “manzanilla bastarda o loca”: Asín no repara en este romancismo obvio, a pesar de que aparece en la *ŶUmdah* al menos una decena de veces (XB 73, 76, 77, 94, 129, 320, 618, 656, etc., según índice), con ambas formas, de las que la segunda es inconfundible por la sufijación. Conocemos el nombre gr. de esta planta, *boúphthalmon* “ojo de buey”, nombre éste que se le da también en otras lenguas (vgr., fr. *oeil de boeuf*, it. *occhio bovino*), y parece lógico pensar que tuvo una temprana traducción en la nomenclatura popular lt., *bōvis ōcūlus*, cuya evolución fonética en rom, más temprana que la forma ÁPRE WÉLYO, es exactamente BOB+ÓLO, como se nos documenta.

BÓLA+[D] BÉNTO “levístico”: GB 335 critica la falsa etimología del autor al gr. *polemōnion* “todosana” como “vuelo”, no “vuela”, cosa que el autor no dice, ya que su ecuación del ár. *ṭayārān* con rom. >*bwlh*< ha de leerse BÓLO “vuelo”, sustantivo. Sin embargo, su observación de que esta obra documenta el equivalente romand. de “vuela”, sin diptongación, es válida para GB 42 donde no hay que pensar, como hace él, en el lt. *bullā*, para fabricar una “bola de viento”, sino en la frase “vuela al viento”⁸³, cosa propia de muchas plantas en la sequedad del estío, y confirmada en este caso por el sinónimo que se cita, PALABR[IY]ÉLLA (q.v.). Dos disculpas tiene Asín en este error, una, haber leído mal esta voz como BARBÉLLA (q.v.), aunque en esta entrada no cita ese pasaje, con lo que no tuvo el aviso que le hubiese podido dar aquella voz, que tampoco entendió, como se verá en su lugar, y segunda, haber pensado que la expresión ár. explicatoria *wahīya lmanfūxah* se entienda como “es la inflada”, y no “la soplada” por el viento en las circunstancias comentadas. Un testimonio adicional de este término se encuentra, enmascarado como persa, prob. errata por “franco”, en XB 174 >*bwlābyṭs*<, o sea, BOLA+[D] BÉNTOS, en pl.

BOLČÁQA/ES⁸⁴ “verdolaga”: en GB 376 Asín sospecha con fundamento un romancismo no aclarado, pero no le ayuda a hacerlo el no haber conectado este pasaje con el que cita amputado en GB 183 en la entrada *miššīṭa*, donde XB 329 informa de que la verdolaga se llama, en la aljamía de la Marca Superior >*bljāqš ṭntijh*<, y aquí es Alxaṭṭābī el que suprime, como hace a menudo, una voz no entendida, donde conectamos con lo editado por Asín, >*mššyṭh*<, y ya claramente en ár. “es decir, mezclada”. Todo este galimatías se aclara y toma sentido cuando editamos >*buljāqiš [m]eštijjah maṣnāhu miššīṭah ṭay muxṭaliṭah*<, o sea, “BOLČÁQAS mestizas, quiere decir mejida, o sea, mezclada”, de cuyas dificultades Asín entendió correctamente el participio del lt. *miscēre* “mezclar” (v. GB 183), no siendo nada

⁸³ La preposición no se refleja en la estructura de superficie, a causa de su asimilación a la consonante siguiente (v. PD 348, 1.2.7; cf. ŠÉQA+N+PÉDE).

⁸⁴ Las grafías reales de los mss. son >*buljāquš*< y >*buljāqiš*<, pareciendo preferible esta última, a la luz del estudio, en este caso atinado, de Galmés 1983: 109-111 y 307-317, acerca de pls. fem. en {-EŠ}. En todo caso, como la distribución de este rasgo debió ser bastante idioléctica, mantenemos la opcionalidad en la transcripción.

fácil, desde luego, reconocer “mestizas”⁸⁵ (< It. *mixticius*). En cuanto a BOLĀQĀS, seguimos pensando en el cs. *burjaca* y ct. *butxaca* “bolsa”, por la similitud de las antiguas con las hojas redondeadas y carnosas de la verdolaga.

BOLYÁR “alquequenje”: GB 43 cita dos testimonios de este romancismo, del que hay otros tantos más, y da su étimo correcto, una sufijación adjetival del lt. *bullā* “burbuja; bola”, porque tal semeja la membrana que rodea su fruto.

BÓNO: v. PÁLO.

*BONTÓRQA/O = BONT[O]RÓNQA/O = BO/EL/RTÓNQA/O “betónica; camedrio”: GB 39 recoge estos romancismos de manera bastante confusa en siete pasajes, de la veintena larga que registramos. En ellas se juntan las auténticas con un supuesto *BONTORQÁYRA en sus ejs. segundo y tercero, mera errata de copista o contaminación vocálica de BENTERQÁYRA (q.v.), a más de una errata de lectura en su séptimo ej., donde **bintarqa* es, en realidad, PANTÁWMA (q.v.)⁸⁶. Sin embargo, Asíñ es básicamente correcto al señalar como étimo el lt. *b/vētōnica* o *vētōnica*, ya conocido por Plinio como voz de origen hispánico, a lo que añade, como suele, sin ninguna crítica ni compatibilización, la cita de SG 46 con su explicación de alomorfos, basada en contaminación con **abrotónica*, “a causa de cierta semejanza con el abrotano”, lo que no es demasiado creíble, ya que falta precisamente el supuesto *BROTÓNQA, y no parece haber la diferencia etimológica que Simonet propugna en dicho pasaje, a causa de esa contaminación, aunque es loable su empeño en aclarar las diferencias, a menudo confundidas, entre BELTÓN[I]QA y alomorfos “betónica” y B[E]RETÓNQA (SG 58), var. de B[E]RETÁNQA (q.v.)⁸⁷. La explicación que damos de los distintos alomorfos, en algún caso aprovechados luego para una distinción específica entre *Teuchrium chamaedrys* y *Stachys bettonica*, ambas labiadas con cierto parecido, de hermosa flor y aplicaciones terapéuticas, supone dos fases, una primera, paleográfica en que

⁸⁵ En la grafía manuscrita se lee bien > *ištijjah*<, pero la amputación de su primera letra es inexplicable, lo que hizo que ambos editores prefirieran omitir esta palabra. Por otra parte, se observa una concordancia a la ár. entre pl. irracional de un sustantivo y calificativo en fem. sg.

⁸⁶ También XB 107 da dos veces la grafía **bintarqah* como nombre del camedrio, pero, comprobados los mss., ambos llevan > *bunturqah*< en ambos casos, con lo que aquella lectura debe descartarse definitivamente. De la n. 46, correspondiente a dicho texto, se deduce que Alxaṭṭābī, preocupado por la distinción entre BONTORÓNQA y BONTÓRQA fue víctima, como otras veces, de su credulidad en la solidez de las afirmaciones de Asíñ en este terreno lingüístico, y copió dicha vocalización de él para establecer alguna diferencia. Su dependencia de GB como fuente fiable es una de las debilidades de la edición rabatí, compartida por prácticamente todos los “mozarabistas”, y hasta por sabios habitualmente exactos y prudentes como Benmrad en su edición de TD.

⁸⁷ La proximidad fonética ha causado bastantes confusiones e interferencias fonéticas y semánticas entre todas estas voces, como se echa de ver en XB 377, donde esta misma voz es dada como sinónimo de BONTÓRQA, mientras que otras veces se insiste en la diferencia entre BONTÓRQA y BONTORÓNQA (XB 426). La maraña no está totalmente deshecha, y aun hay que añadir alguna confusión con *RÓNPE TÓNQA “caléndula” (q.v.), siendo la versión de M (= XB 107, aunque amputada) el pasaje en que más claramente se propone la distinción semántica y fonética entre BONTORÓNQA “camedrio”, *RÓNPE TÓNQA “caléndula” y BORTÓNQA, segunda especie de camedrio: por supuesto, la vocal final es cuestionable, sean cuales sean las grafías, dada la tendencia a confundirla en romand., que ya hemos comentado. Líneas más abajo se señala también la confusión ocasional con la B[E]RETÁNQA.

la voz lt., transcrita como >bātūn.qh< fue leída como >baltūn.qh<, mínima diferencia en grafía ár., momento en que actúa la segunda fase fonética, creando por alternancia de sonorantes *bartūnqa*: es entonces cuando surgen variantes metatéticas o de vocalización que, al menos en algunos casos, pueden obedecer a etimologías populares, tal vez *BÓN TÜR[E]QO “bueno y como incienso”⁸⁸, por su aroma, *BON T[O]RONQO “buen tronco” < lt. *truncus*, comprensible en plantas medicinales, *BEL[A] o *BÓN[A] TÓNQA < lt. *tūnica*, a causa de la belleza de sus flores.

BOPUČÍNA “globularia”: GB 37 recoge el romancismo, y la observación del autor de que significa “zorruna”, pero, a pesar del aviso, no ve otra solución, corto en fonética y lt., ni aquí ni en YERBA BOPUČÍNA, planta no identificada pero explicada como “arrayán de zorro”, que una conexión semántica antifrástica entre “zorro” y “bobo” (< lt. *balbus*), realmente poco viable por razones de folclore universal. Es, sin embargo, obvio que se trata de la evolución fonética normal de un bl. **vulpecinus*, adjetivo del lt. *vulpēs* “zorro”.

*BÓQA DE LÓPO “centaurea mayor”: No reparó Asín en este probable romancismo, enmascarado bajo una atribución al persa, frecuentemente errónea por “franco” en esta obra, con la grafía >būqā dluh<, que podría fácilmente enmendarse en la paleografía como >dlbh<. La conexión semántica sería el desagradable olor de su tallo (v. XB 685), ya que, a juzgar por el uso de BOKÚNO en estos materiales (v. CÍMLIČO), BÓQA tenía también el sentido de “mal aliento”⁸⁹.

BÓQTOR: v. ÁLA y BOXTÓRNA.

BOŔÁLLA “parietaria”: GB 376 detecta este romancismo, atribuido en el original a la región de Badajoz, sin aventurar étimo. Se trata de la *Parietaria* diffusa, llamada por otro nombre rom. ČENČEQOŠ (q.v.), por su apariencia de andrajo, lo que podría hacernos pensar en una frecuente sustitución de bilabiales sobre un pariente del cs. *morralla*, cuyos sentidos son apropiados. Sin embargo, como ésta es voz de dudosa etimología, podríamos pensar en que su origen sea precisamente el de la voz discutida, tal vez emparentada con el pt. *baralha*, ct. *barreja*, “mescolanza”, etc.

BOXTÓRNA “anís”: GB 375 sospecha sea romancismo, al que no propone étimo, probablemente a causa de la grafía errónea >buh/ġturnah<, en que por desconocimiento de la fonética ár., no reconoce la frecuente alternancia de /x/ y /ġ/, no corrige su lectura de la segunda consonante, no justificada por los mss., y no establece la relación por sufijación con el segundo elemento, que conocía, de ÁLA DE BÓQTOR (q.v.). Se trata, en efecto, de una forma con sufijo átono, paralela al lt. *vultūrīnus*, con el mismo tratamiento del grupo /lt/ que el allí descrito, y hay no menos de siete ejs. de esta voz, incluido un dim. BOXTURN[IY]JÉLLA, sinónimo de QALANDAYRÓLA (q.v.), con diptongación en B267, sin ella en M391, pasaje que falta en XB.

BÓYE: v. BUWÉY.

BÚĐA “junco”: No reparó Asín en esta voz, que parece haber pasado en tiempos de la colonización romana del Norte de África del br. al lt. *būda*, con pérdida de la marca de clase {ta-} y haberse mantenido en Hispania hasta pasar al and. *būda*, aunque los bereberes volvieron a introducirla con dicha marca en la Península Ibé-

⁸⁸ En DAA 177 ya teníamos que recurrir a esta forma con sufijo adjetivo, bastante frecuente (v. AA 129, 3.1.2 C1), del lt. *tūs*, *-ūris*, para explicar el and. *dūrqa* “bruja”, q.v.

⁸⁹ Es notorio que entre las *xarajāt* e IQ hay no menos de siete ejs. de esta voz, pero siempre en dim., BOKÉLA, lo que podría atribuirse al contexto poético, pero no se puede excluir diferenciación semántica y pérdida de eficacia del sufijo, a causa de aquella acepción.

rica, dando lugar a los arabismos del pt., [a]tabua o taboa “espadaña”⁹⁰. De su difusión intrarrom. da testimonio el despectivo BUDÉČO, aplicado a una especie de algazul, en M 64 = B 38 y M246 = B370, la segunda vez con erratas fácilmente corregibles, pasajes omitidos por XB.

BULBAQA: v. ILYÁQA.

*BULBÚC “especie de cebolla, puerro”: GB 43 considera esta voz romancismo indebidamente, como se echa de ver en su fonética y mantenimiento del morfema de nom., pues ni siquiera refleja el lt. *bulbus*, como piensa Asín, sino su étimo, el gr. *bolbós*, siendo préstamo oriental al ár., que existe también en aram.⁹¹.

BULLUTÉLLA “camedrio”: GB 39 cita esta sufijación rom. dim. del ár. *bullūtah*, étimo de “bellota”⁹².

B[U]RÚKO “cigarrón sin alas”: No repara Asín en este romancismo, del lt. *brūchus* < gr. *broūk/chos*⁹³, étimo también del cs. *brugo* “pulgón”.

BURÚQA “verruca”: GB 336 repara en el texto que dice que el fruto del tamariz se llama >*burūqā*< por su similitud con una >*burūqah*<, o sea “verruca”, añadiendo el correcto étimo lt. *verruca*. No consignó Asín ni la homonímica utilización del mismo término para el girasol (v. XB 382), ni el hecho de que dicho romancismo estuviese perfectamente integrado dentro del and.⁹⁴, lo que explica la labialización de la primera vocal, prob. compartida por el romand., ya que la interrelación igualaba muchos fenómenos en ambas lenguas, al menos en la fase tardía aquí documentada. Tampoco reparó en que la explicación pertenece a la etimología popular, ya que, en realidad, esta *burūqa* parece deformación del nombre gr. de esta planta, *muríkē*, traicionado tanto por la grafía >*brqy*<, como por el sinónimo >*brwqyā*< del girasol.

BUTANYA “nueza negra”: GB 44 recoge dos testimonios de este romancismo, de los nueve que hallamos, y le da como étimo el lt. *vīñnēa* “relativa a la vid”, lo que es correcto, pues sería semitraduccion del nombre gr. *ámpelos mélaina* “vid negra”, también reflejado a medias por el ár. *karmatun hamrā* “vid roja”. Algunas grafías presentan diptongación, >*bawṭāniyah*<, fenómeno no raro en and.⁹⁵, si no es mera ocurrencia de copista, y otras, del tipo >*bwṭānnah*<, sugieren la representación alternativa de /ñ/⁹⁶; sin embargo, la vocalización de las dos primeras sílabas es siempre anómala, y podría explicarse, en la primera, por labialización⁹⁷, o incluso por contaminación por el neoár. [a]bū, con que empiezan muchos nombres de plantas y animales⁹⁸, y en la segunda, por efecto habitual de la ley de Philippi⁹⁹. Ha de

⁹⁰ V. DAI, 444. Se ocupan de ella nuevamente Bustamante/Tilmatine 1999: 51.

⁹¹ V., para el sir., Payne Smith 1879-1901: col. 529, >*blbšws*<, precisamente en la traducción de Dioscórides, y para el talmúdico, Jastrow 1926: 146, >*būlbōs*<.

⁹² Es de notar la supresión del grafema de cantidad vocálica, al desplazarse el acento al sufixo, dada la equivalencia establecida en and. entre dichos grafemas y el acento fonémico (v. AA 60-62). V. *šarusÉLLA*.

⁹³ V. DAA 47, raíz {brq} VI y 48, raíz {brk} II, y Corriente 1989a: 41, raíz {brk} II.

⁹⁴ V. DAA 47, donde aparecen pl. fracto y participio, indicio claro de integración total en el sistema morfológico ár.

⁹⁵ V. AA 41, 2.11.3.3.

⁹⁶ V. PD 347, 1.2.3 y Esquema gramatical 1.2.3.4.2.

⁹⁷ V. AA 40, 2.1.1.2.3.

⁹⁸ V. DS I 3-7, y para tecnicismos importados, los casos de *abū tillīs* “pesadilla” < gr. *ephiáltēs*, [abū] *diqrāra* < gr. *podágra*, etc., en DAA, bajo las entradas correspondientes, y otros ejs. en DAI 498, s.v. *abū*.

suprimirse la propuesta de Asín de leer como término “franco” *vijnelas malaš, y su intento de conectar la primera voz con el cs. viña, y la segunda, con malas: no es sino reproducción errónea del arriba mencionado nombre gr.¹⁰⁰

BÚTEL “ranúnculo de los jardines”: GB 376 sospecha se trata de un romancismo, que recoge con la grafía >bwɪl[y]< en un pasaje, de los cuatro que hemos localizado, al que no propone étimo. La equivalencia gr. que da el texto, >bwɪwɪwn<, permite reconocer el bgr. *bou̯telos, equivalente exacto del nombre fr. *mort-aux-vaches*, pues es mortal para el ganado que lo paca. Al parecer, este final fue metalatinalizado en rom. como sufijo dim. {-ÉL}, lo que explica la grafía >bwɪly<, que expresa la palatalización.

*BUXŠUŠ “boj”: No reparó Asín en esta voz que aparece en XB 518 como equivalente rom. del ár. *qayqab* “almez”, aunque es, en realidad y obviamente, el lt. *buxus*, transmitido por Hispania, con error en la identificación, a menos que hubiese un desplazamiento semántico, que no consta, en el uso culto de esta voz. Por transmisión oriental, la misma voz penetró en ár. cl. como *bahuqs*, que sí es recogido por Asín en una cita, aunque mal transcrito como *baqas en GB 196, junto con sus nombres lt. científico y cs., sin emitir ninguna observación etimológica. De esta forma oriental hay cuatro citas, en una de las cuales (XB 26) se da como lt. una forma híbrida, >buqš<, que sí podría ser rom.

BUWÉY: v. ÉNF[A]LA y LÉQWA [DE].

CAR[A]QOCCÁNA “especie de orégano”: GB 289 sospecha aquí un romancismo o, al menos, una voz híbrida, a la que propone como étimo el ár. *surq “grama”, voz rarísima y mal transcrita de Freytag¹⁰¹, anacrónica y anatópicamente combinada con el rom. ŠÁNA (q.v.) para producir una “grama sana”, aunque le consta que esta planta es más bien “del género de las ajedreas”. En realidad, se trata sencillamente de “zaragozana”, como resultado de una pronunciación vulgar de *saraqusta*¹⁰², del lt. *Caesāraugusta*, con sufijación rom. en {-ÁNA}, como lo confirma el que se diga que se importa de la Marca Superior. No menciona Asín el sintagma híbrido CAR[A]QOCCÁNA *aljudrān* “zaragozana de las paredes”, recogida en XB 603, como equivalente de GÁBYAŠ (q.v.).

C/ĀBÁYRA “trigo”: Asín recoge este romancismo en GB 278, con su correcto étimo lt. *cībārius* “relativo a la alimentación”, más exactamente de *cībāriā* “víveres”, El alomorfo CEBÁYRA es otro dato más sobre la distinta evolución de /č/ en los dialectos romand. (V. Š/CÉNNA y Č/CÍNKO).

ČÉČARO “chícharo”: Lo recoge GB 21 como nombre “franco” de los guisantes, con su correcto étimo lt. *cicēr*¹⁰³. El pl. >jājaraš< aparece en M 124 = B 67, no siendo

⁹⁹ V. AA 72, 2.2.1.1.5.2. Actuaba también sobre voces rom., como se ha visto en algunas vars. de AMÉNKO. No parece fácil una contaminación libresca con el gr. *botánē*, nombre general de toda planta, que no entraba en la designación particular de ésta.

¹⁰⁰ Mejor transmitido en B163; la lectura buena está en TD 312.

¹⁰¹ Que la da como *suraq*, ausente de diccionarios como el *Lisān* y el *Qāmūs*, pero que reaparece, vgr., en Ġālib, como *Acroclinium roseum*.

¹⁰² V. AA 65-66, 2.1.4.1.3 y DAA 249, donde se refleja este topónimo en particular, habiendo otra planta llamada *saraqustīyyah*, sinónimo de BONT[O]RÓNQA/O (q.v.), también labiada y aromática, con fonética más conservadora.

¹⁰³ Mejor que *cicere* en GB, pues la vocalización de los mss. en sg. y pl., aunque interpretable como un cambio de género, no indica el cambio de tercera a segunda declinación lt. que se refleja en cs., donde esta voz es romandalusismo, por lo que no se puede excluir

recogido por GB ni XB, y en el mismo caso está un curioso alomorfo metatético, ČÉRČ, usado en la zona de Odivarga, en el Algarve, en B 19 = M 30.

CECRABÓNA: v. ŠEŠRABÓNA.

ČÉKO: v. GÁLLO.

ČELEDÓNIA “celidueña, cúrcuma”: Recogido por GB 90, con su correcto étimo lt. *chēlidōnīa* < gr. *chelidōnion*. Parece un cultismo técnico, apenas alejado de su origen.

*ČENČEBÁRA “acónito”: Es un caso característico de la despreocupación de Asín no ya por la metodología lingüística, sino por la mera lógica, pues aunque sabe perfectamente la equivalencia, como se ve en GB 191 a propósito de *nabello*, en GB 97, convencido por el mero parecido fonético de que se trata del nombre del jengibre, es ésta la etimología que adopta, del lt. *zingībēr*, sin preocuparle lo más mínimo esta ecuación de un veneno mortífero con una especia comestible. Una etimología segura no parece por ahora alcanzable, aunque hay algunos datos para buscarla: la longitud del término parece indicar que es compuesto, pero de incluir un sufijo, éste sería prob. {-ÁYR}, al tiempo que sus dos primeras sílabas coinciden muy aproximadamente con las del primer elemento de ČENČEPÉ[N/D]SA y *ČENČEPÓNTA, q.v., de donde se podría sospechar una coincidencia; por otra parte, aunque las grafías de los mss. son >*jinjibāruh*< y >*jinjibār*<, la segunda hace pensar en un colectivo de un singulativo, lo que requiere corregir la primera en >*jinjibārah*<. Se podría pensar, entre otras posibilidades, en *ČENČA BÁRA “golpea, vara” o *ČEMÍČA BÁRA “golpe de vara”, con la etimología propuesta para dicho primer elemento y el lt. *vāra*, a causa del mortal efecto de esta planta¹⁰⁴.

ČENČEPÉ[N/D]CA “cientopiés”: GB 9 y 98 recoge varios testimonios de este romancismo, con su étimo lt. *centīpēs*, -*ēdis*, aunque parece preferible la hipótesis de Corominas y Griffin que parte de una forma bl. **centipedia*¹⁰⁵, que explica mejor el resultado del segundo constituyente, con inclusión opcional de una /n/ repercusiva, que alterna con /d/, bien por errata gráfica, bien por contaminación con un alomorfo **centipedes*. En cuanto al primer constituyente, es evidente una contaminación fonética de ČENTO, quizás por etimología popular, con ČÍNČE (< lt. *cīmex-īcis*) “chinche”, por tratarse de un animal molesto y nocivo, o tal vez con su derivado verbal, lt. *cīmīcāre* “quitar las chinches”, suponiendo que, como en casos similares, el rom. reflejase un bl. **cimiciare*, y la juntura semántica de hacerlo a golpes¹⁰⁶. La adición como marca de singulativo del morfema fem. a los n.un. de

errata de los copistas o diferencias dialectales. En *Muqtabis V* (fol. 320 de la ed. y pp. 356-7 de la trad.) aparece un personaje apodado, al parecer, ČÉČARO MÓLE “chícharo blando”, embajador de Ramiro II de León ante Córdoba, mozárabe, según todos los indicios.

¹⁰⁴ Existe también un tipo de uva temprana menuda, llamada **cencivera** o **cencibel**, que podría sugerir, al menos fonéticamente, una etimología común, pero estos tecnicismos son de origen fr., mucho más tardío, en conexión con la importación de variedades de vid, según Peñín 1987: 13-14.

¹⁰⁵ V. DCELC, s.v. **ciempiés**, Griffin 1961: 232 y Esquema gramatical 1.4.1.2.2.

¹⁰⁶ Cf. el giro cs. **casar las liendres**. Esta hipótesis etimológica tiene la ventaja de aclarar no sólo esta voz, sino también ČENČEPÓNTA y ČENČEBÁRA, q.v., y muy particularmente, la enigmática var. *čubcipícha* de Alcalá, equivalente del aljamiado morisco *čanju-piyaš* y *čunčūbiyaš* (Galmés et al. 1994: 167 y 179, con una explicación exótica), y voces rom. como el ct. **santapiga**, cs. antiguo **centipea** y dialectal **cortapichas** “tijereta”, donde parece evidente que una voz con el sentido de “golpear” o “cortar” se combina con un reflejo del primitivo “pies”, ya no entendido y confundido con el cs. **pícha** o el ct. **píga**

plantas y animales pequeños, marca que se quita en colectivo, según las normas de la gramática ár., no puede sorprender ni siquiera en estos romancismos incorporados, y tampoco es problemática la coexistencia de *ČENČEPÉCA con las vars. *ČENČEPÉ[N/D]CA, teniendo en cuenta los frecuentes intercambios de /d/ > /l/ > /n/¹⁰⁷ y disimilación de palatales /č — š/ > /č — s/ en and.¹⁰⁸.

*ČENČEPÓNTA “abrojo”: No recoge GB esta voz que XB 219 da, con un error frecuente en esta obra, como persa, cuando en realidad debe ser “franco”, bajo la grafía >jnjbnyh< que corregiríamos como >jnjbnth<. Al parecer, se trata de reflejos rom. del lt. *centum* y *puncta* “estocada”, por alusión a sus muchas espinas, pero es anormal el reflejo en la segunda palatal, al que no encontramos otra explicación que una contaminación por ČENČEPÉ[N/D]CA, un tanto sorprendente, pues no son plantas parecidas, y este numeral se refleja normalmente varias veces en estos fitónimos, pero ha podido ser producida por la idea de “golpear” que proponemos para dicho primer elemento.

ČENČEQOŠ “parietaria”: GB 379 presume que esta voz de Toledo y la Marca Superior, según el texto, sea romancismo, sin arriesgar étimo, aunque el autor explica su sentido con el ár. *xalaq* “vestido raído, andrajo”¹⁰⁹. La voz y sus derivados son actualmente bien conocidos, con múltiples testimonios, y el étimo bl. probable **siccinicare* “cortar como la cecina”¹¹⁰.

CÉNNA: v. ŠÉNNA.

ČENŠ[IY]JÉLLA “fumaria”: GB 100 recoge tres ejs., con y sin diptongación, de este romancismo, de la media docena que hemos computado, y establece su correcto étimo, bl. **cinisia* < lt. *cīnis*.

ČENTÁWR[I]YA “centaurea”: reflejada en GB 101 con tres citas y el correcto étimo lt. *centaurēum*, aunque por mediación del bl. *centauria* de Isidoro, proporciona además, por una etimología popular que recoge Asín, documentación sobre el sustantivo romand. ČINTO < lt. *cinctum*, y sobre el adjetivo ÁWRIYO “áureo” < lt. *aurēus*.

ČENTÉNO “centeno”: Sorprendentemente, no detectó Asín este romancismo obvio, del lt. *centēnum*, reflejado en XB 721 y muy claro en M411.

ČÉNTO DÉTOŠ “culantrillo de pozo”: GB 94 identifica este romancismo y da su correcto étimo, “cien dedos” < lt. *centum* y *dīgītus*.

ČÉNTO FOLYAŠ “rosal de cien hojas”: GB 94 identifica este romancismo y da su correcto étimo, “cien hojas” < lt. *centum* y *fōlīum*, a través del bl. de Isidoro, *folia*.

“peca”, en este caso acompañado de una reinterpretación también del primer elemento. También parece confirmar una evolución semántica hacia golpe el raro “capón de fruta de ceniza *chimíchat a ramát*” si, mejor que en nuestras hipótesis de DAA 101, se entiende un deverbal **čimíča* “golpe dado en son de burla, con excusa de limpiar”.

¹⁰⁷ V. AA 47, 2.1.2.2.3.

¹⁰⁸ V. AA, p. 53, 2.1.2.5.1. y DAA 104 y 242, siendo obvio el enorme interés folclórico de esta voz.

¹⁰⁹ Es curioso que esta voz está correctamente entendida en el segundo testimonio de GB, pero mal e incorrectamente vocalizada en el primero, como *xalq* “lisa”, acepción que tampoco tiene esa voz.

¹¹⁰ V. DAA 104, con datos del *Vocabulista in arabico*, Alcalá y Alonso del Castillo. Incluso, dada la rareza de {jɔjɔ}, podría pensarse que en IQ 22/4/3 hubiera de leerse **čunčiqat úmm allađí las yašrub* “que hagan trizas a la madre del abstemio”, quizás con alusión sexual con la misma acepción que el ár. egipcio *šarmūta* “trapajo = ramera”.

- ČĚNTO NŮDO “especie de equiseto”: GB 94 identifica este romancismo y da su correcto étimo, “cien nudos” < lt. *centum* y *nōdus*. No se había reparado hasta ahora en la concordancia ár. de este sintagma, con el numerado en sg. tras numeral superior a diez.
- ČĚNTO QÁP[E]TE o QÁPO “cardo corredor, etc.”: GB 92 identifica este romancismo y da su correcto étimo, “cien cabezas” < lt. *centum* y *cāpūt*. V. BĚNTE QÁPO[Š] / QÁP[E]TE[Š], con el que comparte la opcionalidad del segundo constituyente¹¹¹ y la concordancia ár. de este sintagma, con el numerado en sg. tras numeral superior a diez, en la que no se había reparado anteriormente.
- ČĚ/OPÓLLA “cebolla”: GB 102 recoge como romancismo esta voz, con la grafía >*jubullah*<, y >*jubullah di būrkuh*< “cebolla de puerco”, con sus correctos étimos lt. *caepulla*¹¹² y *porcus*. Al mismo étimo, con distinta sufijación, pertenecen el adjetival ČOPOLLÍN “cebollino”, recogido por GB 103, y el dim. ČOPOLLÉLLA “narciso” en GB 102 y 366. Se observará la asimilación vocálica constante de la primera sílaba, sin que podamos afirmar si se dio sólo en la pronunciación del término por arabófonos, o caracterizaba ya al romand. tardío, como es probable.
- ČĚRÁR “cereal”: Así no sospechó este romancismo, que es dado como lt., aunque es, en realidad, el reflejo romand. de *čěrěālis*. Figura en XB 681, aunque deturpado como “nabateo”, errata frecuente entre la abreviatura correspondiente a esta lengua >*nř*< y >*lř*<, la de lt., y como >*huwār*<, en lugar de >*j.rār*<, aunque B 270 lleva >*lř x.wār*< y M 393 >*bʔlltynŷ j.rār*<, que hubieran debido llamar la atención como latinismo, al menos, y ayudar a corregir la mala lección de B, en el caso de la edición rabatí que, teóricamente, tiene en cuenta los dos mss.
- ČĚRÁŤA “clase de avena”: No reparó Así en este romancismo, del que hay dos testimonios en XB 161 y 221, como forma propia de los campesinos. Es obvio el étimo rom., cf. cs. *cernada*, del bl. **serrare* < lt. *sērēre*, con un fenómeno infrecuente de ceceo, seguramente más antiguo que la contaminación por *cernar* que sugiere DCELC como explicación.
- ČĚRBÍNNA “especie de junco”: No fue detectado como romancismo por Así, aunque la voz aparece en GB 382, en la entrada errónea **fino* (v. B/FÍMEN), con la suposición de ser una “deformación del sinónimo persa *gōr giāh*”, según cita e hipótesis de Meyerhof 1940: 9, voz cuya transcripción más exacta sería *gor geyā[h]*. Pero este artículo de Maimónides contiene una mera deturpación, **jawz jīnā*, del término usado por Abulxayr y que, naturalmente no guarda ninguna relación genética con el persa, contra lo entendido por Meyerhof, desorientado por el texto que editaba. Los mss. tienen tres grafías, dos de ellas con la geminación de la última consonante, y la preciosa explicación de que es un tipo de junco usado para fabricar

¹¹¹ En este caso, curiosamente, como corrección introducida por el autor, seguramente basado en un informador supuestamente buen conocedor del rom., diciendo “pero lo correcto es ČĚNTO QÁPO”: ello podría entenderse como que, al menos en el dialecto del informador, dominaba una forma corta y la larga era tenida por anticuada o ya incorrecta. Por otra parte, predomina la vocalización >*qāb[i]juh*<, que puede explicarse como ultracorrección de andalusés que ya no hablaban rom, pero conocían la frecuencia en él de esta terminación, extraña al oído arabófono o, lo que no parece tan probable, por contaminación fonética real con QÁPO.

¹¹² Así supone un dim. no atestado de *cēpa*, lo que no es necesario, existiendo aquél y siendo en todo caso evidente que el cs. y romand. derivan de una forma dim. neutralizada semánticamente.

los aros de cedazo, que nos permite proponer el étimo rom. *ČÉR[KO DE] BÍMNE¹¹³ “cerco de mimbre”, del lt. *circus* y *vīmen*.

ČERBÚNA “especie de trébol o alfalfa”: Así no reparó en esta voz, que el autor declara sinónimo de YERBA PÓTRA (q.v.), pues no recoge el pasaje correspondiente (XB 417), aunque como calificativo sí la refleja con la correspondiente etimología lt. en POLÉYO ČERBÚNO (q.v.). El género parece fem., aunque las dos grafías de los mss. suponen >*j.rbūnuh*<, por ultracorrección, suponemos.

ČĚRC: v. ČĚCARA/O.

ČĚRKO “agallas, variedad de encina”: GB 95 recoge tres testimonios de este romancismo y su correcto étimo lt. *quercus*¹¹⁴.

ČERMĚNNAŠ “cermeñas, abubos”: No reparó Así en este romancismo, que aparece en XB 429, aunque él utiliza la correspondiente voz cs. en p. 226, en la acepción de pequeña variedad de pera, también conocida en and. como *azárah*¹¹⁵. En cuanto al étimo de la voz rom., es probable sea prerrom., y tal vez un gentilicio, donde se originó la variedad, existiendo como candidato Jurumenha en Portugal, citado en fuentes ár. como >*julmāniyah*<.

ČĚSRABÓNA: v. ŠĚSRABÓNA.

ČETRÁČ “especie de acedera”: Así no reparó en este romancismo, que aparece en XB 225 con la caprichosa grafía >*ljtrrh*<, como corrección inoportuna al >*htrrh*< que llevan ambos mss. y que, indudablemente, debe leerse >*jtrj*<, término dado como usado en la región de Odivarga, en el Algarve, en el que es casi seguro el sufijo despectivo rom. {-ÁČ}, añadido a la base de AČEŤĚLA y AČEŤÁYRA (q.v.), con aféresis de la primera vocal.

ČETRÍYYA “toronja”: Así no detectó este romancismo, dado como rom. en XB 45 y 166¹¹⁶, y cuyo étimo obvio es el lt. *citrea*, nombre del árbol que las produce. Como adjetivo, al parecer por metanálisis del sufijo ár. de *nisbah* (atributivo), vuelve a aparecer esta voz en el sintagma calificativo MĚNTA ČETRÍYYA “toronjil”, no recogido por GB ni XB, en M314 (>*hntryah*<) y B191 (>*jtrbah*<), grafías erróneas fácilmente corregibles.

ČÍMČARO [BOKÚNO]: v. ČÍMLIČ[O BOKÚNO].

ČÍMLIČ[O BOKÚNO] “ortiga fétida”: GB 96 detecta este romancismo en un testimonio de la media docena que hay en los mss., junto con su sinónimo ČÍMČARO. No acierta ya, en absoluto, con los étimos de los dos constituyentes

¹¹³ La eliminación de ambas sílabas átonas tiene otros ejs. en romand., pero se observará que en la forma deturpada de Maimónides, la >*j*< puede haber resultado de una >*d*<, así como no es problemática la sustitución de >*b*< por >*y*<, distinguidas sólo por un punto diacrítico adicional.

¹¹⁴ Esta voz es prob. decisiva para la interpretación de la palabra final de IQ 1/7/4, confirmando nuestra primera versión de Corriente 1984: 48 y 311, luego mantenida en 1989b, e indebidamente enmendada en la de 1996 y en la edición cairota del 95, a favor de *šibarkí* “de gatuña”, excesivamente rebuscado, lo que requiere corregir DAA 272 (v. también AA 54, n. 40); en principio y aunque no es un fenómeno frecuente, no puede extrañar la sustitución por /š/ de /č/, ya que éste fue siempre fonema marginal, como venimos señalando desde Corriente 1978a.

¹¹⁵ O sea, “botones” (v. DAA, 12-13), desterrada negativa y definitivamente la duda que tuvo Griffin 1961: 241 de si era término br.

¹¹⁶ Debe corregirse el editado >*jtryā*<, al tiempo que no es creíble, a causa del reflejo de la primera consonante, que >*qtryā*< sea el equivalente “franco”, pues más bien sugiere una transmisión de la voz lt. en Oriente y, en efecto, la recoge como sir. Payne Smith 1879-1901: col. 3596.

- de aquel sintagma calificativo ya que, tras un artículo largo y, como suele ocurrirle en estos casos confuso y desafortunado, llega a la conclusión de que el primer término es una var. fonética de **chi/onchera*, y el segundo, de **vacuno*, al que da la acepción de “maloliente”, sin mucho fundamento semántico, a decir verdad, para el segundo término, pues parece tratarse de BOKÚNO con la evolución semántica señalada en BÓQA (q.v.). En cuanto al primero, Simonet llevaba seguramente más razón que Asín al buscar el étimo de ČÍMLIČ[O] en un fitónimo gr. de transmisión libresca, *chamáilykos*, que, como equivalente de Galeopsis, especie de ortiga, recoge TD 304, advirtiendo que en Egipto la llaman *mintinah* “maloliente”¹¹⁷. En cuanto a ČÍMČARO¹¹⁸ [BOKÚNO], Asín podría llevar razón en que haya contaminación, al menos, con el reflejo rom. del lt. *cimex -icis* “chinche” (que podría haber intervenido también en ČÉNČEPÉNCA, ČÉNČEPÓNTA y ČÉNČEBÁRA, q.v.), como agente coadyuvante de una metátesis ČÍMLIČO > *ČÍMČAL/RO.
- ČÍNA/O “cambronera”: No reparó Asín en este romancismo, del que refleja XB 187, 795 y 857 tres casos, fácilmente identificables por la descripción con esta planta espinosa. El étimo parece ser un adjetivo bl. **lycinus*, formado sobre el lt. *lycium* < gr. *lykion*, reflejados en el nombre científico, *Lycium barbarum*, cuya primera sílaba se ha perdido por metanálisis de artículo determinado¹¹⁹.
- Č/CINKO “cinco”: GB 223 recoge el romancismo y su correcto étimo lt. *quinquē*, sin ningún comentario sobre el interesante rasgo dialectológico que constituye la alternancia de la primera consonante.
- ČINKO DÉŤOŠ “achicoria”: GB 75 recoge este romancismo, declarado por el autor como “cinco dedos”, con sus correctos étimos, lt. *quinquē* y *dīgītus*.
- ČÍNAMO “canela”: GB 99 recoge un testimonio de esta voz como romancismo y su correcto étimo lt. *cinnamum* < gr. *kínnamon*. Aunque otro testimonio que él no recoge la da por voz lt., parece más probable el primero, quizás clasicismo.
- ČÍNTO: v. ČENTÁWRIYA.
- ČIPRÉS “ciprés”: No reparó Asín en este romancismo, prob. culto, quizás porque aparece deturpado como >*juryš*< (XB 535), pero es obvio que se debe corregir, quitando el punto diacrítico que sobra, en >*jbryš*<, dentro de una entrada dedicada a diversas coníferas, aunque se dé como lt., equivalente simultáneo del ár. *ar* “cedro” y del gr. >*fytw*<, o sea, *pytis* “pino”, inexactitud hartamente frecuente en estos materiales. El étimo es el lt. *cyupressus*, un gentilicio de Chipre.
- ČIQOLÉL “variedad de hiedra”: GB 379 sospecha se trate de un romancismo, pero la mala vocalización **chicalel* y su impericia lingüística no ayudaron a Asín a encontrar el étimo. Éste es, indudablemente, un dim. rom. del lt. *cingūlus*, a causa del parecido de esta planta trepadora con un cinturón colgado¹²⁰.

¹¹⁷ Modernamente, la da Ġālib con las vars. *jamlaj*, *jumlāj* y *jimlāj*.

¹¹⁸ Con vars. >*junjur(h)*< y >*jimjarah*<, seguramente debidas a asimilación de /i/ a /m/ y paso /m/ > /n/ en cauda silábica, que hacen poco problemático el primer segmento de la palabra.

¹¹⁹ Fenómeno relativamente frecuente, cf. romand. ATERNO, [L]JENTÍLYAŠ, ORBÁQA, cs., pt. y gl. breca, donde un romand. *LOBRÁYKA refleja el lt. *rubra*, y otros casos de escansión errónea en DAI 44, 1.1.4.4.2, particularmente comunes en registros bajos y situaciones de bilingüismo, en los que se debilita la clara conciencia de las fronteras de palabra. En cuanto a la vocal final, y por ende el género, no es posible decidirlos, a causa del titubeo de las vars. y fácil alteración de esa vocal, por tendencia del ár. a /a/, y de los bilingües a ultracorregir.

¹²⁰ La caída de /n/ en este grupo consonántico es frecuente tanto en rom. como en ár.

ČIQŪŤA: v. ČUQŪŤA.

ČOPÓLLA, ČOPOLLÉLLA y ČOPOLLÍN: v. ČEPÓLLA.

CUMMAQÉL “zumo de zumaque”: No reparó Asín en este híbrido con sufijo dim. del ár. *summāq*, recogido en XB 725.

ČUQŪŤA “cicuta”: GB 96 recoge este romancismo en dos de al menos seis testimonios, con su correcto étimo lt. *cicūta*. No parece, sin embargo, que se mantuviera el vocalismo original de la primera sílaba, pues todas las vocalizaciones que tenemos indican armonización vocálica, tendencia no desconocida del rom., pero además muy fuerte en ár., que parece haber dominado en este caso como en ČOPÓLLA (q.v.). La misma voz lt., dada como tal, aparece deturpada como >*šinfūniyah*< en M92 y como >*šnʿwniyh*< en B 46, omitida por GB y XB, donde se debe restituir >*syqwth*<.

*DÉBLE “variedad de uña de caballo”: No se ha reparado en este probable romancismo, reflejado en XB 388 como >*tblh*<, si bien los mss., M273 = B155 llevan >*zublwh*<, que podría tener aquella lectura, y el étimo lt. *dēbilis* (cf. cs. *endebile*), que responde bien a sus rasgos de ser mucho más pequeña que la variedad mayor de las citadas. V. n. a *DOČÍNO.

*DENTERÁLYAŠ “dentelaria”: GB 342 detecta un posible romancismo en este sinónimo de YÉRBA AWNÉLLA (q.v.), de identificación problemática, con una grafía >*duqturāntaš*<, que Asín supone dubitativamente derive del lt. *doctor*, lo que no parece posible ni como base, ni en combinación con la porción final de la palabra. Ésta, desde luego, no es nunca señalada por el autor como rom., ni atribuida a ninguna otra lengua y, siendo un encabezamiento de artículo, también podría ser gr., si bien otras lenguas también son recogidas en esa posición. No excluyendo como étimo alguna de las plantas en cuyos nombres gr. y lt. entra *dáktylos* “dedo” (vgr., gr. *daktylion* y *daktylitis*, lt. *dactylina* y *dactylides*, que no parecen identificables, pero debió haber más, no recogidas en los diccionarios), y siempre en terreno de hipótesis, hay algunos motivos para pensar en la dentelaria, cuya descripción no es muy distinta de la de este pasaje (XB 299), como el hecho de que la difusión de este nombre en las lenguas neolatinas (fr. *dentellaire*, it. *dentellaria*, cf. también ing. *toothwort*) hace viable que fuese ya bl., al tiempo que el sinónimo enigmático que se le da, >*ṛnāyn*<, se dejaría fácilmente corregir en *[D]ENT+ÁYN/R, de parecida estructura semántica y además coincidente con la información del autor de que la corteza de las ramas de esta planta produce picor en la lengua, paladar y toda la boca, o sea, es mordicante. Un *DENTELÁYRA podría haber sufrido metátesis de sonorantes, dando este *DENTERÁLYA[Š], fácilmente alterable hacia la grafía ár. que tenemos.

DÉŤOŠ: v. ČÉNTO y ČÍNKO.

*DIBÉLLO “ricino silvestre”: Ni XB ni GB recogen esta entrada de M188 = B105, al parecer un dim. rom. del and. *dīb* < ár. *dīṛb* “adive”, con desaparición del grafema de vocal larga, a causa del desplazamiento de acento¹²¹.

*DOČÍNO “regaliz”: No se ha reparado en este probable romancismo, reflejado por XB 598 como >*ṭajiyjuh*<, pero con una grafía >*ṭajīnuh*< en M261 = B148, donde con la mera adición de un punto diacrítico y cambio de la primera vocal tendríamos >*zujīnuh*<, siendo el uso del grafema >*z*< relativamente frecuente para representar

¹²¹ Curiosamente, en *Muqtabis* II-1 (fol. 98v.) parece repetirse esta voz, con la grafía >*dybl*<, como apodo de un revoltoso de la plebe cordobesa, ejecutado por Alḥakam I.

/d/²², y mayormente ante /o/, con lo que tendríamos una simple caída de /l/ preconsonántica, frecuente en estos materiales, y coincidente en este caso con el pt. **doce**. Se trataría, pues, de una sufijación en {-ĪN} del reflejo rom. lt. *dulcis* "dulce", semánticamente apropiada para esta planta, también llamada en rom. **YÉRBA DÓLČE** (q.v.). V. ***DOZÁL**.

DOÑEQÁL "higo doñegal": No recoge Asín este romancismo, aunque ya lo había explicado SG 178; sobre él volvería posteriormente su discípulo García Gómez²³. XB 148 y 428 lo refleja como nombre de variedades de higos y de peras, en el primer caso con la errata >znqál<, fácilmente corregible; el étimo es el lt. *dōminicālis* "señorial".

DÓQO "zanahoria silvestre": Asín menciona esta voz en varios pasajes, esp. GB 149, donde la considera transcripción ár. del gr. *daikon/s* = lt. *daucum* o *daucōs*, pero, curiosamente, no la considera un romancismo, que indudablemente era, aunque culto, antes de pasar al ár. and., como se observa en su evolución fonética. Por ello parece que el cs. moderno **dauco**, sin contracción de diptongo, sea más bien cultismo.

***DOZÁL** "especie de aceituna": No se ha reparado en este probable romancismo, reflejado en XB 366 con la grafía >trl<, exactamente, según M253 = B143, >turlu<, fácilmente interpretable como >zuzal<, donde a la vista de los casos de transcripción de /d/ por >z< que venimos viendo, y de algunos de >z< por >j<, podría pensarse en una variedad característicamente más dulce, en conexión con ***DOČINO**, q.v.

DURÁČNO/E "durazno": GB 104 da cuatro vars. de este romancismo, con su correcto étimo lt. *dūrāčīnus*, ya reconocido por SG 180-181, aunque sólo las dos primeras, con las grafías >durājnu< y >durājni< responden a éi²⁴, puesto que >durāqni< y >durāqūnun<, como se ve por la fonética, son extensiones del lt. a Oriente, a través del gr.

EBANÚČ "mostajo, peral de monte": GB 226 detecta un romancismo, pues así lo dice el texto correspondiente a la planta llamada en and. *muštahá* y por los montañeses, con término rom., **PERWÉLO** (q.v.), y sugiere leer **abuboḥ* y **abuncho*, en conexión con el arag. **abub/go**, nombre del peruelo. La grafía real, sin diacríticos en M, lo que disculpa en parte a Asín, es en B >?nbj[h]<, con lo que su suposición resulta inviable. Teniendo en cuenta que el *Sorbus terminalis* tiene una madera "muy dura y sólida ... ha sido muy apreciada para hacer mangos de herramientas"²⁵, sugerimos una metátesis gráfica de un término formado con el sufijo despectivo {-ÚČ} sobre un reflejo rom. del lt. *ēbēnus* "ébano" (v. **BANÚC**).

***EBRO/E** "espliego": No repara Asín en este romancismo, recogido en XB 802 como nombre dado a dicha planta en la Marca Superior. El étimo no es fácilmente establecible, pues aunque el lt. *ībērus* sufrió la dislocación acentual que se observa en el nombre del río Ebro, no sabemos por qué motivo había de darse tal gentilicio a esta planta. Podría pensarse en el lt. *ībēris* < gr. *ibēris* "lepidio", aunque habría

²² Vgr. en IQ 7/15/1 >zabīūr< "deudor", 9/42/3 >zulūr< "dolor", 20/6/2 >azurnāqu< "adornado", y 90/9/3 >qaržaj< "cardos" y, en esta misma obra, **ENTÉDA** y **DÉBLE**.

²³ García Gómez 1954.

²⁴ Con una opcionalidad en la vocal final que estudiamos en PD 345, 1.1.4, por lo que se refiere a restituciones antietimológicas.

²⁵ V. López González 1982: 556-7.

habido desplazamiento semántico de una crucífera a una labiada, además del acentual. V. YERBA ÉBRO

ECKORCÓL “variedad de acerolo”: GB 255 reconoce esta voz como romancismo; en cuanto al étimo, aunque piensa en un dim. rom. del cs. *escarzo* “hongo yesquero”, reconoce la abismal diferencia entre especies. Concediendo el sufijo dim. {-ÓL}, aunque puede ser alternancia del más a menudo aum. {-ÓN}, la base parece muy próxima al *uškurčún* “erizo” del *Vocabulista in arabico*, sobre cuyo étimo no hay solución definitiva, si bien consta, gracias al estudio de Griffin¹²⁶, que se refiere a animales con espinas o capacidad de picar o envenenar (ct. *escurçó* “víbora”, cs. *escuerzo*), por lo que no puede extrañar una aplicación metafórica a alguna variedad espinosa del acerolo.

ECPÁRAG: v. ESPÁRAG[O].

ECTÉPA “jara”: GB 141 recoge un testimonio de esta voz, de los que hay más de media docena, invariablemente en forma colectiva, sin el final fem., y propone como étimo el lt. *stips* (se supone como var. de *stīpēs* “tronco, rama”, inverosímil) o **stīpa*, -ae, retroformado de *stipula*”, lo que es ya aceptable semánticamente, pues significa la caña del cereal, aunque el étimo real parece haber radicado en bl. *stippa*. Es irregular el reflejo de la sibilante, que se observa invariablemente en las fuentes del léxico and. y se repite en ECTEPÁR en IQ 147/3/5¹²⁷, y que sólo puede explicarse por una contaminación o porque el préstamo se tomara del lt. norteafricano.

*ECTORÁK ŠÉKO “corteza de estoraque”: No recoge GB esta voz de XB 769, donde hay, como romancismo, una grafía errónea >ʔstrāykh< que en B314 = M342 es >ʔstarat.kiy.h<, cuyo primer elemento es fácilmente reconocible como el and. *aisturáq* < gr. *stýrax*, contaminado o mediatizado por su reflejo lt. *stōrax*. El segundo parece gravemente deturpado, pero teniendo en cuenta el nombre and. equivalente y que le acompaña en el texto, *máysa yábisa* “estoraque seco”, podría proponerse aquella reconstrucción, >ʔstrākšykh<¹²⁸.

*ENDEMÓBETE “escolopendra”: Así sospeché un romancismo en este sinónimo de ČENČEPÉ[N/D]SA (q.v.), pero tuvo la no muy feliz idea, para darle un étimo

¹²⁶ Griffin 1961: 227-8. Las conexiones no sólo pueden ser metafóricas, sino también eufemísticas, lo que es indudable en el caso de la sustitución del lt. *vīpēra* “víbora” y *būfo* “sapo”, y probable en el caso de *[h]ērīcīus* “erizo”, objeto de supersticiones y cuentos populares. La cuestión está en detectar la palabra sustitutoria, que fonéticamente podría ser el adjetivo lt. *scortēus*, lit. “de cuero”, pero prob. válido también para la acepción “ramera” de *scortum*, según el uso hispánico de apostrofar con este término todo tipo de ser o situación desagradable, uso que no parece ser de influencia islámica, pues no se da en ár., como puede comprobarse en Corriente 1993. Una vez aplicado el término eufemísticamente a animales con capacidad de dañar con espinas o picadura, se comprende la aplicación metafórica a una planta espinosa. Hay alguna irregularidad en el reflejo /s/ y no /š/ de la sibilante inicial, pero parece haber sido frecuente en grupo consonántico, como puede verse en muchas entradas de DAA, particularmente, para el grupo /vsk/, en p. 16; en cuanto a la alternancia /č/ y /c/ que se observa en la última sílaba, está dentro de los límites de lo visto en el caso de Č/CINKO.

¹²⁷ No hubiéramos, pues, debido hacer esta corrección silente en Corriente 1980a: 918-9, y 1995a: 419, ya que la lectura del ms. es clara y había sido mantenida por García Gómez 1972: II 729 y III 337. Sin embargo, SG 197 y XB 81, n. 91, señalan algunas grafías con >š<, e incluso en esta obra hay una M390 = B266, mientras TD 139 tiene de nuevo >astab<.

¹²⁸ Pero no se puede excluir mera errata por el sir. *estūrkā yabbīšā*, de TD 125.

y leyéndolo como *ENDEMÓNIA, de pensar en el bl. eclesiástico **indemoniare*, a causa del “terror, aturdimiento o espanto que produce el aspecto diabólico del animal y de la planta que se le asemeja”, olvidando anacrónica y anatópicamente, como era natural en un clérigo cristiano con una visión del “mozárabe” como lengua fundamentalmente de correligionarios suyos, que el romand. llevaba siglos de uso en una sociedad predominantemente musulmana, donde el demonio era también aborrecible, pero no iconográficamente, porque no se le representaba en forma plástica. En realidad, aquella grafía no existe en los mss., sino >?ndmwlyā< y >?ndamūniti< y, aceptando que el aspecto desagradable y temible del animal diera nombre a la planta, podría pensarse en un giro rom. *ÉNDE MÓBETE o ENDEMÓBETE < lt. [dē]mōvēo, “apártate de él”, aun dentro del terreno de lo hipotético¹²⁹.

ENÉSTA: v. YENÉSTA.

ÉNFA[A]LA BÓYE/O “especie de trébol venenoso para el ganado”: GB 139 y 160 lo recogen con el correcto étimo lt. *inflāre* y *bōvem*, acusativo de *bōs*, o sea, “infla buey”. En el segundo constituyente puede admitirse vocal final opcional. V. LÉQWA [DE] BWÉY.

ENP[E]RÉNYA BÉLYAŚ “especie de ranúnculo”: GB 105 recoge este fitónimo rom. de identificación dudosa, con su correcto étimo, “preña viejas”, del lt. *impregnāre* y *vētūlas*¹³⁰. V. YÉRBA BÉT[E]RA.

[EN]TÉDA “levístico”: GB 380 recoge un testimonio de esta voz en el “Apéndice de nombres romances botánicos no descifrados”, haciéndose eco de la denominación ár. sinónimica que da el autor, *fūlu ššuṣāl* “haba de encender o de yesca” y pensando por ello que la grafía >?nṛndh< pueda interpretarse como >?nzndh<, y ser reflejo del lt. *incendo*. Ello, es naturalmente, inviable, porque para un reflejo de *incendere* lo que se necesitaría sería una grafía con >j<, paleográficamente remota, a más de que no es posible derivar un sustantivo de la 1ª persona del sg. del presente de indicativo. Afortunadamente, hay más testimonios, de los cuales uno (XB 649) lleva en B261 la lección >?ntbzh<, ya fácilmente corregible añadiendo un solo punto diacrítico como >?ntyzh<, donde es fácil reconocer un reflejo del lt. *taeda* “tea, antorcha”, con un curioso prefijo, que pueda entenderse como un deverbal de un bl. **intaedare* “prender fuego con una tea”, si no es sencilla errata de >n< por >l< en un artículo ár. En cambio, Asíñ no tuvo ningún problema para reconocer este mismo étimo en GB 297, ya sin prefijo, donde se habla de antorchas de pino llamadas >?ydh< = TÉDA.

ENTÍLYAŚ: v. [L]ENTÍLYAŚ.

EQÍN[O] “nombre de varias especies de espino”: GB 373 recoge un testimonio de esta voz en el “Apéndice de nombres romances botánicos no descifrados”, que lee como **aquina*, sin proponer ningún étimo. Éste es, indudablemente, el lt. *echīnus* < gr. *echīnos* “erizo”, ya utilizado por Plinio para referirse al de la castaña, y susceptible de ser aplicado a cualquier planta muy espinosa, y como tal está atesti-

¹²⁹ V. PD 364 y 366 acerca del uso de este adverbio locativo rom. en conexión con verbos.

¹³⁰ Pero debe, en cambio, suprimirse cuanto dice acerca de un imaginado rom. **badloca*, que no es sino una mala lectura del ár. *madlūk(ah)*, ya incluido en DS, como el mismo Asíñ declara en GB 220, sin que se entienda porqué se aferra a una lectura que reconoce insegura por efectos “de la humedad y la polilla en el pasaje”. Es, por otra parte, curiosa la coincidencia entre el sinónimo ár. *kaffu lhirr* “mano de gato”, nombre de esta planta supuestamente eficaz contra la esterilidad senil, y la misma expresión cs., aplicada a los afeites femeniles.

guado en casi tres docenas de pasajes de esta obra (XB 80, 93, 240, 477, 657, 658, 727, 778, 794, 795, 796, etc.), dicho de distintas plantas de esta característica, sin más var. que la presencia o ausencia de la última vocal, según el titubeo conocido en este punto del romand. La transmisión debió ser culta o semiculta en un primer momento, a juzgar por el reflejo de la primera consonante que, en cambio, aparece como /č/ en Alcalá como nombre del erizo de mar, *echino*, por vía vulgar¹³¹.

ÉŠKA: v. LÉŠKA.

ÉŠKÁYRA/O "planta no identificada, utilizada como yesca": Sí la reconoce en este caso Asín, aunque su propuesta identificación como "cardo yesquero" no parece acertada, como reflejo del lt. *escārius*, sufijación del étimo de la entrada precedente. No es posible asegurar la última vocal.

ÉŠKÍN[O MONTÓZO] "variedad de junípero": Es romancismo ignorado por Asín, al menos en lo que se refiere al primer componente, pues el segundo lo recoge, y allí puede verse, en FÍQO, Ṭ[I]RIDQÁYRA y ZANBÚQA. Fonéticamente, parece derivar del lt. *squinum* < gr. *schoinos* "junco oloroso, esquenanto", pero no se concibiría la transposición semántica a una planta tan distinta, aunque de madera también un tanto aromática y utilizada para sahumerios; la explicación podría estar en que los botánicos arabófonos (v. XB 562¹³²) consideraban al junípero planta parecida en madera y fruto al azufaifo, uno de cuyos nombres ár. es *aškal* o *iškīl*¹³³, voz que a los romanófonos bilingües pudo llevar a confusión con su ÉŠKÍN[O], quizás no total, puesto que la adición ocasional de MONTÓZO, podría ser un intento de distinguirlos.

ÉŠKOPÉLLA "especie de euforbio": GB 108 recoge un testimonio, de los tres existentes, de este romancismo y da su étimo lt., un dim. de *scōpa*, ya fitónimo conocido, por hacerse de esta planta las escobas. No es posible, desde luego, la identificación de Asín con una ericácea, en contra del contexto.

ÉŠKÓRDIYO "marrubio blanco": Falta en GB este romancismo, recogido en XB 484, y cuyo étimo obvio es el lt. *scordium* o *scordion* < gr. *skórdion*. Parece haber existido alguna confusión entre las dos familias de labiadas, puesto que esta voz gr. significaba "matricaria" (*Teucrium scordium*). mientras que dicha especie de marrubio es el *Marrubium vulgare*, gr. *prásion*, a lo que ha podido contribuir la rocambola (*Alium scordoprasum*), con su nombre compuesto aparentemente de ambos elementos, con el que Asín fabricara su pintoresco "saco de grasa" en GB 260, al leer en el pasaje de XB 113 y no sospechar que >*squidqrās*< fuese errata por >*sqrdfrás*<, a pesar de que el texto da inmediatamente el equivalente rom. "puerro".

ÉŠPÁRAG[O] "espárrago": GB 109 recoge dos citas de este romancismo con su correcto étimo, lt. *aspāragus* < gr. *aspáragos*, a lo que no hay más que comentar sino que la lectura >*sbārg*< de dicha página es falsa por >*smārg*<¹³⁴ y que la gemina-

¹³¹ V. Corriente 1988a: 2.

¹³² Sin embargo, el sintagma completo es omitido también por XB: puede verse en M271 = B104. Es curiosa la grafía >*mantūjah*<, con una >*š*< suprascripta para indicar articulación especial, en otros casos /č/, en éste, prob. /ž/, lo que confirma lo dicho acerca de la existencia de este alófono de /j/ en and.

¹³³ Palabra amontonada por Asín en GB 140 con el romancismo culto o latinismo ÉŠQÍL "cebolla albarrana" (q.v.), con el que no guarda ninguna relación. De hecho, algún testimonio como XB 562 da *iškīl* y ÉŠKÍNO como sinónimos.

¹³⁴ Más que errata de copista parece var. por intercambio de bilabiales, v. AA 43, 2.1.2.1.1.3; en cuanto a >*s*< por >*š*< puede ser omisión de diacríticos por el copista o in-

ción de /r/, inexistente en el étimo lt., tampoco está atestiguada en ninguna forma romand. ni and., por lo que parece un desarrollo secundario del rom. septentrional; por otra parte, aunque es cierto que el and. *isparánj[a]* deriva del gr. por vía oriental¹³⁵ y sin pasar por el lt., sí se ha contaminado del rom. en el reflejo /p/, pues de otro modo hubiera mantenido la /f/, y es probable que hubiese metanalizado un sufijo despectivo rom. {-ÁĈ}, como lo demuestra la acentuación de la var. *asfarāj*, lo que ayudaría a entender la /n/ parásita en un proceso de arabización en que /č/ se interpreta como /jj/ y enseñada disimila en /nj/. En sintagma calificativo, también documenta GB 109 el romancismo ECPÁRAĠ BELLĪTO “especie de orobanca”, del que dice el autor significa “espárrago grande”, observándose en el adjetivo una evolución semántica distinta del cs. **bellido**, sufijación hispánica del lt. *bellus*.

ÉSPARAGÉNNO “espárrago amarguero”: Es recogido por GB 110 como derivado de la voz anterior y “diminutivo de éste, con terminación galaico-portuguesa”, propuesta ésta que no parece correcta, ya que en los casos que conocemos de reflejo romand. del sufijo lt. {-vnēus}, éste mantiene su sentido meramente adjetival¹³⁶.

ÉSPARITĒL “mijo de grano suelto”: GB 110 recoge este romancismo, pero yerra el étimo, que quiere encontrar en el lt. *partire* “repartir”, proponiendo suprimir la lectura >ʔšbrytāl< de los mss. y aceptar sólo **ešpartel*, cuando en realidad se trata de un participio pasivo regular, *ÉSPARÍTO, con sufijación dim., que supe al lt. *sparsus* de *spargo* “dispersar”; de hecho, la lección preferida de Asín, >ʔšbrtāl<, que sugiere una pronunciación ÉSPARTĒL, deberá esta forma a contaminación con el mucho mejor conocido ÉSPARTO.

ÉSPARTĒLLO “planta forrajera mal identificada”: GB 111 recoge este romancismo y es consciente de su étimo, un dim., **espartillo**, del lt. *spartum* < gr. *spárton*. Parece preferible etimológicamente la terminación masc., aunque las graffías de los mss. lleven invariablemente las fem., por la hipercorrección tantas veces vista.

ÉSPÁȚA “variedad de lirio o gladiolo”: GB 112 recoge este romancismo de la región toledana con su correcto étimo, lt. *spatha* < gr. *spáthē* “espada de tejedor”. También recoge GB 113 el correspondiente dim. rom. ÉSPATĒLLA, dicho del trigo tremés y de una variedad pequeña de lirio, también llamado, con nueva sufijación dim., ÉSPATĒLYÓN. En estas derivaciones no interviene genéticamente el lt. *spāt[h]ūla*, como pensaba Asín, ni es correcta su afirmación de que **ešpatalyūn* sea, sencillamente, un dim. en {-ÓN} de ÉSPÁȚA. Es también improbable que, en la acepción cereal, ÉSPATĒLLA sea “confusión con **ešpatana* (cast. **espadaña**), que se identifica con el *Acorus calamus* L. y con la espadaña fina”, lo que no tiene otro origen que la obsesión de Asín con ver en su “mozárabe” un “español antiguo”, en contra esta vez de la misma semántica, ya que el nombre cs. de **espadaña** no se ha dado nunca a un cereal, sino a plantas tifáceas, a causa de la forma de sus hojas, con el reflejo cs. del sufijo lt. {-vnēus}, como formación paralela indepen-

flujo de la forma and., cosa probable, pues se repite en ÉSPÁRAĠ BELLĪTO. En cambio, el nombre and. ha podido influir en la vocalización de la primera sílaba en rom.

¹³⁵ Seguramente, como es habitual, por vía del aram., cf. sir. *esprāgā*, más bien que *esprāgūs*, y talm. *iʔspargūs*. Es conocida la noticia según la cual fue Ziryāb quien enseñó a los andalusíes a comer espárragos, que existían en el país con nombre lt., como vemos, pero no eran aprovechados, lo que podría explicar la interferencia de ambos sinónimos.

¹³⁶ V. AA 130, 3.1.2C7, con los ejs. *iṭrabašáyn* “travesaño” < **transversaneum*, *ṭirtáyna* “lombriz” < **termitanea* y *ṭištany* “yelmo” < **testaneu*, a los que hay que añadir el reciente hallazgo en *Muqtabis* II-1, fol 104r., ÉSPARTÉNYOŠ “calzados con esparto, gente de alpargata”.

- diente, que en nada afecta a la archidemostrada existencia de la que usa del sufijo dim. más habitual en romand., {-ÉL}¹³⁷.
- ESPIÑA ALBA “espinas blancas”: GB 114 recoge tres citas de este romancismo, con sus correctos étimos lt. *spīna* y *albus*, así como, en GB 69, el derivado adjetival sinónimo ESPINOZA¹³⁸.
- ESPIGLO “espliego”: La grafía >ʔšygluh< del único testimonio citado de tres que hay, M458 (= XB 802, mejor leído >ʔšbqlh<) impidió a Asín interpretar correctamente este romancismo advertido por el autor, pues sugirió un parentesco con el fr. *seigle* “centeno”, “del lt. *secale* ... más el artículo árabe *al*, asimilada la *l* al *š* inicial”. Naturalmente, se trata del lt. *spīcūlum* “dardo, punta pequeña”.
- ESQÁLYA “escanda”: GB 139 recoge tres testimonios de este romancismo, de una decena existente, cuyo étimo no es exactamente el lt. *scandāla*, como Asín propone, sino su var. *scandūla*, según explicó Corominas 1954.
- ESQIL[A] “cebolla albarrana”: GB 140 recoge dos testimonios de este romancismo¹³⁹, con su correcto étimo lt. *squilla*¹⁴⁰ < gr. *skilla*, así como el dim. rom. ESQILÉL, en uso sinonímico, al parecer.
- EST[E]RÉNYE MEYÁTOŠ “bolsa de pastor”: GB 115 recoge cuatro citas de este romancismo, entre ellas una mal transmitida como **eštirca*¹⁴¹, suprimida la cual son correctos sus étimos, lt. *stringere* y *mēiāre*, en forma participial.
- ESTÍNKO “satiación”: GB 115 recoge un testimonio¹⁴² de este romancismo, pero por toda etimología se hace la pregunta “¿Del lat. *stinguo*, picar, quemar?”, sorprendente tanto porque ese verbo lt. significa sólo “apagar, extinguir”, como porque, si

¹³⁷ En XB 745 aparece la grafía >ʔšpīānh< con la equivalencia “ácoro”, que parece apoyar la opinión de Asín, pero no responde a ningún mss., pues llevan >ʔšbīālh< y no parece ser sino un caso más en que el prestigio de Asín, inmerecido en este campo, indujo a otros a error.

¹³⁸ O más bien, ESPINOZA, que es la vocalización de ambos mss., con una armonización vocálica que puede deberse sólo al copista, pero también a las tendencias del and., o incluso al impacto de éste sobre el romand. tardío (cf. ČOPOLA y ČUQUŤA). En cuanto al género de estos términos, las grafías coinciden en el fem., pero ya hemos advertido de la posibilidad, siempre presente, de una infracorrección del fem.

¹³⁹ El primero de los tres que cita es falso, pues se trata de un nombre ár. del azufaifo, como explicamos en ESKÍNO, aunque la confusión era fácil, puesto que *iškīl* es también var. ortográfica de *išqīl*, o sea, ESQIL. En cuanto a su segunda cita (M9), sólo las dos primeras, de las cuatro formas que da, son romancismos, pues >šiqīā< y >šiqīlā< son transcripciones de lt. y gr. La arabización de la voz se refleja en que la terminación fem. tenga valor de n.un., y su ausencia, de colectivo, forma ésta que parece haber acarreado la pérdida de palatalización, la cual, sin embargo se ha mantenido en el testimonio de GB 102, >ʔškylyh<, o sea, ESKÍLYA, del mismo significado, tal vez una var. dialectal.

¹⁴⁰ La var. lt. *scilla*, que cita Asín a continuación, no ha podido entrar en juego, a la vista del resultado fonético.

¹⁴¹ Ambos mss. llevan, realmente, >ʔštrnh<, lo que debe interpretarse como uso alternativo de >nn< por >ny< de los otros testimonios, ambos arbitrios para transcribir /ñ/.

¹⁴² Único válido, pues otras grafías, >ʔstīnkuh< y >ʔstīnkuh<, en B10 = M16 y B14 = M21 con la acepción de “agracejo” son erratas por ASQITLA, q.v., salvo la segunda en una de dos acepciones. Como en el caso de ECTÉPA, no hay grafías con >š<, siendo falsa tal lección en XB 271, lo que podría sugerir cultismo ya incorporado al ár. oriental, cosa en cierto modo confirmada por TD 170, donde el gr. *skīgk/gos* aparece, deformado como >syfs<, y normalmente como >sqnqs<, sin >š<, reveladora de una fase hispánica. Acerca del mito del escinco afrodisiaco, v. Bramón 2001.

se hubiera molestado en comprobar en el diccionario lt. una acepción de la que no debía estar tan seguro, habría encontrado inmediatamente antes *stinchus*, y después *stingus*, nombres ambos del género *Orchis* en cuestión, el segundo en cita de Isidoro, resolviendo así el problema. La voz lt. es problemática; tal vez sea disimilación del gr. *skípk/gos* “escinco”, especie de lagarto al que, como a esta planta, se atribuían virtudes afrodisiacas, como puede verse en XB 272, no siendo raras las transferencias metafóricas entre fitónimos y zoónimos por razón de sus apariencias o propiedades similares.

ÉST/ṬÓPA “estopa de lino; variedad de epítimo”: GB 117 registra cuatro testimonios de este romancismo, con su correcto étimo lt., *stuppa* (< gr. *stýppē*).

FÁBA[Ś] “haba”: GB 118 recoge un testimonio del uso de este romancismo en sg. y pl., con su correcto étimo lt., *fāba*, así como, en la misma página, el sintagma de rección FÁBA [DO] PÓRKO “variedad de altramuz o de helecho”, con su correspondiente étimo adicional, lt. *porcus*; ya hemos comentado la vocalización de la preposición y su opcional caída, así como un posible pl. FÁBES. También detectó Asín en GB 119 el dim. FAYČ[YI]ÉLLA “altramuz; aro”, con las grafías >fyjyāl̄h< y >fyjyl̄h<¹⁴³, interesantes fonéticamente como ejemplo de caída de /b/ intervocálica, y morfológicamente, como testimonio del sufijo dim. compuesto {-EČÉL[O]}. En cambio, no reconoció en GB 381 que la grafía >fayāquh< del ms. debe corregirse en FABÁQO “altramuz”, paralelamente a la misma acepción del dim. anterior y del mismo étimo, con el sufijo despectivo {-ÁQ}¹⁴⁴.

*FAČELLÓN “cierta planta quenopodiácea”: No reparó Asín en este probable romancismo (XB 571), cuyas corruptas grafías, >qujtullūn< y >qhylwn<, interpretadas como >fčylwn<, podrían considerarse como doble sufijación dim. de un cruce de *fax* -ācis “antorcha” con *fascis* “haz”, puesto que se trata de una planta cuyas ramas en haces eran utilizadas para barrer.

*FÁLIQOŚ “orcaneta”: Este sospechado romancismo de GB 381 no es tal, sino una corrupción del gr. *pelekínos*, nombre correspondiente al *Hedysarum*, anterior en TD 256 al *Onosma echioides*, al que corresponde su pretendida equivalencia con el ár. *rijlu lhamāmah*.

*FANNÉSTER “nabo silvestre”: No se ha reparado hasta la fecha en este romancismo, reflejado en XB 454 y 789 con la grafía >qlštr<, que los mss. precisan como >qallišta/ur<, que dificulta la solución, a pesar de la fisonomía indudablemente rom. del término. En realidad, es una errata gráfica bastante frecuente por >flštr<, que deriva del bl. *raphanistrum*, a través del siguiente proceso: 1) disimilación de sonorantes en *LAFANÉSTRO, 2) metanálisis y supresión de artículo, *FANÉSTRO, y 3) contaminación por el ár. *fann* “rama”, punto en que se llega al final, si suponemos que hay una segunda errata en >l< por >n<, o bien, la contaminación ha sido en aquel momento o posteriormente, con el rom. FÓLYA “hoja”, generando un *FOLÉSTER.

F[A]RÁGA: v. ŠAXŠO F[A]RÁGA.

F[A]RÁNKO y *F[A]RÁYLE: v. ORÉLYA.

F[A]RÁNNE FERĪNO “cardo silvestre”: GB 126 detecta este romancismo con estructura de sintagma verbal (v. AFRANNE, con el correspondiente étimo de este

¹⁴³ Es de observar que en dos casos, B188 y 261 tiene en su lugar >fbāl̄h< y >fbjāl̄h<, interpretables como FABÉLA y FABIČÉLA, seguramente formas dialectales con el sufijo sencillo y más habitual {-ÉL[O]} y sin aquella caída, respectivamente.

¹⁴⁴ V. AA 129, 3.1.2B2.

elemento) en un testimonio de los dos que hay, y propone interpretarlo como “rompe arado”, corrigiendo el texto, que lo entiende como “rompedor de piedras”, a causa sin duda de una descripción inmediatamente anterior en que se dice que los arados se pueden romper cuando tropiezan en sus raíces. Aun siendo comprensible su afán de armonizar ambos datos, la enmienda paleográfica es excesiva y requiere mejor explicación: sabedores ya de que ni el autor sabía mucho rom., ni sus informantes lo suficiente como para aclarar correctamente todas sus consultas, podemos admitir que le dijeron “piedras” porque ya no entendían esa segunda palabra, que prob. es una corrupción del lt. *ferrūgo*, -inis “herrumbre”, voz que jocosamente se aplicaría a la reja del arado, que suele estar tomada de ella, al tiempo que es conocido el uso poético de *ferrum* para el arado. Proponemos, pues, un *FERŪYNE/O, luego alterado en FERŪNO, si no es que el romand. formó directamente esta palabra del lt. *ferrum* con el sufijo {-ĪN}, con o sin una fase intermedia del dim. {-ĒL}¹⁴⁵, pero en este último caso, la ignorancia del rom. habría sido casi incomprensible, pues la escasa alteración del rom. FĒŪO hubiera debido facilitar su inteligencia. V. ŠAXŠO F[A]RÁGA.

F[A]RÁŠNO y F[A]RÁXŠONO “fresno”: GB 129 da dos testimonios del romancismo con sus dos fases evolutivas, y el correcto étimo, lt. *fraxinus*. El arag. *frasno*, con conservación del vocalismo lt. podría representar la pronunciación romand., antes de la palatalización posterior.

FÁTOS: v. FĪQOS.

FAYČ[IY]ĒLLA: v. FÁBA[Š].

FĒBRAS “flecós”: No reparó Asíñ en este romancismo de XB 651, que da su sentido propio y el translaticio, primeras briznas que brotan de la sementera, del lt. *fibra*, aunque parece haber contaminación semántica con *fimbrīa* “fleco”.

FĒČN[O] “especie de ajeno, Artemisia judaica”: No reparó Asíñ en este fitónimo, de problemática identificación, pero aspecto indudablemente rom., del que hay siete testimonios en XB 64, 95, 314, 703, 724, 740 y 824, en que es llamada varias veces con voces ár. que indican mal olor o capacidad de producirlo en la boca (vgr., *ummu đafrāʔ*, *đafrāʔu baxirah*), y textualmente descrita con dicha propiedad, por lo que su étimo parece ser el lt. *faecñ[ī]lus* “que deja hez”.

FĒLČA “cañaheja”: No reparó Asíñ en este romancismo de XB 631, del lt. *fistūla*.

FĒLČO/E “helecho”: GB 121 recoge dos testimonios del romancismo, presente en cuatro casos, y señala el correcto étimo lt. *filix*, -icis. La var. FELČE no está allí, pero puede verse en TD 313, n. 2, como transmitida por Ibn Juljul con la grafía >fāl̄jy<, y con sufijo aum. en XB 361 con las grafías >fulj(iy)ūn<. No se acusa aún el metanálisis del sufijo despectivo {-ĒČ}, causante del desplazamiento acentual en cs.

FĒLE “hiel”: GB 120 recoge este romancismo y su correcto étimo lt. *fēl*, -illis. V. YĒRBA.

FERĀT “variedad de higo”: No reparó Asíñ en este probable romancismo de XB 147, debido seguramente a una coloración característica, del lt. *ferrātus* “ferruginosus”, de donde también el and. *firrá* “herrumbre; tinte; limaduras”.

FERŪNO: v. F[A]RÁNNE.

¹⁴⁵ V. AA 130, 3.1.2C4.

FESŞÓN "alubia": No reparó Asín en este romancismo de XB 642 y 639, del lt. *fāsēōlus*, muy próximo al ct. *fesol*, del que se diferencia por el metanálisis de su fijo *aum.* (como en pt. *fejão*) y en la solución irregular de la sibilante¹⁴⁶.

FÍDA: v. KONFÍDA.

FÍGO: v. FÍQO.

FÍMEN: v. BÍMEN.

FINÓLYO "hinojo": GB 125 recoge dos testimonios, de al menos cuatro que hay en esta obra de este romancismo, y da su étimo lt., *fēnicūlum*, a través de bl. *fenuculum*, contaminado por *fenum* "heno". Las grafías se dividen en dos tipos, >*funu/ilyuh*<, con armonización vocálica y alternancia {-Ó/ÉL} en el sufijo dim., y >*f.n.jh*<, con resultado /ç/ de /k'/.¹⁴⁷

FÍQO, pl. FÍGOS¹⁴⁷ "higo(s)": Asín recoge en GB 120 este romancismo con su correcto étimo lt. *ficūs*, así como, en GB 121, el sintagma calificativo FÍQO MONTÓZO "sicomoro", cuyo segundo elemento, más que reflejar directamente el lt. *montūōsus*, parece el reflejo habitual rom. de *mons.-ontis* con el sufijo {-ÓZO}. No vio, en cambio, el homólogo FÍQOS FÁTOŞ "acaparras" de XB 397, señalado por el autor como "franco" en ambos mss., no aljamía como se editó por error, cuyo segundo elemento es reflejo del lt. *fāñūs* "insípido; insensato", coincidente con el arag. *fato*¹⁴⁸. V. T[I]RIDQÁYRA y ZANBÚQA.

F[I]RÍDA: v. MÁTTA.

*FÓFN[E] "variedad particularmente tierna de manzana": Es prob. un romancismo, no detectado por Asín, reflejado en XB 143, aunque falta en esta edición el pasaje de M377 = B253 en que se afirma que al melón se le llama >*fāfun*< por ser blando, como también a la manzana >*fūfun*<, ingenua etimología del gr. *pépōn* que nos confirma el sentido de aquel calificativo. Parece tratarse de una sufijación adjetiva sobre el étimo de *fofo* = *bofo*, emparentado con *bofe*¹⁴⁹, pero tal sufijación debería ser de fecha alta, bl., puesto que el sufijo átono lt. {-nus} no es ya productivo en rom.

F[O]LÓR "flor": GB 122 recoge este romancismo y su étimo lt. *flōs, -ōris*, así como los sintagmas de rección F[O]LÓR D+ÁWR(O)¹⁵⁰ "crisantemo amarillo", cuyo segundo elemento corresponde al lt. *aurum* "oro" y, ya en GB 123, F[OL]ÓR [Dv] PÉNNNA "especie de arrayán", así llamado porque sus flores blancas parecen plumas, cuyo étimo lt., *pefinna*, también da Asín. Es interesante el empeño del autor por corregir la pronunciación FOR[A/O] PÉNNNA, con caída no sólo de la preposición, sino también de la /l/ intervocálica¹⁵¹, lo que revela que dicha pronun-

¹⁴⁶ La confusión entre /z/ y /ş/ es rasgo de berberófonos (v. DAI 115); sin embargo, teniendo en cuenta que *fāşūlyā* es forma normal en dialectos neoár. orientales y que nuestra obra registra como "rumí" *faşşūlyā*, podemos pensar en un *faşşūl* traído de Oriente ya por arabófonos y luego sometido en Alandalús a metanálisis de sufijo.

¹⁴⁷ Dado el parecido gráfico en esta posición de >*q*< y >*ğ*< no es fácil sacar consecuencias de esta aparente alternancia, más allá de las consabidas diferencias dialectales y hasta idiolécticas en el grado de sonorización de las sordas intervocálicas.

¹⁴⁸ Obsérvese el cumplimiento de la regla fonética /Cwv/ > /Cv/ que señalamos en PD 348, 1.2.9. El mismo romancismo en IQ 84/11/3 es, en cambio, reflejo del lt. *fāum*.

¹⁴⁹ Cuya presencia en romand. es conocida (v. DAA 58-59).

¹⁵⁰ La vocal final aparece en los mss. y es opcional en romand., aunque gráficamente no asegurada por el gran parecido en la escritura ár. entre el grafema de /u/ y el de carencia de vocal.

¹⁵¹ V. PD 346, 1.2.1, y DAI 332, s.v. *gaspallo*.

ciación existía, pero era considerada incorrecta (en ár., *lahn*), o sea, de registro inferior en los últimos tiempos y por los últimos romanófonos de Alandalús. Prueba adicional de su frecuencia puede considerarse el nombre rom. del alhelí amarillo, LAFÓRA de XB 282¹⁵², con aglutinación del artículo rom. y adopción del morfema fem. de n.un., a la ár., no detectado por Asín;

*FOLÉSTER: v. *FANNESTER.

FÓLYAŠ “hojas”: GB 124 recoge este romancismo y su correcto étimo lt., *fōlīum*, al que ya atestigua Isidoro la var. bl. *folia* reflejada por el rom., aunque es ingenua su reacción ante la grafía >*fūlyuš*<, mera errata por >*fūlyāš*<, de pensar en un acusativo pl. También documenta en la misma entrada el adjetivo sufijado FOLYÓŠ “persicaria, duraznillo”¹⁵³, reflejo de *fōlīosus*.

FONČĚL “especie de hongo”: GB 124 reparó en este romancismo, pero disparató al identificarlo con la seta de cardo, comestible y muy apreciada, mientras que el autor meramente menciona que se usa para teñir, y al intentar conectar su étimo con el lt. *fungus*, lo que es fonéticamente inviable. Teniendo en cuenta su propiedad, compartida por otros hongos, de producir, al estar secos y ser tocados, un polvillo oscuro, parece más probable atribuirle un étimo basado en el lt. *fūmus* “humo”, con la doble sufijación {-ĚČ+ĚL}, que resulta sostenido como etapa intermedia necesaria para explicar FUCČÍYYA en FUMÉLLO, q.v.

FONQOŠ “setas”: GB 125 detecta este romancismo y su étimo lt. *fungus*, pero yerra al considerar alomorfo suyo un **foncho* que obtiene de la lección >*ʔlfnjh*< de un pasaje mejor editado por XB 355 con la lectura >*ʔlfnjh*<, voz de origen persa, *fa-lanje* en Steingass 1892, nombre de cierta planta aromática. Este grave error de metodología lingüística, puesto que /č/ es un resultado imposible en los reflejos de *fungus*, le lleva a agrupar aquí su **fonchell*, acerca del cual, v. FONČĚL.

FÓQOŠ “laureola hembra”: GB 64, tras titubear y considerar seriamente la mala lección >*būqš*<, como posible equivalente de “pulgas”, supone la lectura correcta, >*fūqš*< y reconoce “fuegos”, pl. del reflejo del lt. *fōcus*. V. YÉRBA.

FÓRBOŠ “euforbios”: No reconoce Asín este probable romancismo de XB 629, que lo es tal a juzgar por la evolución fonética del lt. *euphorbēum* < gr. *euphōrbion*, con aféresis y contaminación tal vez por el gr. *eúphorbos* “jugo de euforbio”.

FORMÉNTA “trigo”: GB 318 detecta este romancismo, más que voz lt. como afirma el texto, y da su correcto étimo lt. *frūmentum*. Acertó aquí Asín al suponer que la grafía >*burmāntī*< debe ser corregida como >*furmēntī*<.

FORMÍQAŠ “hormigas”: GB 126 detecta este romancismo y da su correcto étimo lt., *formīca*. Asín no es en ningún momento consciente de que este dato, útil para el conocimiento del romand., reposa sobre una lectura errónea de >*fūnuqs*< (v. TD 285), o sea, el gr. *phoīnix*, nombre de la Avena fatua o *Lolium perenne*.

FÓŠK[O] “variedad de higo”: No reparó en él Asín en el pasaje reflejado por XB 147, tratándose al parecer de un reflejo rom. del lt. *fuscus* “oscuro”.

FUMÉLLO = FUMÍYYA = FUCČÍYYA “fumaria”: GB 129 detecta el romancismo y propone un étimo correcto, lt. *fūmus* “humo” aunque, como era inevitable en su

¹⁵² La edición rabatí ha preferido la lección >*lāqūrah*< de B, pero M tiene dos veces la que parece buena.

¹⁵³ Identificación dudosa, recordamos, como en muchos otros casos en estos materiales, aún no sometidos a análisis botánico riguroso, y posible etimología popular, a la vista de otro fitónimo, *filjūš*, que parece significar “oreja de elefante” en persa. Desde luego es falsa la identificación de Asín, pues se ha saltado a la línea anterior del ms. (M375), copiando *uḡnu ttawr* “oreja de toro” que es parte de la identificación de otra planta.